

ACAM ABAY

100 AÑOS
DESPUÉS
1912-2012

Eliseo Lugo Plata | Antonio Ruiz Pérez | Édgar Serrano Pérez

Leer para pensar en grande

COLECCIÓN ADMINISTRACIÓN PÚBLICA | ACCIÓN SOCIAL

**ACAM
ABAY**
100 AÑOS
DESPUÉS
1912-2012





GOBIERNO DEL
ESTADO DE MÉXICO

Eruviel Ávila Villegas
Gobernador Constitucional

Raymundo Édgar Martínez Carbajal
Secretario de Educación

Consejo Editorial: Ernesto Javier Nemer Álvarez, Raymundo Édgar
Martínez Carbajal, Erasto Martínez Rojas, Édgar
Alfonso Hernández Muñoz, Raúl Vargas Herrera

Comité Técnico: Alfonso Sánchez Arteché, Félix Suárez,
Marco Aurelio Chávez Maya

Secretario Técnico: Agustín Gasca Pliego

Acambay. 100 años después, 1912-2012

© Primera edición. Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de México

D.R. © Gobierno del Estado de México
Palacio del Poder Ejecutivo
Lerdo poniente núm. 300,
colonia Centro, C.P. 50000,
Toluca de Lerdo, Estado de México.

ISBN: 978-607-495-211-7

© Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal. 2012
www.edomex.gob.mx/consejoeditorial

Número de autorización del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal
CE: 205/01/85/12

© Eliseo Lugo Plata
© Antonio Ruiz Pérez
© Édgar Serrano Pérez

Impreso en México

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización previa del Gobierno del Estado de México a través del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal.



H. Ayuntamiento de Acambay

Lic. Salvador Navarrete Cruz
Presidente municipal

Profra. María del Carmen Magdalena Peña Mercado
Síndica municipal

C. José Vicente Ruiz Rosales
Primer regidor

Prof. Marco Antonio Chimal Quiroz
Segundo regidor

Prof. Víctor Chávez Agustín
Tercer regidor

Lic. Liliana Pérez Castro
Cuarta regidora

C. María Guadalupe Silva Sida
Quinta regidora

Lic. Ma. Mercedes Juárez Flores
Sexta regidora

T.S. Cirilo G. Sánchez Hernández
Séptimo regidor

Lic. Guadalupe García Navarrete
Octava regidora

Ing. Israel Rodríguez Fernández
Noveno regidor

Lic. Francisco Martínez Olvera
Décimo regidor

Lic. Gabriel Benítez Villaverde
Secretario del ayuntamiento

ACAM ABAY

100 AÑOS
DESPUÉS
1912-2012

Eliseo Lugo Plata | Antonio Ruiz Pérez | Édgar Serrano Pérez





Grupo de amigos. Vista de Acambay antes de 1912. Colección de Édgar Serrano Pérez. ▲



PRESENTACIÓN

Hace un siglo, un fuerte terremoto casi terminó con nuestro pueblo. La mayor parte de las 500 casas que lo formaban se derrumbó y otras quedaron dañadas. De acuerdo al Instituto Geológico de México, el saldo fue de 700 entre muertos y heridos. No se contó entonces con la ayuda de las autoridades gubernamentales, ocupadas con los asuntos de la Revolución.

La mano de los pueblos indígenas de La Soledad, Boctó, Pueblo Nuevo y San Pedro de los Metates, fue providencial para quienes sobrevivieron, dado que las necesidades primarias eran calmar el hambre y la sed. En lo material, llegó la ayuda de las embajadas de Alemania y Austria. A todos estos, Acambay les tiene un eterno agradecimiento.

Una década tuvo que pasar para que el pueblo volviera a levantarse. Su renacimiento fue tal que sus hombres, los hijos de Acambay, le han hecho figurar en las esferas sociales, culturales, científicas, políticas, artísticas y deportivas y en los más importantes escenarios, no sólo de nuestro estado, sino de México y el mundo.

El presente libro, *Acambay. 100 años después, 1912-2012*, no es para recordar una tragedia, sino para reconocer a los hombres que fueron capaces, luego de la catástrofe, de reconstruir su pueblo y elevarlo a lo más alto a que puede aspirar un ser humano: la trascendencia.

SALVADOR NAVARRETE CRUZ
Presidente Municipal Constitucional de Acambay

San Miguel Acambay, México; 19 de noviembre de 2012.



Segundo montículo de Huamango. Foto: Julio César Zúñiga Mares.▲

HISTORIA DE VIDA

El Valle de los Espejos

Antiguamente fue una laguna. La parte más baja aún conserva ese nombre, La Laguna, y es el que recibe el actual rancho de Enrique Peña Nieto, herencia de sus ancestros. Hoy, en lugar de agua, toda esa parte la ocupa el Valle de los Espejos, llamado así debido a su variedad de bordos, pequeños estanques de almacenamiento de agua para riego de las milpas que, desde las laderas de los cerros que la circundan, se reflejan como verdaderos espejos. Esta laguna se prolongaba hasta el Valle de Solís.

En los años sesenta se podían contar más de medio centenar de bordos; hoy, escasamente, una veintena de ellos le dan belleza al lugar. Es un atractivo natural para los viajeros que suben o bajan por la carretera de Acambay a Querétaro. Se trata de una extensión de alrededor de 100 kilómetros cuadrados. Al sur colinda con Atlacomulco, al poniente con los poblados de San José Boctó, La Soledad y Pueblo Nuevo; al norte con San Antonio Detiña, Esdocá y Acambay; y al oriente con San Pedro de los Metates, Las Primavera y Pathé.

El Valle de los Espejos está rodeado por pequeños cerros que antaño cercaron la laguna y que, de acuerdo con los arqueólogos Víctor Hugo Garduño e Isabel Isrrade, tuvieron actividad volcánica hace unos dos millones de años, de ahí que en la actualidad se halle mucha piedra volcánica que los actuales indígenas usan para la fabricación de metates.

Todos los cerros son de baja altura, a excepción del Cerro de Botí y el Cerro Pelón que están a tres mil 300 metros sobre el nivel del mar; el Colmilludo que está a tres mil 120 y las llamadas Peña Picuda y Peña Redonda, en la parte norte, a tres mil 230 y tres mil 150 metros sobre el nivel del mar, respectivamente.

En la región vivieron animales de gran tamaño, como el mamut y el bisonte. Restos de éstos se han encontrado en el Valle de los Espejos. Habitaban a la orilla de la laguna y, al bajar el agua, compenetraron en lo que ahora es el Valle, por lo que se deduce que pudieron haber quedado atrapados en las zonas pantanosas.

En la época posglacial (Neolítico o nueva Edad de Piedra), hace unos 10 mil años, cuando se da el cambio climático, aparecen en la región los primeros asentamientos humanos. Eran personas que se dedicaban a la caza, a la pesca y a la recolección de vegetales.

En esta región se han hallado seis lugares donde se conservan pinturas rupestres y una donde hay petroglifos. Cinco de las primeras están en territorio de Acambay y una en Temascalcingo.

Los petroglifos fueron encontrados en La Huerta, al norte de Acambay, en la parte trasera de las peñas Picuda y Redonda, y las representaciones rupestres, unas en San Ildefonso y cuatro sitios sobre la parte rocosa de Tixmadejé, al poniente del municipio, en la misma ruta que va hacia La Magdalena, en Temascalcingo, donde también descubrieron interesantes trazos.

Los dibujos prehistóricos de San Ildefonso son de color ocre en La Magdalena, y de color blanco en Tixmadejé. Se calcula que todas estas imágenes y el petroglifo tienen una antigüedad de, por lo menos, cinco mil años.

Vestigios cerámicos que dan fe de la presencia del hombre se han encontrado en el Cerro de Botí, al poniente de Acambay, piezas correspondientes a los últimos años del Preclásico¹ y los primeros del Clásico, pertenecientes a la cultura chupícuaro, establecida en la rivera del Río Lerma, en la zona que hoy comprenden Acámbaro y Tarandacua, del estado de Guanajuato.

El principal asentamiento de esta comunidad estuvo en lo que hoy es la Presa de Solís, del municipio de Acámbaro, cuya influencia abarcó parte de los estados de Jalisco, Nayarit, Colima, Guerrero y la parte noroeste del Estado de México.

Flechadores de aves

En las laderas de los cerros que rodeaban la laguna que hoy es espacio del Valle de los Espejos, se establecieron los otomíes, quienes se referían a sí mismos como *nian nyu* (el que habla la lengua), pero el término otomí (u otomite, como los llamaban los aztecas) lo tomaron, según fray Bernardino de Sahagún, de un caudillo antecesor llamado Otón.

Otra versión señala que el nombre viene de Otontecutli, deidad otomí. De acuerdo con Pedro Carrasco Pizana,² los otomíes (flechadores de aves) “forman parte del área cultural mesoamericana desde tiempos muy antiguos

Ceremonial prehispánico en Huamango.
Foto: Julio César Zúñiga Mares.►

¹ Periodo que abarca aproximadamente desde el 2500 a.C., fecha probable de la elaboración de la primera cerámica mesoamericana, hasta el 200 a.C., en que se consuma la caída de Cuicuilco.

² Exiliado español en México. En 1940 ingresó a la Escuela de Antropología de la UAEM y en 1945 hizo un doctorado en la Universidad de Columbia, Estados Unidos.



³ Édgar Serrano Pérez. *Monografía municipal de Acambay*. Gobierno del Estado de México / Instituto Mexiquense de Cultura, México, 1999, p. 73.

⁴ Vicente Riva Palacio (ed.). *México a través de los siglos*, tomo II, "Historia del Virreinato", editorial Cumbre, México, 1983.

⁵ Establecidos en San Luis Potosí.

⁶ Establecidos en el centro y sur de Querétaro.

⁷ Establecidos en el estado de Guanajuato.

⁸ Establecidos al norte de Tlaxcala.

y pertenecían a ella en el horizonte cultural anterior al nahuatlaca, o sea al teotihuacano".³ Vicente Riva Palacio⁴ señala que cuando los primeros nahuas llegaron al Valle de México, los otomíes ya habitaban la zona.

De la raza otomí se derivan otras como la mazahua, la matlatzinca, los pames del norte,⁵ los pames del sur,⁶ los chichimeca-jonaz⁷ y los matlames,⁸ desaparecidos en el siglo XVI.

Los otomíes, a diferencia de los olmecas, los mayas, los teotihuacanos o los toltecas, nunca se forjaron como artífices, en realidad se caracterizaron por ser un pueblo pacífico que, a la llegada de los nahuas al Valle de México, fueron desplazados hacia las montañas del Valle de Toluca, a la sierra de Las Cruces y a las regiones de Jilotepec y Jocotitlán, según estudios realizados por Miguel León



Portilla. En consecuencia, fueron sometidos, primero, por los teotihuacanos, luego por los toltecas y, después, por los aztecas.

Lugar de vigas

Hasta el siglo IX de la era cristiana, los otomíes de Acambay vivieron de la caza y, principalmente, de la pesca, pues de la laguna podían obtener carpa, acociles, zonzos, ranas y ajolotes; recolectaban fruta de las laderas de los cerros, como capulines, tejocotes, tunas, agucos y jaltomates. La fauna también formó parte de su alimento.

La región era vasta en liebre, tejón, armadillo, tlacuache, ardilla, zorrillo, pato, gallareta y otras variedades de aves pequeñas como la codorniz, el chichicuilote y la tórtola.

En el siglo X terminó la tranquilidad de los otomíes: les alcanzó la influencia de los toltecas. Al expandirse éstos hacia la costa, trazaron un camino hacia el Pacífico llamado “ruta de la sal”, que les servía para comerciar con los pueblos otomíes, purépechas y tarascos. A lo largo de esa ruta establecieron varios centros ceremoniales que servían de descanso a los viajeros; dos de estas zonas fueron Huamango o Cuamango, en Acambay, y Taximaroa,⁹ en Michoacán. El lugar también sirvió a los toltecas como punto de enlace para la explotación de la obsidiana en la región de Querétaro.

Huamango, del náhuatl *Quahmango* (lugar de vigas o de madera sin labrar), está situado en una larga meseta sobre el cerro norte de Acambay, frente al poblado de Dongú, a dos mil 950 metros sobre el nivel del mar.

De acuerdo con los datos resultantes de las excavaciones dirigidas por Román Piña Chan,¹⁰ “la zona central de Huamango está rodeada por una muralla que se agrandó por lo menos dos veces. La misma tiene una altura de 2.5 metros por su lado exterior y llega a tener un ancho de 2 metros”.¹¹ La muralla definió áreas políticas, sitios de vivienda para nobles y plebeyos, y, sobre todo, delimitó el área de las construcciones. Se trata de dos templos con sus dos adoratorios, el palacio principal, una casa principal, un panteón y área de viviendas para personajes menos importantes.

Hay otras zonas que forman parte de Huamango y que están fuera de la muralla, entre ellas Capondi, hoy conocida como La Cumbre. En estos barrios,

⁹ Hoy Ciudad Hidalgo.

¹⁰ Arqueólogo y antropólogo mexicano nacido en la ciudad de Campeche. Profesor emérito del Instituto Nacional de Antropología e Historia, hizo las excavaciones y rescate de la zona arqueológica de Huamango.

¹¹ Román García Plata. *Monografía municipal de Acambay*. Gobierno del Estado de México, 1983, p. 35.

igual que en las laderas de los cerros que circundan el valle, vivieron los otomíes, fuerza de trabajo de los toltecas que vivían dentro de la muralla.

Los toltecas también llamaron *Codonico* a Huamango, “lugar de un templo o palacio viejo de piedra” en otomí.

A la caída de Tula, hacia el año 1168, el reino otomí recobró su independencia. El centro o capital lo representaba Jilotepec, a cuya jurisdicción siguió perteneciendo Huamango. A principios del siglo xv la región otomí fue sometida por los tecpanecas y, al triunfo de la triple alianza, quedó bajo el yugo de Tacuba. A finales de ese siglo, la mayor parte de pueblos otomíes estaba sometida por los aztecas, luego de la incursión en la zona de Axayácatl. A la llegada de los españoles, Jilotepec y otros cinco pueblos más, entre ellos Huamango, tributaban a Moctezuma.



Derivado de un terremoto, los otomíes abandonaron Huamango y se trasladaron a Dongú (casa antigua de piedra), en una parte más baja, que se convirtió en el centro político de la zona. A principios del dominio azteca, esta civilización construyó Codonico y Karenthu (lugar de las escaleras de piedra), que más tarde, juntos, recibieron el nombre de Ostoxiquipa y, a partir de la conquista de Axayácatl, denominaron Acaxaye; después Cambay o Camayé y, finalmente, Acambay (peñascos de Dios), donde actualmente está el pueblo homónimo, recostado sobre las faldas de los cerros denominados, como se ha dicho anteriormente, la Peña Picuda o Larga y la Peña Redonda.

El Arcángel Miguel contra Tezcatlipoca

Durante la conquista militar y religiosa, los otomíes de la región de Acambay acudían con frecuencia al viejo centro ceremonial de Huamango, al que los evangelizadores llamaron San Miguel Huamango. En el centro de su adoratorio había una piedra en cuyo frente se distinguía esculpida la figura de Huitzilopochtli, deidad adorada por los toltecas. También adoraban a Tezcatlipoca, hermano del anterior, de acuerdo a la mitología náhuatl, ante quienes celebraban cada año el final del ciclo agrícola, regularmente a finales del mes de septiembre. Ellos tenían su propio calendario natural, una señal solar que les marcaba el principio y final del ciclo.

Desde la parte alta del montículo menor, podían observar la salida del Sol; en los primeros días de marzo, los rayos del astro pasan en medio de la Peña Picuda y un peñasco conocido como el Balcón del Diablo. El fenómeno se repite seis meses después, en los primeros días de septiembre, a finales del ciclo agrícola, aunque éste se fue prolongando hacia finales de septiembre.

Cuando los frailes inician la evangelización, acuden al sincretismo; poco a poco sustituyeron las imágenes de Huitzilopochtli y Tezcatlipoca por la de san Miguel Arcángel. Hoy día, en el Museo Regional de Acambay se encuentra aquella piedra con la figura de Huitzilopochtli (con la serpiente en la mano), y en el reverso está la figura del Arcángel Miguel, cuya celebración cristiana es el 29 de septiembre, de ahí que desde entonces antepusieran el nombre de este santo a Huamango y hoy sea la cabecera municipal San Miguel Acambay.

En la parte alta del adoratorio de Huamango, los evangelizadores colocaron una cruz cristiana, que a la fecha se conserva en réplica. A un lado construyeron

una pequeña ermita que aún se mantiene en pie; la piedra con las figuras de Huitzilopochtli, al que los indígenas también llamaron El Guerrero de Huamango, y de san Miguel Arcángel, a quien posiblemente los propios otomíes lo hayan colocado como otra piedra más en uno de los montículos. Esta roca fue hallada siglos después por el profesor Antonio Ruiz Pérez, quien la llevó al Museo Regional donde ahora se exhibe.

Los nuevos otomíes de Huamango, hasta hace unos años, se turnaban por familias para llevar, cada tres o cuatro días, una veladora hasta el nicho que está bajo la cruz del adoratorio o montículo pequeño, costumbre ancestral que, en principio, quizás haya sido para adorar a los dos personajes, como se hizo con Tonantzin y la virgen de Guadalupe en el cerro del Tepeyac hasta mediados del siglo XIX.¹²

Los cacicazgos

Establecida en México la Primera Audiencia, por disposición de ésta, los caciques y parientes de los tlatoanis que quedaron vivos en la gran Tenochtitlan fueron enviados al interior donde les otorgaron el trato que les correspondía, con dos finalidades: primero, para evitar que se volvieresen a organizar e iniciar alguna revuelta y, segundo, para tener control sobre los pueblos sometidos.

De esta forma es como se concedió el cacicazgo de Tula, que abarcaba hasta Jilotepec, a Nicolás de San Luis Montañez, descendiente de los tlatoanis toltecas y pariente cercano de Moctezuma II. Más tarde, al dividirse el cacicazgo, otorgaron el título de cacique, en San Miguel Cambay, a Mizcóatl Chimalpopoca, que al ser bautizado quedó registrado con el nombre de Mateo de San Juan Mizcóatl Chimalpopoca, descendiente de Cuauhtémoc.¹³

Chimalpopoca debió haber tomado posesión de sus predios inmediatamente después de consumada la conquista, esto es en 1521; sin embargo, en los años posteriores, los españoles avecindados en el lugar pretendían quitarle las tierras que en el pasado le habían concedido, por lo que, a través del Real Consejo de Indias, el Rey Carlos V le entregó una Merced Real fechada el 22 de octubre de 1537 en la ciudad de Valladolid, España, cuyo fragmento señala:

... propios de su comunidad porque temen de que algunos españoles se las quieran tomar o quitar con fuera e contra derecho conforme su voluntad fuera é vistas

Flechadores de aves. Foto: Julio César Zúñiga Mares. ►

¹² Manuel Paino. *Los bandidos de Río Frío*, tomo I, editorial Valle de México, México, 1976, p. 45.

¹³ Señor de Tlatelolco y último tlatoani de la gran Tenochtitlan.



por nuestro consejo de indias es esta Provenza e diligencia de que ante ellos se hizo demostración, tuvimoslo por bien é por la presente voz hacemos de dicho Mateo de San Juan Mixcóatl Chimalpopoca y a los indios de las congregaciones, dichas de San Migel de Cambay, México de dos sitios de estancia para ganado menor de tierras medidas desde el centro ermita de la dicha estancia de otras poblaciones o heredadas de otros indios particulares que mejor derecho tengan y os concedemos el uso y aprovechamiento de las aguas que nacen de los términos de dicha comunidad.¹⁴

¹⁴ Acervo del Museo Regional de Acambay.

Más tarde, en 1544, se da el cacicazgo de San Miguel Acambay a Pedro de Granada y Mendoza, al que la monarquía autoriza el uso de escudo. Una de sus descendientes, María Bautista Granada, controló la región, concretamente



Acambay, donde favoreció a los indios de Dongú con la donación de una imagen de la virgen de la Candelaria y construyó un camino de piedra de Botí a Huamango para asistir a los servicios religiosos que todavía se realizaban en este último poblado.

Ceremonial del V Sol. Foto: Julio César Zúñiga Mares.▲

Montículo Menor de Huamango. Foto: Julio César Zúñiga Mares.▶

Las encomiendas

Jilotepec, capital de la provincia otomí, es donde se concedieron las primeras encomiendas. Juan Jaramillo de Salvatierra, soldado de Hernán Cortés y esposo de La Malinche,¹⁵ fue el primer encomendero en 1533. En el año de 1550 la heredó Beatriz de Andrade, su segunda esposa, junto con Francisco de Velasco, segundo esposo de ésta. En ese mismo año se otorgó parte de la encomienda a doña María Jaramillo (hija de La Malinche y Juan Jaramillo) y a su esposo, Luis de Quesada. En 1592 fue heredada al hijo de éstos, Pedro de Quesada, y en 1623 la recibió el bisnieto de La Malinche, Luis de Quesada.

¹⁵ Malinalli Tenépatl (1502-1529), también conocida como Malintzin, quien al ser bautizada recibió el nombre de doña Marina. Probablemente nació en Coatzacoalcos, Veracruz, hija de Chimalpahin, cacique de un pueblo denominado Painaloo.



Es indudable que las primeras familias de españoles se establecieron en Jilotepec y que de ahí se trasladaron a los pueblos sujetos a esa jurisdicción. Acambay, hasta entrada la Colonia, era un pueblo de macehuales.¹⁶ Sobre la llegada de estas familias no se tiene fecha exacta; el único registro que existe es una Merced Real signada por el virrey en 1585 a un tal Simón Ruiz, para que tenga un sitio de ganado mayor y otro de menor en Los Charcos.

¹⁶ En la cultura mexicana, los macehualtin (en plural) era el nombre genérico de la clase más baja y numerosa de la sociedad. Estaba conformada por agricultores, pequeños comerciantes, sirvientes, guerreros, constructores y artesanos.

La fundación

La presencia de los primeros frailes en lo que ahora es el municipio de Acambay se registra en el poblado de Tixmadejé apenas unos años después de la conquista, donde se establece la primer Cofradía (Santa María); más tarde se establecieron otras en Datejé (El Santísimo), Endeje (Guadalupe), La Soledad (Virgen de la Soledad), Pueblo Viejo “Dongú” (San Miguel Arcángel), Pueblo Nuevo (Los Ángeles) y La Caridad (Virgen de la Caridad), todas fundadas por los franciscanos.

El actual pueblo de Acambay, como asentamiento formal, se conforma quizás mucho antes de la llegada de los españoles; sin embargo, podría tomarse como tal el año 1537 que, como ya se señaló, fue cuando el rey Carlos V otorgó una Merced Real.

En 1623 se comenzó la construcción del templo parroquial. Fue consagrado en el año 1641 y junto a éste iniciaron la edificación de un convento.

Acambay no tuvo una gran preponderancia durante la Colonia. Las pocas familias de españoles que llegaron establecieron como actividades la agricultura y la cría de ganado, y fundaron algunas haciendas como la de Totó, la Estancia de las Vacas, Buena Vista y Rancho Viejo (hoy perteneciente a Aculco). Otros integrantes de la comunidad española desempeñaron los más diversos oficios como escribientes, mayordomos, caporales y ayudantes religiosos.

Se ha transmitido por tradición oral que las primeras familias españolas que se establecieron en Acambay fueron ocho, sin embargo, no se tiene registro de ellas. Los actuales apellidos de origen español proceden de épocas más recientes, por ejemplo: Del Mazo, Peña, Monroy y Alcántara, familias que llegaron a mediados del siglo XIX; y más antiguos son los Ríos, Arcos, Castañeda, Ruiz y Valencia, por mencionar algunos.

Lugar de vigas o lugar de madera sin labrar.
Foto: Julio César Zúñiga Mares ►

De la Independencia a la Revolución

En octubre de 1810, cuando el cura Miguel Hidalgo y Costilla Gallaga pasó cerca del municipio en su marcha hacia Toluca, varios acambayenses se le unieron. Entre ellos destacan los hermanos Jacinto y Anselmo García, originarios de Madó, además de Cosme Jiménez, quienes participaron en la batalla del Monte de las Cruces; de regreso, en la batalla de Aculco, Jacinto perdió la vida.

Anselmo siguió en la lucha hasta ser jefe de un grupo de jinetes. Con los años, ya en el México independiente, se enroló en el ejército del general Pedro María Anaya y murió en la batalla de Churubusco en 1847.



Al finalizar la Guerra de Tres Años, un suceso puso en la historia de México a Acambay: el bandolero de origen español Lindoro Cajiga, quien había trabajado por varios años en la hacienda de Arroyo Zarco y quien había sido despedido por malos manejos administrativos, se enroló en las fuerzas conservadoras de Leonardo Márquez, quien lo ubicó bajo las órdenes de Manuel Lozada, *El Tigre de Alica*, cuya zona de operaciones fueron los estados de Jalisco y Nayarit.

Lozada había sido un bandolero perseguido por el gobierno republicano y del que Cajiga aprendió el arte del pillaje. Perseguido por sus fechorías en aquella zona, regresó al Estado de México y tomó Acambay como su centro de operaciones. Es famoso por haber asaltado las más ricas haciendas de la entidad mexiquense, de Querétaro e Hidalgo. Su peor hazaña fue haber apresado al



liberal Melchor Ocampo cuando éste vivía retirado de la política en su rancho de Pomoca, en el municipio de Maravatío, Michoacán.

Ocampo fue entregado por Cajiga a Félix Zuloaga y a Leonardo Márquez en Tepeji del Río, donde fue fusilado el 3 de junio de 1861. Como respuesta, el Congreso federal decretó que pagaría 10 mil pesos en oro, a quien entregase vivos o muertos a Leonardo Márquez, Félix Zuloaga y Lindoro Cajiga, además de la confiscación de sus bienes. Cajiga fue apresado por el coronel Francisco Barriga y macheteado por una turba encolerizada de parroquianos, quienes colgaron el cuerpo decapitado de Lindoro en uno de los fresnos de la plaza principal de Acambay el 2 de diciembre de 1861.¹⁷

¹⁷ Informe 38 de la Secretaría de Guerra y Marina de 1861, en Vicente Riva Palacio (ed.). *México a través de los siglos*, tomo VII, “La Reforma”, editorial Cumbre, México, 1983.

Durante la intervención francesa, una docena de paisanos se enrolaron en la guerrilla juarista, aunque nunca se supo de ellos. Durante la Revolución, cuatro hijos de Acambay se enlistaron en la revuelta, uno de ellos fue Juan Riverón, maderista, del que no se sabe mucho. Los otros tres eran hermanos: Antonio, Jesús y José Ruiz Martínez.

Antonio fue coronel en la División del Norte. Al poco tiempo regresó e ingresó a la política; logró ser presidente municipal. Jesús también se dedicó a vivir una vida en paz y José formó parte de los Dorados de Francisco Villa.

Durante la Revolución, Acambay no fue un pueblo apacible. Revolucionarios iban y venían. El pueblo servía de escenario para sus escaramuzas y hasta fechorías; pero los lugareños no permitieron esto último.

Un día llegó al pueblo un grupo de alzados a robar comercios y a asaltar casas al grito de *¡viva la Revolución!* Mataron a Constantino Colín y dejaron herido a Febronio Peña, luego se retiraron. Baudelio Rojas y los hermanos Rosalío y Leopoldo Peña alcanzaron a los asesinos y les quitaron la vida.

A las afueras del pueblo, un día se enfrentaron soldados zapatistas bajo el mando de los hermanos Capistrano, contra carrancistas encabezados por Francisco Mercado; este último entró después a la ranchería de Agostadero para hacer de las suyas; sin embargo, se encontró con los hombres de Silvano Navarrete Ríos, quienes tomaron prisioneros a varios carrancistas, pero nada más a seis fusilaron. Después de aquello, ya nadie quiso entrar a ese lugar.

Otros que participaron fueron Camerino Arcos y Alfonso Navarrete, primero, y después Alfredo Navarrete Romero, éste combatió en la batalla de Celaya, con la brigada de Plutarco Elías Calles.



Antigua tienda El puerto de Santander. Acervo del Museo Regional de Acambay.▲

EL DÍA DE LA TRAGEDIA

Se movió la tierra

De pronto se movió la tierra seguida de un espantoso estruendo. Una gran nube de polvo cubría lo que había sido el pueblo de Acambay. Entre ayes y lamentos de dolor, la gente se incorporó de aquella pesadilla. Los unos lloraban por sus muertos y los otros por ver que no quedaba nada de sus viviendas. Algunas casas quedaron en pie y otras sólo conservaron los muros sobre los que volvieron a edificar las viviendas.

Para la historia de vida de Acambay, los terremotos o sismos no eran ajenos. Se habían sentido desde la época de Huamango, lo que ocasionó que sus habitantes bajaran de los cerros hasta establecerse donde actualmente está el pueblo.

El terremoto de Acambay fue el número 45 de los 122 que se tienen registrados en México desde 1475 hasta el 1 de mayo de 2012.¹⁸ Nadie podía imaginar que allí, en ese pequeño poblado, hubiese sido el epicentro de uno de los dos terremotos más peligrosos que han sucedido en México, por su poca profundidad.

Para Acambay, 1911 había estado lleno de bendiciones y premoniciones. Por un lado, un oportunista de apellido Zosaya se quiso apoderar de tierras de los indígenas de Dongú y Tixmadejé, pero fueron defendidos por la autoridad municipal. Allí, precisamente en Tixmadejé, sería el epicentro del terremoto. Por otro lado, la gente daba gracias a Dios por la excelente cosecha, pero al mismo tiempo sentía temor ante el paso del cometa Halley cerca de la tierra.

Desde ese año se comenzó a sentir un sabor a tragedia con las noticias llegadas de otras partes. El 7 de junio de 1911, un terremoto¹⁹ de 7.8 grados asoló a la ciudad de México y a Ciudad Guzmán, Jalisco, que dejó un saldo de 40 muertos y 16 heridos. El diario *El Imparcial* daba cuenta del derrumbe de su propio edificio,²⁰ del inmueble del 3º Regimiento de Caballería y daños al Palacio Nacional, la Escuela Normal para Maestros, la Escuela Nacional Preparatoria, la Inspección de Policía y el Instituto Geológico, entre otros.

¹⁸ Terremotos en México, en http://es.wikipedia.org/wiki/Anexo:Terremotos_en_M%C3%A9xico. Consultada el 26 de junio de 2012, 9:39 horas; Servicio Sismológico Nacional (UNAM), en <http://www.ssn.unam.mx/website/html/SSN/Doc/Sismo85/sismo85-7.htm>. Consultada el 3 de abril de 2012, 13:35 horas y 26 de junio de 2012, 9:15 horas.

¹⁹ Conocido como el temblor maderista, porque fue el mismo día en que Francisco I. Madero entró a la ciudad de México.

²⁰ Edificio que estuvo antes del Hotel Regis, que a su vez se cayó con el terremoto de 1985, hoy Plaza de la Solidaridad.

26

ACAMBAY
100 años
después



²¹ Cabecera municipal de Zapotlán el Grande, Jalisco.

Ciudad Guzmán²¹ quedó destruida totalmente. Personas de todos los alrededores acudieron en auxilio de la población, en principio para apoyar a las familias que perdieron seres queridos y, después, para reconstruir la localidad. Esta ciudad viviría muchas tragedias en adelante.

Ya durante el año 1912, la gente se sorprendía al saber que en las aguas del Océano Atlántico, el 14 de abril de ese año se había hundido el *Titanic*, el barco de pasajeros más grande y lujoso del mundo con dos mil 227 pasajeros a bordo, de los cuales murieron mil 517.

El día de la tragedia

A las 23:08 horas del lunes 18 de noviembre, cuando la noche ya cubría con su manto campos y poblados de Acambay, un temblor de regular intensidad hizo despertar a la mayor parte de los habitantes. Algunas personas ya no pudieron conciliar el sueño a causa del temor y la angustia, pues en abril pasado apenas habían sentido otro sacudimiento.

Al día siguiente, pasadas las seis de la mañana, cuando la mayor parte de la gente se incorporó a sus labores, se comentó lo sucedido. La sacudida de tierra fue el tema de conversación en los molinos de nixtamal, las tiendas y otros comercios, pero lejos estaban de pensar que minutos más tarde vendría la gran tragedia.

Era martes. El frío del otoño “calaba hasta los huesos”,²² pero ese no era motivo para que los fieles no fuesen a la misa o se incorporaran a sus labores del campo o del comercio. A las siete en punto de la mañana de aquel 19 de noviembre de 1912, el campanero había dado la tercera llamada y el párroco José Figueroa comenzado la misa. Todo transcurría normal. A las siete horas, 18 minutos y 17 segundos, el sacerdote terminaba el Evangelio y se disponía a iniciar el sermón cuando, de pronto, fue interrumpido por un inusitado ladrido de perros seguido del movimiento de la tierra. En medio de aquel espantoso pánico, primero se escucharon gritos de alerta: *¡Está temblando!*, y, después, de desesperación ante la imposibilidad de salir. La puerta principal y el pequeño acceso lateral se convirtieron en un embudo. En cuestión de segundos, mientras unos trataban de salir, otros rezaban y pedían a Dios que cesara aquel momento.

Seguido de un crujir de muros, comenzaron a caer pedazos de techumbre, hasta que todo quedó bajo la bóveda celeste. Unos lloraban, otros rezaban y muchos emitían quejidos y gritos de dolor e impotencia por la tragedia. La

²² Frase popular.

Arco de la iglesia de Santa María Tixmadejé. Foto: Fernando Urbina. Colección de Fotografías del *Boletín del Instituto Geológico de México*. ◀

Atrio de la antigua parroquia de San Miguel Arcángel. Colección de Édgar Serrano Pérez. ◀

mayoría yacía muerta, aplastada por toneladas de escombros de los propios muros y bóveda de la iglesia.

El párroco José Figueroa, el cantor, los monaguillos, el sacristán y el campanero fallecieron instantáneamente.

No menos aterrador se sintió fuera de la iglesia. Quienes estaban en las labores del campo comentaron que después de sentir que la tierra se movía, se oyó un estruendoso ruido seguido de una gran nube de polvo que cubría al pueblo. Cientos de personas, hombres, mujeres y niños murieron aplastados en sus propias casas y camas, no les dio tiempo de salir de sus hogares; algunos, incluso, ni se dieron cuenta, simplemente les llegó la muerte.

El terremoto fue sensible a 99 mil 500 kilómetros a la redonda, lo que significa que se sintió en una veinteava parte del territorio nacional. El movimiento telúrico fue registrado por la Red Sismológica Nacional: por la Central Sismológica de Tacubaya y los centros de monitoreo de Guadalajara, Zacatecas, Oaxaca, Mazatlán y Mérida.

La abuela Romualda, entonces de seis años de edad, escuchaba atenta las historias que se contaban de aquellos años. Un amigo que montaba su caballo cuando atravesaba el llano cayó de la bestia cuando ésta comenzó a reparar y relinchar. Ya en el piso, con asombro, el jinete vio que la tierra se movía como olas en el mar. Segundos después se quedó putrefacto cuando alzó la mirada y ante sus ojos una nube de polvo cubría el pueblo.

De las cerca de quinientas casas, sólo quedaron algunas en pie, como la de Antonio Ruiz Plata, donde estaba la famosa tienda El puerto de Santander, que tres décadas antes fundó Galo del Mazo y Conde²³ y que, a finales del siglo XIX, vendió a su sobrino Pedro del Mazo y Colsa.²⁴ De los mil 500 habitantes que tenía el poblado, registraron 700 entre muertos y heridos; casi la mitad del pueblo estaba impedido para la reconstrucción, pero eso no le importó al gobierno estatal ni a la prensa nacional (con excepción de *El Imparcial*), pues se trataba de un “pueblillo” insignificante frente a la catástrofe que implicaba el hundimiento del transatlántico en el que viajaban dos mil 227 pasajeros —muchos más que los que vivían en Acambay— y de los que murieron mil 517 personas —más de los que poblaban Acambay—.

Al paso de los días, la gente lloraba y se lamentaba, ya no por sus pérdidas materiales y la ausencia de sus seres queridos, sino por la indiferencia de las autoridades estatales y federales que nunca dirigieron la mirada hacia ese pequeño rincón donde había un grupo de mexicanos en desgracia. Luego

Don Antonio Ruiz Plata y amigos afuera de la tienda El puerto de Santander. Acervo del Museo Regional de Acambay. ►

²³ Abuelo de Alfredo del Mazo Vélez y bisabuelo de Alfredo del Mazo González, ambos exgobernadores del Estado de México.

²⁴ Bisabuelo de Enrique Peña Nieto.



de las exequias, la gente se organizó para levantar los escombros y sus casas poco a poco.

De heroicos anónimos podríamos calificar a aquellos hombres que, en forma callada y sin más interés que el que despierta el sentimiento de solidaridad, llegaron con sublime humildad para ofrecer agua, tortillas, quelites, habas, atole y cuanto estaba a su alcance para dar de comer a los paisanos en desgracia. Eran los hermanos de Boctó, La Soledad, Pueblo Nuevo y San Pedro de los Metates, que desde el otro extremo del valle habían visto desaparecer a su cabecera municipal. Ellos también ofrecieron sus manos para iniciar la reconstrucción.

Unas semanas más tarde llegó la ayuda de donde jamás alguien pudiera haberlo esperado en aquel tiempo: las embajadas de Alemania y Austria. Láminas

de acero y otros materiales de construcción arribaron paulatinamente junto con algunos apoyos que también envió el gobierno de México.

Reporte de *El Imparcial*

En 1912, Acambay estaba gobernado por Pablo Herrera de la Vega. Era su cuarto mandato. Las actividades preponderantes del pueblo eran la agricultura y el comercio, y, en menor escala, la ganadería. A pesar de haber sido cruce del Camino Real que desde la Colonia se había trazado como una carretera de la ciudad de México hacia el Bajío, denominada la Ruta de la Plata dado que era



la dirección por donde las diligencias transportaban los productos minerales de Guanajuato, Zacatecas y San Luis Potosí hacia la capital, Acambay no despuntaba, como lo había hecho El Oro, por su actividad minera.

Y precisamente por El Oro es que se conoce la desgracia de Acambay en la capital del país. El corresponsal que el diario *El Imparcial* tenía en este territorio minero es quien enviaba información de lo acontecido en los pueblos afectados del norte de la entidad. En la edición del 20 de noviembre escribió:

En Jocotitlán se desplomó la iglesia; en Polotitlán se desplomaron los terceros cuerpos de las torres de la iglesia. En Acambay sólo quedaron ruinas.

El epifoco del terremoto fue Acambay. De los informes recibidos hasta hoy se desprende que Acambay, población perteneciente al distrito de El Oro, es la que más ha sufrido en el terremoto, pues no quedó una casa en pie, habiéndose derrumbado la iglesia. No hay más sobrevivientes que los que prestan auxilio. También desapareció el poblado de Tixmadejé, perteneciente a Acambay, donde se abrieron grandes grietas. Los caminos hacia Temascalcingo, Atlacomulco y El Oro están destruidos.²⁵

²⁵ Édgar Serrano Pérez. *Monografía municipal de Acambay*. Gobierno del Estado de México / Instituto Mexiquense de Cultura, México, 1999.

La edición del mismo diario del día 21 señala:

Sólo quedan ruinas del pueblo de Acambay donde fue el epifoco, cuya población fue diezmada [...] De la población de Acambay que tenía unas dos mil almas, sé que fue destruida totalmente y que murieron más de 100 personas [...] de los informes recibidos hasta hoy, se desprende que Acambay, población perteneciente al distrito de El Oro, es la que más sufrió con el terremoto, pues no quedó ni una sola casa en pie, habiéndose derrumbado la iglesia, en el momento que se celebraba una misa [...] En Acambay no hay más sobrevivientes que los que piden auxilio, también desapareció el pueblo de Tixmadejé donde se han abierto enormes grietas y los caminos hacia Atlacomulco, Temascalcingo y El Oro están destruidos [...].²⁶

²⁶ *Idem*.

En su edición del día 22 de noviembre, *El Imparcial* seguía con las notas y comentarios referentes a los sucesos del sismo de Acambay:

En el Ministerio de Gobierno se recibieron ayer noticias de la aparición de un nuevo volcán en las cercanías de Jocotitlán a consecuencia del último terremoto. No está bien confirmada la noticia, pero las personas llegadas a El Oro, procedentes

Ciudadanos de Acambay sobre las ruinas de la iglesia de San Miguel Arcángel. Colección de Édgar Serrano Pérez. ◀

de Jocotitlán, dicen que uno de los cerros vecinos arrojó humo y se estremece continuamente al grado de hacer rodar enormes peñascos.

En el pueblo de Atlacomulco, el movimiento telúrico derribó parte de los tres templos católicos [...]

Respecto a Acambay, los estragos del temblor anterior fueron espantosos, todas las casas, piedra sobre piedra, cayeron al suelo, sin que una sola haya quedado en pie. El templo católico, los edificios públicos, las casas de buena construcción y hasta las chozas más humildes se desplomaron. La catástrofe se extendió a toda la municipalidad y también desapareció por completo el pueblo de Tixmadejé, tanto en los caminos y campos de Temascalcingo y Acambay se han abierto enormes grietas.

Con datos oficiales se ha comprobado y confirmado que hasta la fecha se han extraído de los escombros de las casas de Acambay 59 cadáveres, quedando todavía una considerable cantidad de muertos. El número de lesionados es incalculable, pues se puede decir que todos los habitantes sufrieron heridas. Acambay es uno de los pueblos más poblados e importantes del distrito, también se confirma que al derrumbarse el templo estaba diciéndose una misa y quedaron sepultados el sacerdote y los fieles allí congregados. En Tlalpujahuá se derrumbó una torre del templo.²⁷

²⁷ *Idem.*

El día 23 de noviembre de aquel año fatídico seguían las noticias sobre los sucesos en Acambay y sus alrededores. Se publicó lo siguiente:

Llegan más noticias del pueblo de Acambay, según las cuales la situación es desesperante: se carece de agua y artículos de primera necesidad, hasta ahora se han extraído 59 cadáveres y es casi imposible continuar con los rescates pues la gente que auxilia se encuentra agotada por el cansancio.²⁸

²⁸ *Idem.*

Con el paso de los días, disminuían los comentarios y los sucesos dejaban de ser noticia importante; sin embargo, *El Imparcial* no dejó de publicarlos. El 24 de noviembre escribió lo siguiente:

Por noticias, anoche, en el Ministerio de Gobierno se sabe que el pueblo de Acambay ha desaparecido por completo, debido a los últimos temblores que han asolado aquella comarca, se carece de alimentos, agua, medicinas y abrigo con qué defenderse de las inclemencias y rigores de la estación.²⁹

²⁹ *Idem.*

El Imparcial del 25 de noviembre, con noticias procedentes de El Oro, escribió:

Hoy llegó a este municipio, procedente de Acambay, la comisión que fue enviada por el ministro de gobernación para auxiliar a las víctimas de los terremotos que han sacudido la región desde el día 19 de los corrientes. Por los datos proporcionados por uno de los comisionados, se desprende que hay 300 muertos, más los que agonizan y heridos. Se hacen graves cargos contra las autoridades del estado por desatender a las víctimas; además ya se hace imposible por la gran cantidad de cadáveres que se descomponen.³⁰

³⁰ *Idem.*

En la edición de *El Imparcial* del 27 de noviembre hubo un comentario que preocupó a los lectores, no así a las autoridades, porque a pesar de la información, la ayuda jamás llegó: “La atmósfera ya es irrespirable por el gran número de cadáveres que permanecen insepultos y que han entrado en descomposición”.

El Imparcial del 29 de noviembre daba cuenta del relato de un sobreviviente:

Sólo se escuchó un ruido brutal, seco y rápido. Por todos lados se escuchaban lamentos y chillidos de dolor de niños y madres. Los que sobrevivieron querían hacer hoyos en el piso y los escombros para sacar a sus familiares, y otros lo hacían para enterrar a sus familiares. A lo lejos, en el valle y por todos lados, hasta en las peñas, sólo se veía polvo. Fue un movimiento tan fuerte que tal parece que se había levantado el suelo, cayendo bruscamente por lo que sólo se salvaron los que habían salido temprano a las labores del campo. En donde más muertos hubo fue en la iglesia, los cadáveres que hasta ayer fueron extraídos eran 116 y quedan todavía muchos entre los escombros.³¹

³¹ *Idem.*

El corresponsal siguió con su propio reporte, tan crudo como lo que estaba viendo:

El sismo fue sin lugar a dudas uno de los más fuertes que han sucedido en nuestro país desde épocas inmemorables ya que afectó gran cantidad de poblaciones como: Acambay, Atlacomulco, Timilpan, Polotitlán, Jocotitlán, algunas más en el estado de Michoacán y la colonia Guerrero, Alameda Central y Palacio Nacional en la capital.

Todo lo anterior puede dar un panorama general de lo que pudo haber sido el vivir esta catástrofe donde se sepultaron para siempre los edificios, monumentos, documentos y archivos más importantes de la época colonial, por ejemplo, se concluyó que: el templo parroquial se cayó de este a oeste, mientras que su torre cayó de norte a oeste. La capilla del Sagrado Corazón cayó hacia el oriente. El busto de Hidalgo (plaza principal) cayó hacia el norte.

La cruz de la misión rotó en su base y cayó hacia el norte. Las lámparas de aceite del jardín chocaron contra su base y se rompieron en su totalidad. El portal de Santander se desplomó hacia el norte, mas la tienda sólo sufrió cuarteaduras y el antiguo edificio del convento cayó hacia el oriente.³²

³² *Idem.*

Como resultado del terremoto, el Instituto Geológico de México formó y envió una comisión investigadora que, entre otros puntos, recabó los testimonios de dieciocho personas de la cabecera municipal de Acambay y algunas otras de los pueblos indígenas de Dongú, Detiña y Santa María Tixmadejé, además de otros estudios científicos que quedaron plasmados en las 200 páginas con sus 50 fotografías, del *Boletín del Instituto Geológico de México*.



Meses más tarde, el Instituto Geológico de México proporcionó detalles sobre el terremoto de Acambay y sus 454 réplicas. Las que se sintieron tuvieron un intervalo de dos a tres minutos.

Estas réplicas fueron registradas por el Centro Sismológico de Tacubaya en las siguientes fechas y horas:

Relación de temblores-réplica del 19 de noviembre de 1912		
Fecha	Hora	Tipo de temblor
25 de noviembre	6:48 a.m.	Instantáneo trepidatorio
26 de noviembre	2:13 p.m.	Instantáneo trepidatorio
29 de noviembre	5:32 p.m.	5 vibraciones rápidas
30 de noviembre	1:02 a.m.	Instantáneo trepidatorio
30 de noviembre	1:16 a.m.	Instantáneo trepidatorio
30 de noviembre	1:19 a.m.	Trepidatorio fuerte
1 de diciembre	11:47 a.m.	Corto oscilatorio
1 de diciembre	8:30 p.m.	Instantáneo trepidatorio
1 de diciembre	9:04 p.m.	Instantáneo trepidatorio
1 de diciembre	10:45 p.m.	Instantáneo trepidatorio
2 de diciembre	2:57 a.m.	Instantáneo trepidatorio
4 de diciembre	1:42 a.m.	Oscilatorio de 3 segundos
4 de diciembre	5:04 p.m.	Ruidos subterráneos fuertes
6 de diciembre	2:17 p.m.	Ruidos subterráneos fuertes
8 de diciembre	10:42 a.m.	Instantáneo trepidatorio corto
11 de diciembre	1:31 p.m.	Instantáneo trepidatorio corto
19 de diciembre	5:12 p.m.	Temblor con ruidos subterráneos
19 de diciembre	5:37 p.m.	Ruidos leves subterráneos
19 de diciembre	5:47 p.m.	Trepidatorio con ruidos
20 de diciembre	9:09 p.m.	Trepidatorio de tres ondas

Los temblores-réplica se sucedieron durante casi todo el año siguiente hasta hacerse una costumbre; después, poco a poco, amainaron.

Acambay ya había sufrido en el pasado un temblor que dejó graves daños materiales. Fue el de 1864 que el Instituto Geológico de México sólo tiene registrado como el sismo que causó daños en la ciudad de México, Puebla, el

Casa de la calle Colón en Acambay. Foto: Fernando Urbina. Colección de Fotografías del *Boletín del Instituto Geológico de México*. ◀

puerto de Veracruz y las ciudades de Orizaba y Córdoba, con una duración de un minuto. Sólo causó daños materiales en edificios públicos e iglesias, dice el mencionado instituto.

Sin embargo, Mario Blanquel Morán y Lorena Hernández Reyes³³ aseguran que “En 1864, el emperador Maximiliano de Habsburgo emprendió un viaje al interior de la República”.³⁴ El 10 de agosto, dicen los cronistas, salió de México pasando por varios lugares entre los que estaban Cuautitlán, León, Morelia, Maravatío, Tepetongo, La Jordana, San Felipe del Obraje³⁵ y Toluca, y regresó el 30 de octubre a México. En su paso por San Felipe, el emperador fue informado del terremoto que había sufrido Acambay y ordenó que se enviara madera a dicho pueblo ya que la necesitaban urgentemente.

Esto significa que, a causa de la falla de Acambay, cualquier epifoco cercano a este lugar puede afectar severamente la región.

Luego vino el miedo

Tan alarmantes fueron las noticias del sismo de Acambay recibidas en la ciudad de México, que el gobierno federal envió una comisión especial con personal del propio Instituto Geológico Nacional. Su misión tenía dos propósitos, el primero, conocer las necesidades de la gente y, el segundo, estudiar el fenómeno.

En esa ocasión se trató de aliviar la parte moral y situación angustiosa en la que se encontraban los habitantes del lugar y, sobre todo, para desvanecer los temores infundados producidos por la exaltada imaginación de los falsos agoreros que pregonaban catástrofes peores.

Más daños que los causados por el propio terremoto fueron el moral y el psicológico. Acambay justificaba su temor por la destrucción, pero no así Temascalcingo, Timilpan, Atlacomulco y sus respectivas comunidades, donde por el temor de las terroríficas versiones de catástrofes que se propagaban, aun teniendo sus casas con leves cuarteaduras, los pobladores durmieron a la intemperie durante muchas semanas y fueron presas de todo tipo de enfermedades causadas por las inclemencias del invierno.

Los miembros del Instituto Geológico de México reconocen que hubo personas sensatas de estos municipios que se adelantaron a solicitar una comisión científica al gobierno federal para aclarar los temores de que se repitiera el fenómeno, toda vez que, de acuerdo con el reporte final, fueron 400 réplicas

³³ Cronistas de San Felipe del Progreso.

³⁴ Mario Blanquel Morán y Lorena Hernández Reyes. *Monografía de San Felipe del Progreso*. Gobierno del Estado de México, Toluca, 1999.

³⁵ Antiguo nombre de San Felipe del Progreso.

las que se dieron a partir del movimiento brusco, aunque sólo pocas de ellas se sintieron.

La comisión llegó al lugar del epifoco que fue Acambay. Después, según el itinerario, visitaron las poblaciones de Atacomulco, Temascalcingo, Aculco, San Andrés Timilpan y Jocotitlán.

El principal objetivo era buscar la zona epifocal en un terreno comprendido entre Acambay, El Oro y Acámbaro, con base en el equipo tecnológico que llevaban, en la información recabada a través de la gente y los daños físicos ocasionados.

La conclusión de la comisión del Instituto Geológico de México podría concretarse de la siguiente manera: “Uno de los bloques rocosos se hundió y el movimiento se produjo a lo largo de la falla Acambay-Tixmadejé”.

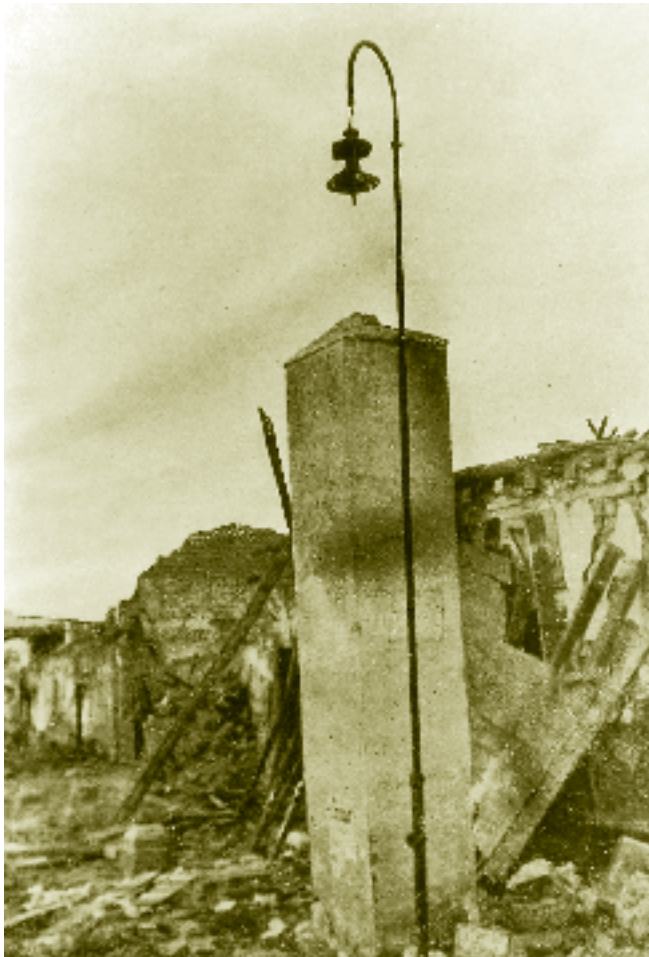


Casa en la calle Cuauhtémoc. Foto: Fernando Urbina. Colección de Fotografías del *Boletín del Instituto Geológico de México*.▶

Ruinas de la iglesia de san Miguel Arcángel. Foto: Fernando Urbina. Colección de Fotografías del *Boletín del Instituto Geológico de México*.▶

Hacienda de Toxi, cercana a Acambay. Foto: Fernando Urbina. Colección de Fotografías del *Boletín del Instituto Geológico de México*.▶

Lámpara de alumbrado público de Acambay. Foto: Fernando Urbina. Colección de Fotografías del *Boletín del Instituto Geológico de México*.▼



Los daños

La tradición oral nos ha dicho que el pueblo de Acambay fue devastado por un terremoto de magnitud 7.1° en la escala de Richter, con duración de seis a ocho segundos, dejó en pie una casa y un saldo de 700 muertos y heridos. Se consideraron por lo menos unas 400 casas destruidas, no todas en su totalidad.

Sabino Arcos hace una relación de daños mediante una carta en la que señala que fueron destruidas en su totalidad la iglesia parroquial y la capilla. Olvidó mencionar que también se cayó el convento franciscano que en ese momento funcionaba como escuela de niños.

Acerca de la cabecera municipal, refiere la destrucción total de 142 casas empadronadas en los prontuarios y 43 no empadronadas, así como daños a 14 casas reparables.

Describe que en el barrio de Endeje 22 casas de adobe y 12 de piedra desaparecieron y la capilla presentó cuarteaduras. En Exdocá hubo 16 casas cuarteadas y casi destruidas. En La Caridad, la capilla, 18 casas de adobe y teja, y 21 casuchas de piedra sufrieron daños irreparables. En el barrio de San Ildefonso se cayeron 36 casas y casuchas, y sufrieron cuarteaduras cuatro más. Lo mismo sucedió en la capilla del pueblo de Paté y 34 de sus casas y casuchas. En el pueblo de Dongú se cuarteó la capilla, se desplomaron 29 casas y casuchas, así como el deterioro de 12 inmuebles en el barrio de Ganzdá.

En Tixmadejé, dice Sabino Arcos, se desmoronó la capilla y la casa cural, quedaron en totales ruinas 12 casas y con cuarteaduras casi todas las existentes. Por lo que respecta a Pueblo Nuevo, el terremoto destruyó la capilla y se cuartearon todas las casas de adobe y teja. La mayor parte de casuchas se vinieron abajo. En San José Boctó y el pueblo de La Soledad se despeñaron, en el primero, la capilla y 18 casas, y, en el segundo, la capilla, cuatro casas y casi todas las casuchas. En la ranchería de San Juanico se cayeron 52 casuchas y cinco casas más en la comunidad de Datejé.

Sabino Arcos habla únicamente de 144 muertes, 68 correspondientes a hombres y 76 a mujeres, información relevante encontrada en un documento fechado el 25 de abril de 1913. Otro documento similar lo signa Onésimo Chimal, con relación a los daños causados por el terremoto en el pueblo de Temascalcingo. Describe que sólo hubo 20 difuntos consignados en las actas del Registro Civil.

Croquis de la región megasísmica del Estado de México. Tomado del *Boletín del Instituto Geológico de México*, México, 1913.▼



EN LA CABECERA	
El templo principal y la capilla	2
Casas empadronadas en los prontuarios.....	142
Casas no empadronadas.....	43
Casas habitables que sufrieron y las repararon.....	14
EN EL BARRIO DE ENDEJE	
Casas destruidas de adobe y teja.....	22
Casuchas de piedra.....	12
Capilla bien cuarteada.....	1
BARRIO DE EXDOCÁ	
Casas muy cuarteadas y casi inútiles.....	16
BARRIO DE LA CARIDAD	
Capilla destruida en su totalidad.....	1
Casas de adobe y teja.....	18
Casuchas de piedra.....	21
BARRIO DE SAN ILDEFONSO	
Casas y casuchas destruidas.....	35
Casas cuarteadas.....	4
PUEBLO DE PATÉ	
Capilla cuarteada.....	1
Casas y casuchas.....	34
PUEBLO DE DONGÜ	
Capilla cuarteada.....	1
Casas y casuchas.....	29
Casas destruidas en el barrio de Ganzá del mismo pueblo.....	11
PUEBLO DE TIXMADEJE	
El templo y casa cural	2
Casas destruidas.....	12
Cuarteadas, casi todas las existentes.	
PUEBLO NUEVO	
Capilla destruida	1
Casas de adobe y teja, cuarteadas.	
Casuchas, la mayor parte destruidas.	

Recuento de daños ocasionados por el terremoto. Tomado del *Boletín del Instituto Geológico de México*, México, 1913.►

En el momento de la tragedia, Acambay contaba con 500 casas, igual que Temascalcingo; Atlacomulco con 400, Chapa de Mota y Timilpan con 200 cada uno, y el pueblo de Tixmadejé, donde fue el epicentro, mil 500 casas destruidas casi en su totalidad. El párroco Epifanio Ríos escribió que en estas poblaciones la propiedad urbana tenía un costo promedio de mil 500 pesos.

Las casas de Acambay eran altas; muy pocas de dos niveles. En aquel tiempo, todas sus calles tenían una anchura de entre seis y ocho metros, excepto la principal que se llamaba “Camino a Manto”, por ser la salida que llevaba a Manto del Río.³⁶ Otros daños registrados fueron los de la Cruz de la Misión, en tanto que la Cruz Atrial no sufrió alteración alguna.

También resintieron el temblor otros municipios cercanos. En Timilpan y Temascalcingo las casas quedaron en estado ruinoso pero la gran mayoría no se derrumbó; sin embargo, sus respectivas iglesias no soportaron el movimiento telúrico y se desplomaron o se inclinaron considerablemente sus torres. En Aculco fueron pocos los daños; en El Oro el temblor fue de mediana intensidad, sólo causó miedo; la capilla de La Jordana no sufrió daños, pero en la Estación de Bassoco se cuarteó una fracción del edificio. En Atlacomulco sólo las casas de doble altura sufrieron desperfectos en las partes altas; en Jocotitlán se rompió el reloj de la torre del templo parroquial y la escuela oficial sufrió algunas cuarteaduras y derrumbes de bardas; el busto de José María Morelos

³⁶ Población de Atlacomulco, paso obligado para ir al pueblo de El Oro.



Calle 5 de mayo en Acambay. Foto: Fernando Urbina. Colección de Fotografías del Boletín del Instituto Geológico de México. ◀

rotó 180° en su base y quedó mirando hacia el norte sin caer. En Tepetitlán, municipio de San Felipe del Obraje (del Progreso), la iglesia tuvo severos daños. En Polotitlán sufrió desperfectos la iglesia, y en Amealco, Jerécuaro, Coroneo, Coatepec, Tepetongo, Maravatío, Acámbaro y Molino de Caballeros, los daños fueron menores.

En el Valle de los Espejos se abrieron grietas de más de 50 centímetros, parte de los caminos de acceso a los diversos pueblos del municipio quedaron incompletos. Creció la psicosis ante la creencia de que las personas podrían “ser tragadas por la tierra” en caso de abrirse grietas más anchas y profundas; se habló incluso del nacimiento de un volcán.

El arroyo que se encuentra en Botidí, camino de Acambay a Dongú, al cual la gente llama *Bambú*, “donde hay arena”, se resquebrajó y dejó, al caer sus paredes, azolve en el arroyo.

Inmediatamente después del terremoto, los manantiales de la región se enturbiaron por más de tres meses, hasta convertirse en lodo, situación que agravó el suministro de agua. Mientras unos manantiales desaparecieron, otros brotaron.

Escasa ayuda oficial

Independientemente de la ayuda que los indígenas del suroeste de Acambay brindaron a las víctimas de la zona afectada, llegaron personas de otros municipios que tenían ligas familiares con los afectados para brindar su ayuda. Otros, sin embargo, se fueron a vivir a Atacomulco, como es el caso de Manuel del Mazo Villasante³⁷ y su familia. Ya no regresaron más que a visitar a otros parientes.

Desde luego que acudieron en auxilio de los damnificados los socorristas de la Cruz Blanca y la Cruz Verde, quienes montaron un enorme campamento para apoyar a los heridos y personas indefensas detrás de las ruinas del templo de San Miguel, donde hoy está la calle Francisco Sarabia.

Mientras unos hacían pequeñas chozas de madera, zacatón y tela para pasar las noches, otros removían las ruinas en busca de pertenencias. Recibieron también material de construcción por parte de la embajada de Alemania y de la cantante de ópera Esperanza Iris, quien, enterada de la tragedia, decidió que parte de las ganancias de una de sus giras serían destinadas para ayudar a los que habían caído en desgracia por el terremoto de Acambay.

³⁷ Padre de Alfredo del Mazo Vélez.



Ciudadanos removiendo los escombros.
Foto: Fernando Urbina. Colección de Fotografías del *Boletín del Instituto Geológico de México*.▲

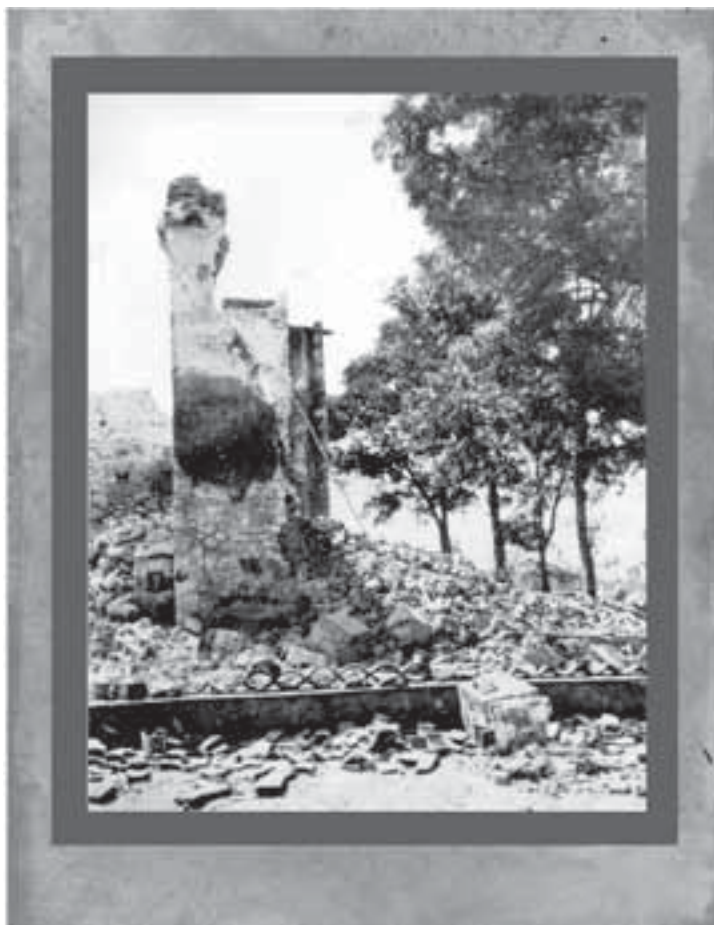
Calle Morelos, de poniente a oriente. Foto: Fernando Urbina. Colección de Fotografías del *Boletín del Instituto Geológico de México*.◀



Tres tomas de las ruinas de la antigua iglesia de San Miguel Arcángel. Fotos: Fernando Urbina. Colección de Fotografías del *Boletín del Instituto Geológico de México*.▶

Iglesia de Dongú. Foto: Fernando Urbina.
Colección de Fotografías del *Boletín del
Instituto Geológico de México.*▼

Fachada del atrio. Foto: Fernando Urbina.
Colección de Fotografías del *Boletín del
Instituto Geológico de México.*▼





Virgen de la Soledad.▶

En el mes de diciembre cayó en Acambay una espectacular nevada que cubrió en su totalidad las ruinas del pueblo. La Navidad y el Año Nuevo pasaron desapercibidos para aquellos hombres, mujeres y niños en desgracia, tampoco fue alentador el inicio del año, por el contrario, surgieron problemas entre los afectados.

Cuando recogían los escombros y reconstruían sus viviendas, surgieron desacuerdos por cuestiones limítrofes. La autoridad municipal, representada en 1913 por José Ríos Méndez, puso orden en el lugar; sin embargo, hay sentimiento de rencor y, hasta cierto punto, odio contra los gobiernos estatal y federal.

Son graves los reclamos y exigencias de los acambayenses a estas autoridades que se olvidaron de la tragedia por atender sus asuntos políticos. Francisco I. Madero había tomado posesión como presidente de México el 6 de noviembre, escasos 13 días antes del terremoto, y su atención estaba en la formación de su equipo de trabajo y de cómo resolver los problemas inmediatos inherentes a su administración. Acambay le era insignificante para tan magna investidura.

El Estado de México era gobernado el día de la tragedia de Acambay por Manuel Medina Garduño, quien había tomado posesión del cargo el 9 de octubre de 1911. Este era el tercer gobernador que la entidad tenía ese año; se adhirió al maderismo y, dadas sus ocupaciones políticas, se olvidó de los damnificados de Acambay.

Durante los primeros meses de 1913 se volvieron a sentir otros sacudimientos de tierra, réplicas del 19 de noviembre. Se sintieron los días 3, 25, 26, 27, 28 y 29 de enero. Durante el mes de febrero se sintieron los días 2, 3, 4 y 11. Acerca de este último, registrado a las 6:07 de la tarde, Sabino Arcos, juez de paz, mediante una carta, señaló lo siguiente:

Este movimiento lo sentimos fuerte y a nosotros nos sorprendió dentro de los túneles de “La Mina” en donde brota el agua de que se surte el pueblo; se encuentra dicho túnel en la loma de Botidí, a 1,700 metros aproximadamente al NW de Acambay, es decir, en los depósitos al frente de la falla y estando de pie sólo nos dimos cuenta del temblor por haber escuchado un ruido en las paredes del túnel, semejante al que producen las hojas de los árboles...

Se volvieron a sentir cuatro temblores en abril de ese año, dos el 13 de abril y tres más los días 14, 20 y 22. Sobre el temblor del día 14, Sabino Arcos dice en una misiva fechada el 25 de abril de 1913: “Hubo una sacudida fuerte

que derrumbó nuevamente algunas casas, los restos que quedaban de la iglesia y el portal, dejando una veintena de muertos más”.

Detalla un listado de casas destruidas en la cabecera municipal y algunos barrios, en los momentos en que el pueblo iniciaba su reconstrucción, avivando la psicosis entre la gente que continuaba durmiendo a la intemperie, situación que se les complicó con enfermedades respiratorias debido al intenso frío y las nevadas que azotaban la región. Este temblor causó que varias rocas enormes se desprendieran de los macizos rocosos en Acambay, Tixmadejé y Botí, que todavía existen.



49

EL DÍA
de la tragedia



Campesinos que trasladan a un difunto.
Colección de Édgar Serrano Pérez.►

Ruinas de la iglesia de San Miguel Arcán-
gel. Colección de Édgar Serrano Pérez.►



Ciudadanos de Acambay al inicio de la construcción del reloj municipal. Colección de Édgar Serrano Pérez.▲

EL RENACIMIENTO

La reconstrucción

³⁸ El 8 de julio de 1913, el Papa Pío X lo nombró obispo de Chiapas. Fue consagrado el 8 de septiembre por monseñor Mora y del Río en la Basílica de Guadalupe, asistido por los ilustrísimos doctor Francisco Orozco y Jiménez, arzobispo de Guadalajara, y Emeterio Valverde Téllez, obispo de León.

³⁹ Era su tercera ocasión como alcalde.

⁴⁰ Casado con Guadalupe Pérez Romero, hermana de Sara, esposa de Francisco I. Madero; ambas hijas de Macario Pérez, propietario de la Hacienda de Arroyo Zarco. Este hacendado es quien contrató a Antonio Peña, veterinario español que llegó para hacerse cargo del ganado ovino.

A partir del mes de junio de 1913, luego que cesó de temblar la tierra, comenzó la reconstrucción formal del pueblo. Tal vez la visita del recién nombrado obispo Maximino Ruiz y Flores,³⁸ originario de Atlacomulco, alivió un poco el alma y el espíritu de los acambayenses. También por esos días volvió a darse otro cambio en el gobierno estatal. El general José Refugio Velasco tomó posesión del cargo el 12 de julio de ese año y, como respuesta a los reclamos y exigencias de la población, acató la disposición del Congreso local para que se perdonasen los impuestos de contribución durante dos años al municipio de Acambay, y “se destine una cuarta parte de ellos para la reconstrucción”.

Como otro aliciente más para los damnificados, la soprano Esperanza Iris llegó al pueblo para entregar en propia mano del alcalde, José Ríos Méndez,³⁹ una buena suma de dinero que la cantante recaudó durante una gira por varios estados del país.

En un acto inspirado por la desesperación, se reunieron en el centro de la población los principales del pueblo para solicitar ayuda al gobierno y al clero, al primero para el arreglo de calles, plazas, escuelas y otros lugares públicos y, al segundo, para la edificación de su iglesia; como ejemplo, aportaron su propia cooperación; sin embargo, las súplicas angustiosas de la gente, si bien fueron escuchadas, no fueron atendidas.

Quienes ayudaron, sin condición alguna, fueron los humildes albañiles del pueblo, así como campesinos y rancheros de los pueblos aledaños, quienes participaron con mano de obra y algunos centavos que les sobraban. La gente hacía su máximo esfuerzo por restablecer el orden, pero las calles lo impedían, dado que estaban obstruidas por los escombros.

Quizás por no poder avanzar mucho en la reconstrucción y por las presiones propias del caso, a mediados de año renunció José Ríos Méndez a la presidencia municipal y de ella se hizo cargo Néstor Peña López.⁴⁰

Hacia el mes de junio, mientras unos hijos de Acambay reconstruían el pueblo, cuatro de ellos, José y Ezequiel Riverón, Camerino Arcos y Alfonso Navarrete, se lanzaron a la revolución y tomaron la población de Aculco⁴¹ con el fin de reclutar gente.

El resto del año prácticamente se fue sin mucho avance, de hecho, fue hasta 1914 cuando se comenzó a ver cambio en la fisonomía del pueblo, año en que se hizo cargo del gobierno municipal Rufino Cano; sin embargo, ante las presiones políticas y la misma situación de tragedia, pronto lo sustituyó Severiano Peña López,⁴² hermano de Néstor.

En un reporte fechado el 20 de enero de 1914 se expresa que entre los donativos del Excmo. arzobispo, el párroco Epigmenio Ríos, del señor Reinoso y las limosnas del pueblo se recaudaron mil 55.14 pesos, utilizados en la reconstrucción de la iglesia y acondicionamiento de la galera del convento, que no se cayó con el temblor, poniéndole nuevas vigas y tejas; también el dinero se usó en la reconstrucción de las imágenes de El Sagrado Corazón de Jesús, La Purísima Concepción, la virgen Dolorosa, san José y san Antonio, que quedaron muy dañadas con el temblor; asimismo se compraron dos candelabros, un mural, 14 cuadros del vía crucis, un par de vinajeras, un crucifijo de metal, un armonio neumático, un confesionario, una tapa de madera para la pila bautismal vieja, un barandal de madera para el armonio y tres sillas.

El párroco José María Coronado, quien conservó su vida por haber oficiado la primera misa de aquel martes trágico del terremoto, era uno de los más entusiastas en la reconstrucción de la parroquia. El 19 de febrero, el prelado se reunió con los principales del pueblo con el fin de cooperar y evaluar los trabajos del templo y la casa cural. En total, acumuló mil 800 pesos.

En lo que se construía un templo nuevo se ocupó como parroquia un galerón que sobrevivió al terremoto y perteneció al Convento de Acambay, que en los años sesenta fue utilizado como cine⁴³ y arena de box y lucha.

Si la tragedia que provocó el terremoto no había sido suficiente, también ese año la Revolución dejó hondas huellas difíciles de borrar. Al pasar por el lugar, Francisco Villa emitió una instrucción militar a Emigdio Rojas, quien quedó al frente de la partida militar y se metió en forma agresiva con ciudadanos de Acambay; inició así un enfrentamiento en el que murió Constantino Colón, y quedó herido Febronio Peña Pérez, hijo de Néstor Peña López.

⁴¹ 30 de junio.

⁴² Bisabuelo de Enrique Peña Nieto.

⁴³ Cine del Ángel.



A la primera década del sismo

Una década llevó la reconstrucción del pueblo. Durante ese tiempo se dieron algunos acontecimientos, principalmente políticos, que marcaron la nueva historia de Acambay, pues a pesar de tratarse de un pueblo semidestruido, fue demasiado notoria la lucha por el poder municipal. Los Del Mazo y los Peña, con su respectivo grupo de familias, lucharon por la presidencia, situación que marcó la vida de la comunidad.

En el año de 1915 fueron ediles Manuel Colín y Pablo Herrera, en cuya administración se logró declarar a Acambay como municipio libre. Al año siguiente volvió a gobernar Manuel Colín, sustituido esta vez por Severiano

Peña, en cuya administración colocó la primera piedra de la parroquia consagrada, hasta el año de 1942, a san Miguel Arcángel, y en 1917 tocó el turno a Pablo Herrera, quien fue sustituido por el joven Manuel Alcántara.

En 1918 Febronio Peña regresó al poder, ese año se inauguró el teatro del pueblo, que lleva su nombre,⁴⁴ y fue estrenado con la puesta en escena *El huerfanito de Suiza*, con un reparto de actores locales, entre los que destacaron Honorio Reinares, Leopoldo Pérez, Alberto Peña, Eliseo Arcos, Honorato Páez, Francisco Peña y Julio Arcos.

Al año siguiente, 1919, se colocó la primera piedra del palacio municipal, cuando era alcalde Gonzalo del Castillo, sustituido por Antonio Ruiz Martínez.

En 1920 tomó la alcaldía una vez más Febronio Peña, pero le sustituyó José Ríos. El primero fue obligado a renunciar por diferencias con el gobernador Agustín Millán. El problema comenzó por la autorización que dio el alcalde para inhumar el cadáver de un gavillero de la región llamado Gabino Rojas.

En 1921 ocupó la alcaldía Severiano Peña y, al año siguiente, Galo del Mazo Villasante,⁴⁵ en cuya administración se fundó el inmueble que ocupa el palacio municipal. Se cumplía entonces una década de la terrible desgracia y se recordó a los ausentes con una solemne misa en el aún templo improvisado, dado el atraso en la construcción de la iglesia.

Durante todo este tiempo —en la primera década, a partir del terremoto de 1912— se consolidaron dos bandos políticos: los Peña, Arcos, Rojas, Serrano y Herrera, principalmente, contra los Del Mazo, Ríos, Paredes, Huitrón, Colín y Alcántara, entre otros; pero fue precisamente en 1920 cuando tuvo lugar la primera conciliación de estos dos grupos: el 28 de julio se dieron el abrazo en la plaza pública, suceso que resultó en la colocación del nombre “28 de julio” a la calle principal, con el cual prevaleció durante 60 años, según comenta el cronista de Acambay.⁴⁶

Se cuenta que la gente había vuelto de una convivencia en el paraje denominado *La raya*, cuando se encontraron Juan del Mazo y Daniel Herrera en la orilla de la plaza. El primero estaba sentado en la esquina de la tienda propiedad de su familia y en la esquina frontal estaba sentado el segundo. Después de contemplarse por unos instantes, ambos se pararon y se reunieron para dialogar.

—¿Para qué tanto pleito? —dijo Juan.

—Es lo que digo —respondió Daniel.

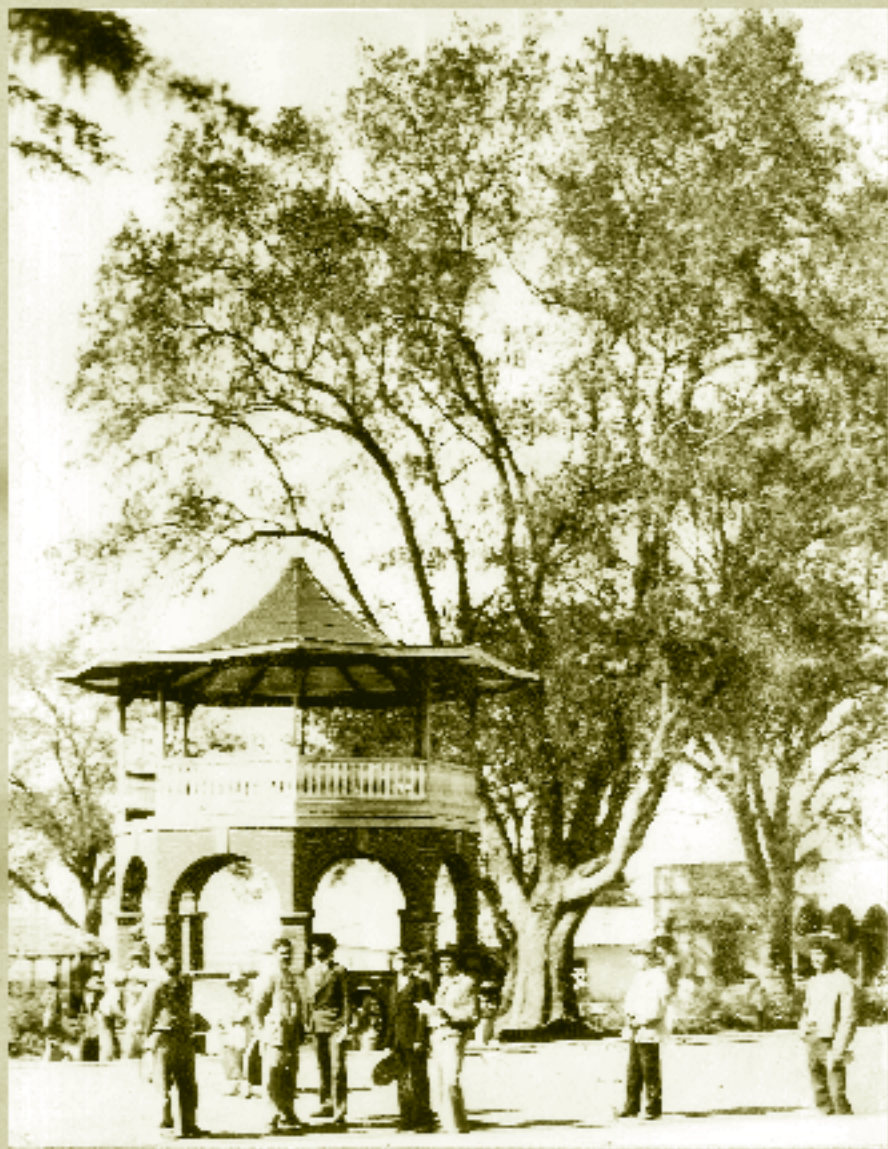
—¿Por qué no acabamos con este asunto y vivimos en paz? —propuso Juan.

—Me parece muy bueno —contestó Daniel.

⁴⁴ Demolido décadas más tarde.

⁴⁵ Hermano de Manuel del Mazo Villasante, padre de Alfredo del Mazo Vélez.

⁴⁶ Édgar Serrano Pérez.





Así fue como se dieron un abrazo. La gente que miró la escena aplaudió y poco tiempo más tarde el pueblo lo sabía. Por ello fue muy merecido que pusieran esa fecha como nombre a la calle principal; sin embargo, después vendrían más problemas y otras unificaciones, hasta que las familias por fin se fusionaron.

Una alianza de amor

En 1923 el diablo volvió a meter la cola. En ese año fue designado alcalde desde la capital Manuel Huitrón; sin embargo, el embate de los Peña hace que se retire y ocupa su lugar Severiano Peña, impuesto a la fuerza por un centenar de

Reloj municipal y actual iglesia de San Miguel Arcángel. Foto: Julio César Zúñiga Mares. ◀

soldados enviados por el secretario de gobierno, Domingo S. Trueba. Al año siguiente, 1924, designaron presidente a Galo del Mazo Villasante, sustituido por Honorato Serrano.

Para los Peña, 1925 fue trágico, luego de ser designado alcalde por quinta ocasión, Severiano Peña fue asesinado. Dos versiones son las que se conocen: la primera de ellas es que le quitan la vida por rencillas políticas y la segunda señala que fue un accidente, pues a quien querían matar era a un juez de paz. El alcalde se interpuso para defender al juzgador y le tocó un escopetazo. En el lugar de Severiano Peña fue habilitado Manuel F. Alcántara, un científico del pueblo que inventó las llantas del tractor en su versión moderna.

En este año se colocó la luz eléctrica en Acambay, no porque haya llegado vía gubernamental, sino gracias al ingenio del mismo presidente municipal que, a base de dinamos, pudo generar la electricidad y colocar por lo menos cuatro bombillas en la plaza principal: una en cada esquina.

Más adelante se agudizaron los problemas políticos. En 1926 gobernaron tres alcaldes: Daniel Herrera, Pablo Alvarado y Asunción Peña. Ya dirigía al Estado de México el coronel Carlos Riva Palacio, y Filiberto Gómez presidía el Partido Socialista de Trabajadores del Estado de México. Al comenzar el año otorgaron la alcaldía a Daniel Herrera, pero los inconformes impusieron en el cargo a Pablo Alvarado. Para calmar los ánimos, el coronel Filiberto Gómez tuvo que ir personalmente a Acambay para imponer finalmente como alcalde a Asunción Peña.

En 1927 presidieron la alcaldía Manuel Alcántara y Amado Ruiz Castañeda.⁴⁷ En este año, en Acambay, dos aeroplanos que sobrevolaban la zona aterrizaron en el llano, porque uno de ellos registró un desperfecto. El piloto de una de las aeronaves era Pablo Sidar, quien luego de la revisión mecánica despegó rumbo a la capital en busca de refacciones para la otra nave, las piezas llegaron por tierra semanas después junto con un grupo de mecánicos especializados. El día que ambas naves aterrizaron, la gente que vio volando a los pájaros de acero se dirigió a toda prisa hasta el llano, para ser testigos de aquello nunca antes visto. Ahí estuvo Manuel F. Alcántara; como todo un hombre de letras observó la nave en su tamaño, forma física, estructura y despegue. Tiempo después fabricó unas alas a base de patatas, con estructura de jaras, madera y mecates. Cuentan que en un pequeño risco del rancho La Venta, luego de colocar en el suelo algunas pacas disueltas de paja, se echó a volar sin el resultado esperado.

En 1928 volvió a ser alcalde Pablo Alvarado. Al año siguiente tocó el turno a Salvador Peña Arcos,⁴⁸ quien vivió, junto con algunos de sus hermanos, un

⁴⁷ Hermano del científico Maximiliano Ruiz Castañeda.

⁴⁸ Tío abuelo de Enrique Peña Nieto.



evento histórico muy cerca de Acambay. Las fuerzas políticas que militaban en el Partido Socialista del Trabajo fueron convocadas los días 2, 3 y 4 de marzo a la Asamblea Constitutiva del Partido Nacional Revolucionario en la ciudad de Querétaro. Un numeroso contingente de acambayenses, encabezados por los Peña, asistió a esa asamblea. Bernardo Peña recordaba: “fuimos varios de Acambay. Me tocó ser testigo del nacimiento de lo que hoy es el PRI”.

Los Peña y su grupo político llegaron más fortalecidos de aquella asamblea constitutiva. Junto con sus aliados, serían los dueños de la escena política, por lo menos hasta la llegada de Isidro Fabela al poder.

A partir de 1930 se establece el periodo de funciones de dos años para cada presidente municipal. Desde el año anterior se continuó con el reparto de tierras y se creó el Ejido de Acambay, ahí destacó un líder agrario: Alfonso Navarrete, quien participó y ganó en las elecciones de 1930; sin embargo, derivado de acusaciones de sus contrarios, se le impidió tomar posesión de su cargo y fue arrestado por la policía. En apariencia todo se había aclarado, sin embargo, al salir de la cárcel fue asesinado en la calle que hoy lleva su nombre. Navarrete es considerado el primer dirigente agrario del municipio.

Los acontecimientos obligaron a las autoridades estatales a tomar cartas en el asunto. Enviaron una comisión a Acambay para resolver el conflicto, y designar al presidente municipal. En principio, cuando se impide tomar posesión del cargo a Navarrete, quedó como interino Honorato Serrano, pero más tarde, como sustituto, fue nombrado por tercera vez Amado Ruiz Castañeda.

En 1932, a dos décadas del sismo, fue electo como alcalde Ángel Colín, en cuyo periodo fundaron el Club Olímpico Reconstrucción Acambayense; construyeron el campo Ariel y la cancha de básquetbol en el espacio que a futuro ocuparía el Reloj Municipal; además inauguraron el Jardín “Telésforo Gómez” y los lavaderos públicos.

1934 a 1935 fue ocupado por Antonio Castañeda. En estos dos últimos años se dieron importantes acontecimientos, el primero de ellos tiene su origen en un problema limítrofe con Temascalcingo. Autoridades de este municipio, respaldadas por un contingente numeroso de ciudadanos, penetraron y violaron la soberanía del municipio, y secuestraron a 50 personas. Los buenos oficios de Carlos Serrano González y Bernardo Peña Arcos lograron el rescate de la gente.

El otro asunto fue de mayor agrado: un hijo de Acambay, Alfredo Navarrete, fue uno de los fundadores del Sindicato Nacional de Trabajadores Ferrocarrileros y su primer secretario general, situación apenas empañada por una revuelta que exigió la renuncia del presidente municipal.

Fachada de la iglesia de San Miguel Arcángel. Foto: Julio César Zúñiga Mares.▲

Interior de la iglesia de San Miguel Arcángel. Foto: Julio César Zúñiga Mares.◀

En el año de 1935, el destino jugó con la vida de dos familias que tenían más de un par de décadas en pugna por el poder municipal: los Peña y Del Mazo se fusionan. Dos de sus miembros se unieron en matrimonio. Pedro del Mazo y Colsa, español avecindado en Acambay casado con Dolores Vélez Díaz, de Atlacomulco, dio en matrimonio a su hija Dolores del Mazo Vélez a Arturo Peña Arcos, hijo de Severiano Peña López y Juana Arcos Colín. Fue una especie de pacto de amor que mantuvo tranquilas, por lo menos un tiempo, a varias familias: las dos hermanas mayores de Dolores Vélez Díaz, Mercedes y Concepción, ya se habían casado con los hermanos Manuel y José María del Mazo Villasante, oriundos de Acambay, primos en tercer o cuarto grado de Pedro del Mazo y Colsa. Del matrimonio formado por Arturo Peña Arcos y Dolores del Mazo Vélez nacieron dos hijos, Arturo y Enrique Peña del Mazo. Más adelante, la desgracia perseguiría a esta familia, pero la trascendencia le guardaría un lugar en la historia.

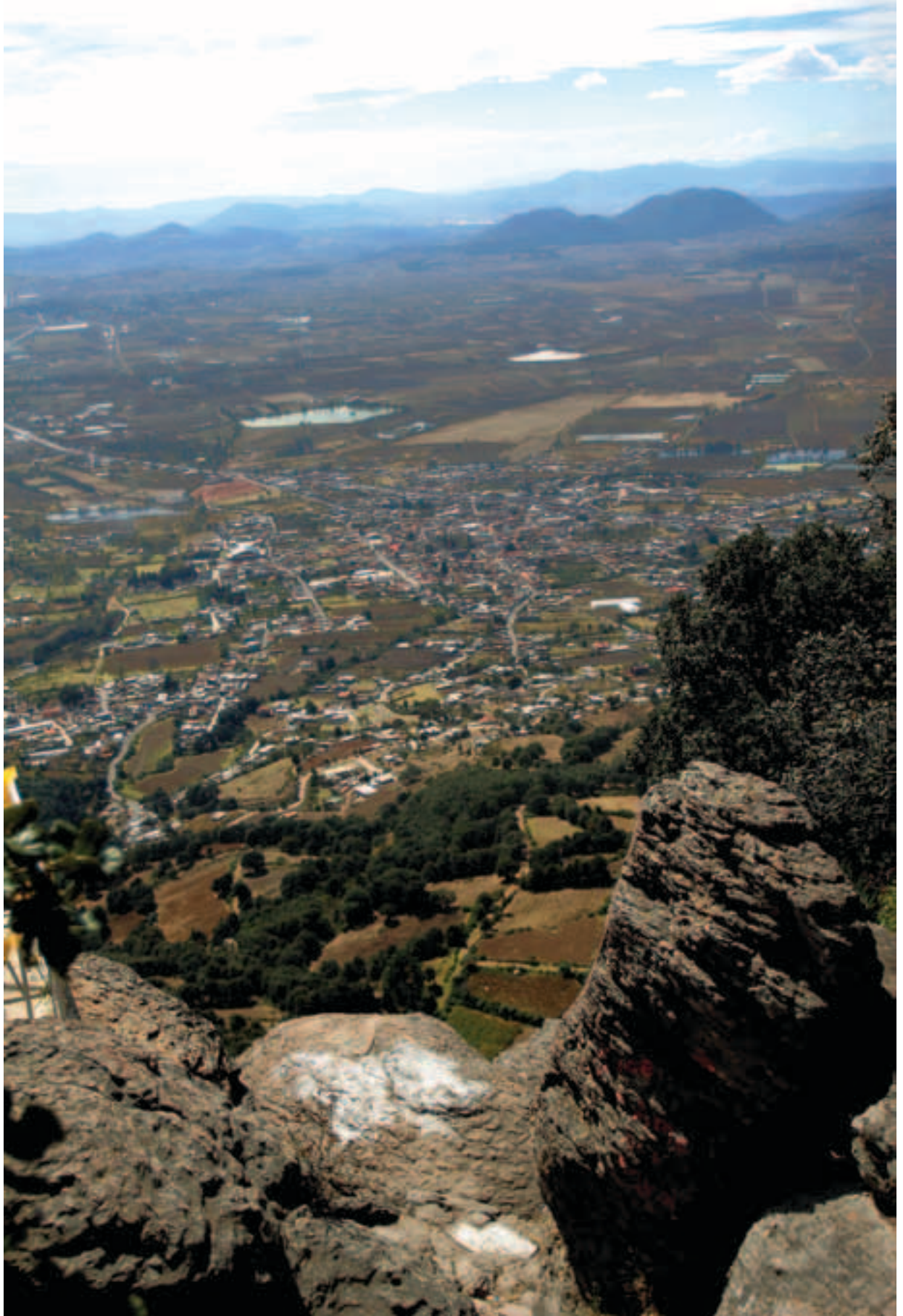
Los periodos de 1936 a 1939 fueron ejercidos por el grupo de los Peña. Durante 1936-1937 fue alcalde Hermelindo Rojas; mientras que un hermano de éste, Alfredo Rojas, era electo secretario general del Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana. Hermelindo fue el que inició el pedestal del Reloj Municipal de cuatro caras y cumple la demanda de la población de bardear el panteón municipal.

Acambay visto desde la Peña Larga o Peña Picuda. Foto: Julio César Zúñiga Mares.►

Panorámica de Acambay desde la Cumbre. Foto: Julio César Zúñiga Mares.▼







Durante el ciclo 1938-1939 fue electo alcalde de Acambay José Trinidad Rojas, en este lapso se inauguró el Reloj Municipal. Durante el primer año, el nombre de Acambay figuró en el ámbito científico internacional, en virtud de que el doctor Maximiliano Ruiz Castañeda, oriundo de este poblado, descubrió la vacuna contra el tifo.

La siguiente fase, 1940-1941, la ocupó Hermelindo Rojas, durante la cual, derivado de la Segunda Guerra Mundial, se restablece el Servicio Militar que queda a cargo —en el municipio— de Salvador Peña Arcos. También, durante esta etapa gubernamental, se contó con la visita del gobernador Wenceslao Labra, quien inauguró un teatro en la Escuela Mixta, que hasta la fecha existe y se usa como bodega en la casa de la familia Serrano Pérez.

Por la legalidad constitucional

Ese poder que habían logrado los Peña, los Rojas y los Navarrete llevó a Alfredo Navarrete a pretender la candidatura del PNR al Gobierno del Estado de México en 1937. Wenceslao Labra fue quien logró entonces la nominación.

Los partidarios de Alfredo Navarrete hicieron bastante ruido en Acambay, al grado de que el gobierno estatal mandara apaciguar los ánimos. Durante la elección de Wenceslao Labra, los navarristas ofrecieron una comilona en el interior de la Escuela “Alfredo Navarrete”, propiedad vendida posteriormente a Carlos Serrano, ubicada en la calle que hoy lleva el nombre de Juan Aldama. Hasta allí llegaron los soldados para arrestar a los asistentes, acción promovida, se dijo entonces, por los Peña, partidarios de Labra. Cuando se dieron cuenta de la presencia de la tropa, la mayoría de los comensales alcanzaron a huir por el techo; quitaron algunas tejas y salieron hacia la parte trasera para alcanzar el solar y poder huir.

Macario Ruiz, uno de los invitados, no pudo escapar por la complexión tan robusta que tenía. Cuando lo detuvieron, acuñó una frase que se hizo muy famosa durante algún tiempo en el pueblo: “Perdón, yo sólo vine a comer”, y se fue tranquilo hacia su casa. Con el tiempo, como era costumbre en Acambay, refiriéndose a hechos similares, la gente solía decir: “Como dijo don Macario, yo sólo vine a comer”.

En este contexto, José Trinidad Rojas fue protagonista de hechos históricos de más relevancia: al concluir su periodo como alcalde, fue electo diputado del

Congreso del Estado de México por el distrito de El Oro, para el lapso comprendido de 1940 a 1943. Era tal la fuerza que tenía frente al grupo de los Gómez, que el entonces gobernador Wenceslao Labra, yerno de Filiberto Gómez, lo designó presidente del Congreso local. En esas circunstancias estaba cuando arribó al poder ejecutivo Alfredo Zárate Albarrán,⁴⁹ muerto el 8 de marzo de 1942, a consecuencia de una serie de balazos que le propinó Fernando Ortiz Rubio. El presidente de la república, Manuel Ávila Camacho, dispuso que el gobernador sustituto fuera el diplomático Isidro Fabela Alfaro, orden con la que desplazó a todo aquel aspirante perteneciente al grupo de los Gómez.

José Trinidad Rojas, como líder del Congreso y con la asistencia de la Constitución, exigió al nuevo gobernador que, de acuerdo con la ley, debía convocar a elecciones para elegir al nuevo ejecutivo, sin embargo, la instrucción de Fabela desde Los Pinos era que se acatara el mandato que había expresado, para lo cual tuvo que modificar la Carta Magna, situación que le llevó a realizar maniobras nada limpias. Primero presionó a José Trinidad Rojas para que solicitara licencia y su lugar lo tomara el suplente, y, posteriormente, de acuerdo con versiones hechas por el entonces senador Alfonso Flores Mancilla a Eliseo Lugo Plata, coautor del presente texto, el gobernador sobornó con diez mil pesos a cada diputado y tres mil pesos a cada alcalde para modificar la Constitución. Cuando el caso se supo en el Congreso federal, en la Federación Socialista, en el Instituto de Investigaciones Constitucionales y otras agrupaciones que acudían a la prensa capitalina a denunciar los hechos, los diputados sobornados regresaron el dinero, menos uno, Gregorio Velázquez Sánchez, según dijo Flores Mancilla.

En consecuencia, los diputados se negaron a ratificar las modificaciones hechas al ordenamiento jurídico. Durante la sesión del 4 de julio de 1942, siete de los doce diputados no se presentaron y, en su lugar, después del término de ley, tomaron posesión los suplentes y ratificaron la reforma constitucional.

La reforma fue la siguiente:

Artículo Único. Se reforman los artículos 42 y 43 de la *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos* [...]

TRANSITORIO: El gobernador designado por esta Legislatura, con el carácter de interino, con fecha 15 de marzo de 1942, continuará en el desempeño de su cargo en el carácter de sustituto, hasta la terminación del periodo de 1941 a 1945 ...

⁴⁹ Tomó posesión de la gubernatura el 16 de septiembre de 1941. Fue herido de muerte el 5 de marzo de 1942.

Isidro Fabela se quedó como dueño absoluto de la situación política del Estado de México y los Del Mazo en el norte de la entidad. La estrella de los Peña comenzó a declinar.

Como primera clarinada de lo que vendría, los Del Mazo postularon en Acambay como candidato a la presidencia municipal para el periodo 1942-1943 a Ernesto Pérez (*el Chato Pérez*), en cuya administración se consagró la iglesia en honor a san Miguel Arcángel. De esta manera conmemoraron las tres décadas del sismo.

El año siguiente se postuló por el PRI Juan del Mazo López, para el ciclo comprendido de 1944 a 1945, con el apoyo de Alfredo del Mazo Vélez, entonces secretario general de gobierno de Isidro Fabela. Importantes obras se hicieron en este tiempo: continuaron el empedrado de calles, la casa que albergó a la Escuela Mixta fue vendida a Carlos Serrano y compraron los terrenos para la construcción de la escuela Manuel Ávila Camacho. La oficina de correos se elevó a la categoría de administración.



La paz definitiva

A la llegada de Fabela Alfaro, los Peña y sus aliados se agazaparon en otras trincheras; pero en 1945, cuando se comenzó a hablar de la sucesión gubernamental, volvieron al activismo. Fabela dio su apoyo a Alfredo del Mazo para que se postulara como candidato a la gubernatura y los Peña acudieron en apoyo del general Antonio Romero, originario de Encinillas, gente de Filiberto Gómez y quien había sido presidente del Partido de la Revolución Mexicana⁵⁰ en el Estado de México en sustitución de Alfonso Flores Mancilla, el tiempo que éste pidió permiso para ausentarse del cargo y hacer su campaña para senador.

La candidatura, como era obvio, la ganó Alfredo del Mazo Vélez. El día de las elecciones, Bernardo Peña Arcos llegó hasta la urna que había en la parte norte de la plaza y la hizo pedazos. Se enfrascaron en una discusión e incluso Bernardo, Héctor Ruiz y Jesús Garduño llegaron a los golpes.

Con Ubaldo Soto se inició el periodo de tres años. Éste fue alcalde de 1946 a 1948. Renunció prematuramente para que asumiera la presidencia Manuel Alcántara Miranda, cuñado de Juan del Mazo López, situación que enardeció los ánimos de los Peña.

En el tiempo de gobierno de Manuel Alcántara Miranda, Acambay recibió la visita del presidente Miguel Alemán Valdés y del gobernador Alfredo del Mazo Vélez, quienes inauguraron la escuela primaria “Manuel Ávila Camacho”. Les acompañó en el acto el profesor Roberto Barrios Castro, fundador de la Confederación Nacional Campesina,⁵¹ y el exgobernador Isidro Fabela Alfaro.

Al poco tiempo de esa visita, abrieron la ruta Atlacomulco-Palmillas, que al paso del tiempo la nombraron Carretera Panamericana, porque la famosa carrera desvió su ruta por este tramo. Ese mismo año se contó con la visita del expresidente Lázaro Cárdenas del Río. Además, en 1947 llegó la imprenta a Acambay.

Para la fase municipal 1949-1951, fue electo presidente Fidel Colín, años en los que se inauguró la luz eléctrica, construyeron las banquetas del pueblo, formaron el Club Social y Deportivo “Los Cletos” y se agravaron los problemas políticos a raíz de la muerte de un preso en la cárcel municipal a manos de un policía, razón suficiente para que quedara a cargo de la presidencia municipal, por ministerio de ley, Carlos Serrano González.

Y es precisamente en el año de 1951 cuando el Partido Revolucionario Institucional postula como candidato al ingeniero Salvador Sánchez Colín, quien, en su posición de candidato y enterado de las pugnas entre los Del

⁵⁰ De febrero de 1940 a enero de 1941.

⁵¹ Oriundo de Atlacomulco.

Mazo y los Peña, con sus respectivos aliados, propuso que las partes en pugna hicieran la paz, lo que logró a través de emisarios que sostuvieron pláticas con los implicados.

Aquello fue un parteaguas en la historia regional. Los Del Mazo y los Peña, con las familias aliadas, jamás volvieron a reñir por asuntos políticos y en adelante caminarían juntos en la política. A raíz de esa nueva alianza política, se comenzó a publicar el periódico *Unión*. Sus editores fueron Agustín Sánchez, Leopoldo Pérez, Hermenegildo Rojas y Bernardo Peña Arcos. Duró en circulación catorce años.

La historia continúa

La historia de Acambay continuó labrándose a base del esfuerzo de sus propios hombres. En el bienio de Alberto Peña Arcos (1952-1954) se contó con la visita del gobernador Salvador Sánchez Colín; comenzó a funcionar la escuela secundaria “Ignacio Manuel Altamirano”; otro hijo de Acambay, Arturo Fajardo Carvajal, fue designado director de la Escuela Nacional de Maestros; se acondicionaron las carreteras Acambay-Timilpan y Acambay-Temascalcingo; se tramitó la instalación del teléfono de larga distancia y se tuvieron frecuentes visitas del actor y cantante Pedro Infante, vecindado en un rancho del municipio de Aculco.

En su turno como alcalde, Rafael Peña y Peña (1955-1957) adquirió el órgano de tres niveles para el templo de San Miguel Arcángel en 43 mil pesos, y el pueblo volvió a disfrutar de las constantes visitas de Pedro Infante. También acudió al lugar el insigne educador José Vasconcelos.

Para el trienio 1958-1961 fue electo alcalde Jesús Alcántara Miranda, por cuya gestión se estableció una oficina de correos en el pueblo de Agostadero, comenzó la labor del Zinder, inició los trabajos de la construcción del drenaje y se publicó el periódico *Tezón y Luz*. El pueblo volvió a llenarse de regocijo al saber que fue electo como senador de la república el doctor Maximiliano Ruiz Castañeda. Por su parte, el profesor Bernardo Peña Arcos obtuvo la medalla al Mérito Civil otorgada por el diario *El Universal*. La recibió de manos del gobernador Gustavo Baz Prada.

El siguiente turno en la presidencia municipal (1961-1963) fue para Mayolo del Mazo Alcántara, quien renunció al cargo por motivos personales.

Cecilio Pérez ocupó el lugar. Del Mazo Alcántara inició la construcción de la escuela “Alfredo del Mazo”, amplió la red de drenaje, ordenó la construcción de un nuevo pozo de agua, entubó e introdujo el agua potable, drenó el valle. En esa época se conmemoró el cincuenta aniversario del terremoto, por lo que se erigió un monumento a las víctimas.

De 1964 a 1966 gobernó el municipio Maclovio Ruiz Pérez, en cuya administración construyó el rastro municipal, el edificio de la escuela particular, hoy Universidad INACE, y que fue por un tiempo el Centro Juvenil Don Bosco; derribó el antiguo palacio municipal e iniciaron el actual. Fue electo diputado Jesús Alcántara Miranda.

Rafael Peña y Peña se hizo cargo de la presidencia durante el trienio 1967-1969, durante cuyo periodo inició actividades la escuela secundaria del pueblo de Juandó y se continuó la edificación del palacio municipal.

Roque Peña Arcos fue electo para gobernar de 1970 a 1972, gestión en que se concluyó el palacio municipal, adoquinó la plaza y el jardín Miguel Hidalgo, fundó el jardín de Niños “Margarita Maza de Juárez”, a cuya inauguración asistió un nieto de Benito Juárez, y arrancó el alumbrado municipal.

De 1973 a 1975 gobernó por primera ocasión una mujer: Salud Ríos Colín de Rivera. Destaca de su administración la construcción de la unidad deportiva y, sobre todo, la remodelación del pueblo, de acuerdo al “Programa



Echeverría” o “Programa de Remodelación de Pueblos” emprendido por el gobernador Carlos Hank González.

Vuelve a ser electo alcalde Maclovio Ruiz Pérez de 1976 a 1978, en cuya administración inició funciones la Escuela de Trabajo Social, se tiró el antiguo mercado y se comenzó el nuevo, que hoy funciona como Museo Regional. Arrancaron los trabajos de rescate de la zona arqueológica de Huamango, bajo la dirección del arqueólogo Román Piña Chan.

El periodo 1979-1981 correspondió a Mayolo Alcántara Sánchez, quien terminó la Casa de la Cultura en lo que había sido la residencia del profesor Antonio Ruiz Pérez, donada para tal efecto. Construyó la Preparatoria Regional, incorporada más tarde a la Universidad Autónoma del Estado de México a instancias del ingeniero Ricardo Valencia. En este periodo se estableció el 12 de octubre como Día de la Fraternidad Acambayense y se construyó el parque turístico Cruz Colorada.

Enrique Alcántara Guzmán ocupó la presidencia municipal durante el trienio 1982-1984 y, en su turno, incrementó la red de agua potable a varias comunidades del municipio, dio mantenimiento al reloj, ya emblema municipal y que tenía cinco años sin funcionar. Construyó el salón de usos múltiples e inició la construcción del Lienzo Charro.

Otilio Plata García ocupó la alcaldía en el periodo 1985-1987, él continuó con la remodelación de las calles, el alumbrado público y la telefonía de larga distancia. Donó los terrenos para la construcción de la escuela “Ignacio Manuel Altamirano”, del Instituto de Alergia y Autoinmunidad “Maximiliano Ruiz Castañeda” y al Sindicato de Maestros al Servicio del Estado de México, entre otras instituciones.

El siguiente periodo municipal fue para Humberto Contreras Islas (1988-1990), quien, en su administración, sorteó todo tipo de problemas políticos. Realizó obra pública en comunidades del municipio.

Salvador Navarrete Cruz fue alcalde durante el periodo 1991-1993. Logró una obra pública extraordinaria en todo el municipio, que le hizo obtener los dos primeros años el Premio Estatal de Obras y en el último consiguió el Premio Nacional de Solidaridad, otorgado por el presidente de la república. Entre otras cosas, cambió el alumbrado público, remodeló el jardín principal, el Reloj Municipal y el salón de usos múltiples, acrecentó el abasto de agua en el municipio, otorgó apoyo a deportistas e impulsó la cultura.

El siguiente periodo (1994-1996) lo ejerció Humberto Polo Martínez, quien también se vio en la necesidad de evitar problemas internos; sin



embargo, atendió al templo parroquial: construyó el altar, remodeló y pintó el inmueble.

A José Alías Sánchez correspondió ocupar la alcaldía del periodo 1997-2000. Gestionó el inicio de la telefonía pública, incrementó la red de agua potable e inició algunas obras en la unidad deportiva.

Para el periodo comprendido entre el año 2000 y el 2003, fue electo alcalde del lugar Jesús Alcántara Núñez, quien inició la construcción del libramiento, el bulevar de la entrada sur de Acambay, el mercado, el hospital a cargo del Instituto de Salud del Estado de México y del centro de justicia.

Durante esta administración, el gobernador Arturo Montiel Rojas realizó su Quinto Informe de Gobierno en Acambay e inició labores la Universidad Pedagógica Nacional. Uno de los eventos más importantes fue que en sesión

Escuela “Manuel Ávila Camacho”. Foto:
Julio César Zúñiga Mares. ◀

de Cabildo, el cuerpo edilicio cambió el estatus de Acambay, donde se elevó de pueblo a la categoría de villa, aunque faltaba únicamente el decreto expedido por la Legislatura mexiquense.

Jesús Alcántara Núñez pidió licencia para asumir la candidatura a diputado federal, por lo que asumió el cargo de alcalde por ministerio de ley el profesor Irineo Ruiz Martínez, en cuya administración se remodeló el centro histórico y se reubicó el tianguis dominical. También fue designado como subprocurador de Justicia en la región de Atlacomulco el acambayense Román García Plata.

Para el trienio 2003-2006 fue electo presidente municipal el profesor Fernando Valentín Valencia, quien continúa la obra pública anterior. Este alcalde es quien hace la remodelación de la calle principal: quitó la zona arbolada y convirtió el espacio en sitio de taxis y comercio callejero, hechos que ocasionaron un verdadero caos urbanístico que no ha tenido solución a la fecha.

En este periodo acude al municipio el periodista estadounidense Daniel Conolly para hacer un estudio sobre el fenómeno migratorio, apoyado por el cronista municipal Édgar Serrano Pérez. Su trabajo es publicado en el *Birmingham Post Herald* de Alabama.

Además se publicó el semanario *Hechos y Propuestas*, de la Asociación para la Renovación de Acambay, que al paso de sus ediciones se politizó, perdió credibilidad y desapareció. La Escuela de Artes y Oficios de Acambay transcribió, editó y tradujo al idioma inglés la *Monografía municipal de Acambay* de Édgar Serrano Pérez, quien dirigió la obra *Marcelino Martínez Colín*, y debutó como luchador profesional El Último Samurái, gladiador acambayense nominado en el 2008 como la revelación del año, por las revistas *Box y Lucha* y *Guerreros del Ring*.

En marzo de 2004 falleció la poetisa Elia Alvarado Navarrete y en julio de 2005 Enrique Peña del Mazo.

Ariel Peña Colín fue electo presidente municipal de Acambay para el trienio 2006-2009, en cuya administración se arreglaron las calles del centro: cambió el empedrado por concreto estampado y, en algunos casos, concreto asfáltico. Rompió con la tradición y belleza de las calles.

Hay nuevo alumbrado en las avenidas, pero no así en el jardín central, abandonado por esta y las dos anteriores administraciones municipales. El alcalde se preocupó por el arreglo de caminos, construcción de bordos e impulso al agro municipal. Inició sus labores la Unidad Académica de Acambay en la Casa de Cultura, mientras construían su edificio e iniciaba labores el Colegio de Bachilleres (Cobaem) en Pueblo Nuevo.

Después de 80 años, terminaron las convivencias de la Fraternidad Acambayense y en el 2008 se creó el club 4x4 Los Compadres, fundado por Rogelio *el Chino* Correa, Marcos Serrano y Antonio Garduño, cuya membresía es de 40 miembros. Cuentan con relación de hermandad con otras agrupaciones similares de cerca de 10 estados de la república.

Esta administración emprendió la entrega formal de reconocimientos durante la erección municipal de Acambay. Entre otros, recibieron presea y diploma Jesús Alcántara Miranda, Antonio Ruiz Pérez, Héctor Ruiz Guzmán, Eliseo Lugo Plata, Malco Valencia Navarrete, Margarita Monroy, Alma Alvarado Navarrete, Abelardo Alvarado Alcántara y Elia Alvarado Navarrete.

El último tramo

Para el periodo 2009-2012 fue electo alcalde de Acambay Salvador Navarrete Cruz, cuando era gobernador del Estado de México Enrique Peña Nieto y diputada local María del Amparo Pérez González.⁵² En septiembre de 2011 se hizo cargo del Poder Ejecutivo de la entidad el doctor Eruviel Ávila Villegas.

El estado actual del municipio de Acambay, en su territorio de 492.13 kilómetros cuadrados, es que cuenta con un total de 60 mil 918 habitantes, 29 mil 453 hombres y 31 mil 465 mujeres, según el último censo, establecidos en 68 delegaciones municipales, 20 subdelegaciones, 13 barrios y la cabecera municipal.

Reloj de Acambay, desde la esquina noreste de la Plaza Hidalgo. Foto: Julio César Zúñiga Mares.▶

Humberto Rojas, Pedro Rojas, Héctor Ruiz Guzmán y Jesús Alcántara Miranda. Colección de Édgar Serrano Pérez.▼

⁵² Era suplente del diputado Héctor Eduardo Velasco Monroy, quien pidió licencia para ser candidato a diputado federal por el I distrito electoral.



Una de las primeras acciones de este ayuntamiento fue la creación del Consejo Municipal para los Festejos del Bicentenario del Inicio de la Independencia y Centenario del Inicio de la Revolución, presidido por Eliseo Lugo Plata. Su principal objetivo fue el impulso a obras de impacto y la organización de 94 eventos culturales, sociales y deportivos que se llevaron a cabo durante el año de 2010, en los diversos escenarios del municipio.

Entre las obras de alto impacto se encuentra el establecimiento de tres estacionamientos viales para aliviar el caos, que se acompaña con el cierre de dos calles laterales al jardín principal, convertidas en andadores peatonales, con lo que se pretende ligar a la plaza con el atrio, donde descansan dos de los principales monumentos de Acambay: la Cruz Atrial y el monumento a las víctimas del terremoto de 1912.





El 28 de agosto de 2010 se sembró el Árbol Bicentenario frente al palacio municipal, retoño del Palo Bendito donde el cura Miguel Hidalgo y Costilla Gallaga ofició una misa en Aculco, días antes de su derrota frente a Félix María Calleja. Este fue un árbol más de los conmemorativos y emblemáticos que existen en el municipio, junto al Olivo de la Paz, el Árbol de la Justicia, el encino llamado el Palo del Águila de Endeje y el Pino de Tixmadejé.

Las obras más destacadas e importantes son las siguientes: se cambió el piso de adoquín de la plaza por uno de piedra negra y cantera; se modificó la arquitectura del kiosco, bancas y lámparas. Se demolió el antiguo hospital “Dr. Gustavo Baz”,⁵³ para dar paso a un hospital nuevo.

⁵³ Fue construido en la década de los setenta.

⁵⁴ Se había iniciado la obra desde 1998.

En este periodo prácticamente se construyó el Gimnasio Municipal “Jesús Alcántara Miranda”, que durante varios años permaneció en obra negra.⁵⁴ Lo inauguró el gobernador Eruviel Ávila Villegas el 21 de enero de 2012. Tiempo después, el diputado Miguel Sámano Peralta organizó el primer encuentro de básquetbol sobre duela, al que asistieron Fernando Platas y Noé Hernández, ambos campeones y medallistas olímpicos en clavados y caminata, respectivamente.

⁵⁵ El nombre del bulevar fue propuesto por el cronista municipal Édgar Serrano Pérez.

El gobernador Eruviel Ávila Villegas inauguró también el Bulevar 19 de Noviembre⁵⁵ de la salida a Temascalcingo y varios tramos carreteros, y el 5 de mayo de 2011 se editó el periódico *Acambay Koki*.

⁵⁶ A instancias de la familia Alcántara Rojas se logró el acceso al municipio.

⁵⁷ 3 de mayo de 2011.

Otros acontecimientos de importancia fueron la determinación del cabildo para que se instituyeran los informes anuales de los delegados municipales; el paso por el municipio de la Autopista Transoceánica Arco Norte,⁵⁶ inaugurada⁵⁷ por el licenciado Enrique Peña Nieto y el presidente Felipe Calderón Hinojosa. Atestiguó el evento el alcalde Salvador Navarrete Cruz.

También durante el año 2011 se dio un hecho que alarmó a la población: una grieta que se abrió sobre la tierra provocó que una docena de casas se hundieran y se destruyeran. La autoridad municipal les reubicó en lugar más seguro. Este hecho causó psicosis entre la población por la cercanía del centenario del terremoto de 1912 y los recientes sucedidos en Haití, Indonesia, Chile y Japón. Esto obligó a que comenzara un monitoreo permanente las 24 horas.

Esto incitó a las autoridades geológicas a fijar la mirada en Acambay. Geólogos de la Universidad de Michoacán realizan estudios estratigráficos de la corteza del valle de Acambay a fin de conocer la edad de los distintos cortes.

Alarma general

A casi cien años del sismo de Acambay, el 20 de marzo de 2012 se produjo en la costa de Guerrero, con repercusiones en el centro del país, un terremoto que causó alarma, pues la gente piensa que podría repetirse el fenómeno. El 2 de abril siguiente se volvió a sentir otro temblor en la región, que se repitió los días 11, 12 y 13 del mismo mes, todos con epicentros en Oaxaca, Guerrero, California y Michoacán. Hubo temblores en Estados Unidos e Indonesia.



Tianguis en Huamango, fragmento del *Mural histórico* de Antonio Ruiz Pérez.▲

EL ORGULLO DE ACAMBAY

Acambay no ha sido la cuna de grandes acontecimientos, pero sí de hombres ilustres, distinguidos, destacados e importantes, que si bien no figuran en la historia patria, han resaltado el nombre de su pueblo en las esferas estatales, nacionales e internacionales.

De este pequeño rincón también salieron personajes con el corazón en la mano y la sangre caliente para defender a la patria y alcanzar, con el tiempo, el calificativo de héroes. Otros no llegaron a ese estado que sólo pocos han tenido el privilegio de alcanzar, pero fueron paladines que ofrendaron su vida y se sacrificaron en aras del tesoro máspreciado del hombre: la libertad.

Es así como surgió un héroe y muchos otros personajes considerados paladines por su arrojo y valentía a favor de tres ideales: la patria, la libertad y la igualdad.

Anselmo García

Este héroe, que ha dado nuestro pueblo, nació en Madó, en el año de 1789. Resultó ser un extraordinario jinete. Muy joven, apenas supo del movimiento de Independencia, se le unió a Hidalgo, quien lo dejó a cargo de un cuerpo de caballería en el estado de Guanajuato.

Durante el México independiente, Anselmo militó en el Ejército Mexicano. El destino lo alcanzó cuando formaba parte de la división del general republicano Pedro María Anaya, en los momentos de la vergonzosa intervención estadounidense en nuestro país a mediados de 1847.

La historia inicia con los planes de expansión de Estados Unidos, que tomó como pretexto el cobro a México de la indemnización por los daños causados por el movimiento de Independencia a ciudadanos norteamericanos en el estado de Texas, en ese entonces territorio nacional, donde familias estadounidenses tenían múltiples propiedades.

Estados Unidos pretendió, y al final lo consiguió, comprar a México Texas, Nuevo México y Alta California. En agosto de 1847 los marines llegaron hasta las afueras de la ciudad de México y se enfrentaron al Ejército Nacional en la Batalla de Padierna, cerca de los pueblos de Contreras y San Antonio.

Derrotadas nuestras fuerzas, se replegaron hasta el Convento de Santa María de Churubusco,⁵⁸ donde se enfrentaron el 20 de agosto de ese mismo año. La lucha fue aguerriada y la defensa más; sin embargo, las fuerzas de los estadounidenses eran superiores y lograron vencer, ayudados por la traición del clero que amenazaba a los mexicanos con excomulgarlos si disparaban contra los invasores.⁵⁹

Cuando el general David E. Twiggs pidió rendición, armas y parques al general Pedro María Anaya, éste le contestó: “Si hubiera parque, no estuvieran ustedes aquí”.⁶⁰

Allí, en esa batalla, cuando se había terminado el parque, cuando los estadounidenses lanzaron su última cargada contra los mexicanos, murió Anselmo García, a la edad de 58 años, peleando hasta la última bala, hasta el último intento, cuerpo a cuerpo y hasta el último aliento.

Además de Anselmo García, los otros dos que se unieron a la causa insurgente fueron Jacinto García (hermano de Anselmo) y Cosme Jiménez. Los tres participan en la batalla del Monte de las Cruces. Jacinto murió en la batalla de Aculco y acerca de Cosme no se volvió a saber nada.

Otros paladines que se unieron a la insurgencia fueron José Ángeles y Juan Alcántara, ambos originarios de Pathé, Acambay. Los dos radiaron las ideas de independencia desde su lugar de origen. Se cuenta que José Ángeles transmitía señales con espejos a los insurgentes desde su casa, que contenían información importante, toda vez que en este lugar era donde se estacionaban todas las diligencias que iban del Bajío a la ciudad de México, y viceversa.

Fueron nombrados por Ignacio López Rayón como gobernadores insurgentes de la región de Acambay. Hecho prisionero José Ángeles y a punto de ser fusilado en 1811, el coronel realista José Antonio de Andrade le perdonó la vida, porque, según la defensa de Ángeles, lo habían obligado a ocupar el cargo y además había salvado de la muerte a un español, sin embargo, su rancho fue incendiado y sus bienes confiscados, ya que de su casa se irradiaba la gesta independentista en toda la zona.

Una vez liberado, José Ángeles retomó las armas hasta unirse al ejército del padre Hidalgo. Por mucho tiempo, ambos personajes (José Ángeles y Juan Alcántara) siguieron sirviendo a la causa hasta encontrar la muerte en aras de la libertad.

Por otro lado, fueron hallados en el Archivo General de la Nación dos documentos fechados, uno el 31 de marzo y el otro el 3 de abril, ambos del año 1818, que contienen dos listas de soldados realistas originarios de Acambay.

⁵⁸ Hoy Museo Nacional de la Intervención.

⁵⁹ Francisco Martín Moreno. *Las grandes traiciones de México*, Alfaguara, México, 2009.

⁶⁰ José Emilio Pacheco. *La guerra injusta*, Editorial Clío, México, 1997.

El primero lleva como título “División de Tula”, seguido de un sumario que señala: “Compañía de Realistas Urbanos de Infantería del Pueblo de Acambay”. Enseguida hay otra inscripción que dice: “Pie de lista de los individuos de la expresada compañía, con expresión de rango que tienen, lugar de su residencia y destino en que se halla hoy día de la fecha”.

En total son 29: alférez, Borgonio de los Ríos; sargentos primeros: Jerónimo Garfías, Brígido Ríos y Pedro Argüello; sargento segundo: José Antonio Fajardo; cabos primeros: Ignacio Reyes y Severiano Luna; cabos segundos: Antonio Luna y Martín Ríos; soldados: Mariano Maldonado, Dámaso Garfías, Manuel Navarrete, José Vázquez, Laureano Mendoza, Santiago Cruz, Francisco Navarrete, Bartolo Bustamante, Cayetano Bautista, Antonio Chimal, Manuel Zerón, Antonio Granados, José Pérez, Manuel Garduño, Luis Apolunio, Pascual Luján, Pablo Martínez, Andrés Calleja, Jacinto Valerio y Jacinto Chimal.

Otra lista, también de la División de Tula, correspondiente a la Compañía de Rurales del Pueblo de San Miguel Acambay, describe que se trata de personal de caballería conformada de 15 individuos: teniente Pedro Miranda, alférez Basilio Ríos, sargento segundo José Antonio Ríos, cabos primeros Pedro García y Mariano Garfías; cabo segundo Mariano Ruiz, y los soldados José Baptista, José Arias, Felipe Peña, Antonio Ruiz, Juan Pablo Méndez, Dionisio Navarrete, Agustín Martínez, Isidro Reyes, Vicente Navarrete y Juan Navarrete.

Como se aprecia, había pluralidad en asuntos militares, unos hijos de Acambay eran insurgentes y otros realistas; sin embargo, es menester saber que la mayoría de los soldados al servicio de la corona española eran reclutados en leva, es decir, contra su voluntad.

Al paso del tiempo, otros paisanos se unieron a la guerrilla juarista en contra de la intervención francesa y el imperio. De acuerdo con el periódico *La Ley*, en su edición número 42 del 25 de mayo de 1869, se puede leer lo siguiente:

La lista de los servidores en la Intervención (francesa) y el Imperio (de Maximiliano) en el Estado de México, todos ellos acambayenses, fueron: Luis Vega, Pedro García, Paulino Alcántara, Cristóbal Garfías, Cesario Ríos, Viviano Cervantes, Jacinto García, Darío Riverón, Luis Riverón, Vicente Páez, Francisco Herrera, Pedro G. Ríos, Simón Ríos, Vicente Fajardo, Agapito Nabor, Santiago Troncoso, Teodoro Garfías, Mariano Garfías, Sixto Luna y Pedro García.

Muchos oriundos de Acambay tomaron las armas para unirse a la Revolución de 1910 en uno u otro bando, según sus convicciones, pero con un solo

propósito: cambiar las cosas. Uno de estos paladines fue José Riverón, hijo y sobrino de soldados republicanos: se adhirió al maderismo en la división del general Guillermo García Aragón; de esta manera formó parte de su Estado Mayor como ayudante y con grado de capitán segundo.⁶¹

Otros tres que se unieron a “la bola” fueron los hermanos Antonio, Jesús y José Ruiz Martínez. Antonio un tiempo formó parte de la División del Norte al mando de Francisco Villa y después regresó a Acambay. Fue alcalde en el año de 1919, época en la que sustituyó a Gonzalo del Castillo. De Jesús se sabe que también regresó para vivir una vida tranquila en Acambay; sin embargo, José, el tercer hermano, formó parte de los Dorados de Villa.

Otros de los acambayenses que se enrolaron en diversos cuerpos armados de la Revolución mexicana, por lo menos por un tiempo, fueron Camerino Arcos, Alfonso Navarrete y Alfredo Navarrete Romero. Este último combatió con Plutarco Elías Calles en la batalla de Celaya contra Francisco Villa.

⁶¹Juan Ortiz Escamilla y David Carvajal López. *General Lázaro Cárdenas, fundador de pueblos: La Ruana, Felipe Carrillo Puerto, Michoacán, 1955-2005*. El Colegio de Michoacán, Morelia, 2005.

Personas ilustres

80

ACAMBAY
100 años
después

Maximiliano Ruiz Castañeda

Era martes 13. Parecía un día cualquiera. El claxon de los autos anunciaba la prisa de la gente. Sobre la calle de Bucareli, en la ciudad de México, repartidores de periódicos partían hacia distintas direcciones a bordo de sus bicicletas. Esta vez era diferente, una noticia de primera plana asombraba al mundo científico: “Maravilloso invento de dos médicos; para orgullo de México, uno de ellos es compatriota: Maximiliano Ruiz Castañeda”.

Hasta entonces, el tifo había hecho estragos en la población. En tal sentido, sobran razones para celebrar, no sólo en México, sino en el mundo, el asombroso descubrimiento de los doctores Maximiliano Ruiz Castañeda, originario de Acambay, Estado de México, y Hans Zinsser, alemán, luego de largos estudios y experimentos en la Universidad de Harvard, en Boston.

El doctor Maximiliano Ruiz Castañeda nació en Acambay el 5 de diciembre de 1898; fue hijo de Antonio Ruiz Plata y Juanita Castañeda. Hizo sus estudios primarios en su tierra natal. A consecuencia del terremoto, su familia lo envió a la ciudad de Toluca, donde ingresó al Instituto Científico y Literario. Más tarde se trasladó a la ciudad de México para inscribirse en la Escuela Nacional de

Medicina, donde se graduó en 1923 y obtuvo el título de médico con una tesis dirigida por el doctor suizo Hermann Mooser.

En 1925 se especializó en Patología y Bacteriología en el Instituto Pasteur de París, Francia. Al regresar, el Departamento de Salubridad del gobierno mexicano le otorgó una beca patrocinada por la fundación Rockefeller para estudiar en la Universidad de Harvard. Ahí pasó un año al lado del profesor Hans Zinsser, con quien estudió la brucelosis y, siguiendo las sugerencias de éste, decidió estudiar más acerca del tema en el Instituto Pasteur de Bélgica.

En 1931 contrajo matrimonio con la doctora María Luisa Ochoa Díaz, quien lo ayudó en sus investigaciones.

Con el apoyo del doctor Hernández Álvarez, Maximiliano fundó el Laboratorio Experimental del Tifo, que instalaron en las bodegas del Hospital General. Para entonces este lugar era el único en el mundo dedicado a la investigación de tifo que asolaba a gran parte de la población mundial.

En 1938, el doctor Maximiliano Ruiz Castañeda consiguió desarrollar una vacuna que prestó muchos y muy buenos servicios durante la Segunda Guerra Mundial; los franceses, alemanes y rusos aplicaron a sus tropas la nueva “Vacuna antitífica Castañeda”, que redujo drásticamente el número de muertes por esta enfermedad que, en ocasiones, mataba más soldados que la guerra.

Como resultado de sus investigaciones y la creación de la vacuna contra el tifo, Maximiliano Ruiz Castañeda se hizo acreedor al Premio Nacional de Ciencias 1948, entregado por el presidente de México Miguel Alemán Valdés. Tiempo después, el tifo dejó de ser un problema de salud grave. Sus estudios sobre brucelosis y fiebre de Malta han sido pilar en las investigaciones médicas actuales.

Las investigaciones y descubrimientos que hizo Ruiz Castañeda le encumbraron en el pináculo de la ciencia en México y el extranjero. Recibió una cascada de premios como el de la Sociedad Phy Sigm, la Sociedad Americana de Inmunología, la Academia de Medicina de Nueva York, la Sociedad de Patología Exótica, la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, la Orden Nacional al Mérito, otorgada por el gobierno de la República de Ecuador; la Medalla Luis Pasteur, en grado de oficial, otorgada por el gobierno de Cuba, en 1949.

El gobierno del Estado de México, a cargo en ese tiempo de Alfredo del Mazo Vélez, le otorgó, por decreto de la Legislatura local, la condecoración al Mérito Científico y, al mismo tiempo, el título de Hijo Predilecto del Estado de México. Otro de los reconocimientos fue el Premio del Consejo para Investigación Médica, medalla de oro, pergamino y 50 mil pesos, que recibió de manos del presidente Luis Echeverría Álvarez.

El científico acambayense también incursionó en la política, fue senador de la república (1964-1970) y aspirante a la candidatura del PRI al Gobierno del Estado de México en 1969.

En la parte editorial de sus investigaciones, Maximiliano Ruiz publicó 17 obras, algunas de las cuales son libros de texto en las universidades y facultades de medicina en el mundo, y 30 más sin publicar.

Maximiliano Ruiz Castañeda murió en la ciudad de México el 1 de octubre de 1992, no sin antes dejar parte de su legado científico: el Instituto de Alergias y Autoinmunidad, AC. La Casa de Cultura de Acambay, en honor a este gran científico, hoy lleva su nombre.

Jesús Alcántara Miranda

Fue uno de los personajes más emblemáticos del Estado de México y un prohombre que nació en el seno de una familia de pueblo, para brillar en las más altas esferas sociales y políticas del país; un personaje que logró la satisfacción de ser y hacer lo que quiso, sin llegar a convertirse en un esclavo de sí mismo.

Nacido el 25 de diciembre de 1921 en Acambay, hijo de Manuel Alcántara Flores y María Luisa Miranda Flores, Jesús realizó sus primeros estudios en la escuela primaria “Manuel Ávila Camacho”, de Acambay; posteriormente, en la ciudad de México, en la escuela secundaria no. 5 y la preparatoria en el Colegio Cervantes. Tiempo después llevó a cabo dos seminarios en el Instituto Tecnológico Autónomo de México, el primero en Finanzas y el segundo en Economía.

De regreso a su pueblo natal se dedicó a la agricultura y a la ganadería. Desde muy joven mostró capacidad de emprendedor. Incursionó en la compra-venta de semillas con buen éxito; sin embargo, su principal actividad empresarial fue el transporte de pasajeros.

Se inició en el negocio cuando adquirió, en sociedad con Héctor Ruiz Guzmán, en 1947, el camión número 6 de pasajeros de la línea Herradura de Plata. Más tarde adquirió él solo el camión número 78 de la misma línea y, con el tiempo, otros más, no sólo en esa línea, sino en otras incluso de mayor importancia.

Fue socio de diversas empresas de autobuses de pasajeros, tales como Autotransportes Flecha Roja, de la que fue presidente en el Consejo de Administración; Vía 2000, Sur de Jalisco, Autobuses de Occidente, de la que también fue presidente; Ómnibus de Oriente, La Línea, Transportes del Noroeste y Enlaces Terrestres Nacionales, entre otras.

Fue vocal de la Cámara Nacional de Comunicaciones y Transportes, presidente del Comité Federal del Autotransporte del Estado de México, gerente

general de la Terminal de Autobuses del Poniente y presidente del Consejo de la Terminal Toluca.

Incursionó en el mundo de las finanzas como socio de la casa de bolsa Mexicana de Inversiones y Valores (Mexinval), de la que fue vicepresidente y miembro del Consejo de Administración del Grupo Financiero Bancrecer y Bancresur, en Costa Rica, ambos bajo la dirección de su hijo Roberto Alcántara Rojas.

Su paso por la política comenzó con el cargo de síndico de Acambay (1952-1954), cuando era alcalde Alberto Peña Arcos. Más tarde fue edil en el trienio 1958-1960. Dejó honda huella, pues introdujo el agua potable, el drenaje pluvial, hizo importante apertura de caminos, dejó infraestructura carretera, amplió la red eléctrica y estableció el servicio telefónico.

Su destacada labor como presidente municipal le llevó a ser diputado local por el III distrito electoral de Atlacomulco (1963-1966); diputado federal por el XXXII distrito electoral de Ecatepec (1979-1982); diputado federal por el IX distrito electoral de Ciudad Nezahualcóyotl (1985-1988) y senador de la república (1988-1991). Durante estos cargos de elección popular, ocupó las siguientes comisiones: presidente de la Comisión Legislativa de Distribución de Bienes de Consumo, Vialidad Federal y Autotransportes, en la LI Legislatura federal; presidente de la Comisión de Comunicaciones y Transportes de la LIII Legislatura federal; coordinador general del Programa Nacional de Consulta Popular, Problemas y Perspectivas de Abasto en México y coordinador general del proyecto de modificaciones legislativas necesarias para superar los problemas del abasto, en la Cámara de Diputados federal. También fue presidente de la Comisión de Comunicaciones y Transportes del Senado de la república; miembro del Consejo Político Estatal del PRI en el Estado de México, de la Comisión Nacional de Financiamiento del CEN del PRI (1994), del Consejo Político Nacional del PRI y presidente de la Comisión de Enlace con el sector Industrial, Comercial y de Servicios del Consejo Político Nacional del PRI.

En el año de 1990 fue nombrado presidente de la comisión estatal de financiamiento para las campañas electorales, en la época en la que ocupaba el cargo de presidente del CDE del PRI en el Estado de México Mauricio Valdés Rodríguez, y delegado del CEN del PRI Juan Maldonado Pereda. En ese entonces, otros dos acambayenses eran parte del CDE priista: el licenciado Miguel Sámano Peralta era asesor del delegado nacional y Eliseo Lugo Plata era secretario de Prensa y Propaganda.

Al año siguiente, Jesús Alcántara Miranda fue nombrado presidente de la Comisión de Financiamiento para la Construcción del Edificio del PRI, para tal efecto emprendió una gran cruzada de actividades para recaudar fondos.

En aquel tiempo, Jesús Alcántara confió a Eliseo Lugo Plata la siguiente conversación:

Le pedí tres favores a Nacho (Ignacio Pichardo Pagaza, gobernador del Estado de México), primero, que me diera el aval para la adquisición de un banco que compraríamos varios mexiquenses (BCH, que al final no adquirieron), y me dijo que contara con ello. La segunda petición fue que me permitiera hacer el edificio del PRI; en principio me dijo que estaba loco, pero después me lo autorizó; y, tercero, le dije que poco había hecho yo por mi tierra, que el favor que le pedía era apoyo en la obra pública. Desde luego me dijo que sí.

Durante esos dos años, 1992 y 1993, Acambay tuvo mucho apoyo en ese renglón, pero en lo que respecta a la construcción del edificio del PRI estatal, supimos que el financiamiento recaudado no alcanzó; por el amor a su partido, no sólo él, sino su familia en conjunto, terminaron de financiar el inmueble. Todo podía pasar, menos no cumplir la palabra.

En razón de su trayectoria y de construir ese “monstruo” de edificio, los priistas pusieron su nombre al auditorio. La casa del PRI mexiquense fue inaugurada en 1993 por el presidente Carlos Salinas de Gortari, el gobernador Ignacio Pichardo Pagaza y el entonces presidente del CDE del PRI, Arturo Montiel Rojas.

Jesús Alcántara Miranda fue un hombre visionario y emprendedor. Fue consejero de todo tipo de políticos e impulsor de la carrera política de otros tantos. Amigo de presidentes de la república, gobernadores, senadores, diputados y alcaldes, le permitieron ser uno de los personajes más emblemáticos y el prototipo del político mexiquense.

Jesús Alcántara Miranda contrajo nupcias con la señora Refugio Rojas Ruiz, con quien procreó a Roberto, Guadalupe, Maricela, Aurora, Óscar, Georgina, Arturo y José Luis Alcántara Rojas.

Murió en febrero de 2001 en la ciudad de México, después de una prolongada enfermedad.

Alfredo Navarrete Martínez

Uno de los más destacados hijos de Acambay fue Alfredo Navarrete Martínez. Desde muy joven, en la posrevolución, se dejó arrastrar por aquella ola de jóvenes

que quisieron transformar la vida social y política de México. Como líder nato, moldeó sus ideas dentro del movimiento obrero mexicano, concretamente dentro de aquel alud que fue el levantamiento ferrocarrilero que da vida al Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana.

Durante el IV Congreso Ferrocarrilero, celebrado en 1933, se fusionaron varias agrupaciones de ese gremio, en cuyo frente quedó como primer secretario general Jesús Ordorica. Como miembro de la Convención Constituyente, Alfredo Navarrete, cofundador, y electo en el periodo siguiente⁶² como el segundo secretario general del Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana.

⁶² Periodo 1934-1936.

Si bien en 1934 el sindicato había logrado un “pequeño” aumento salarial, en 1935 Alfredo Navarrete empujó duro para lograrlo. No sólo lo obtuvo, además consiguió la firma del contrato colectivo de trabajo gracias al arbitrio del general Lázaro Cárdenas del Río.

El activismo de Alfredo Navarrete fue tal que el 12 de junio de 1935 firmó un desplegado de respuesta a Plutarco Elías Calles, entonces “jefe máximo de la Revolución”, por sus intentos de intromisión en el sindicato; también signó el Pacto de Solidaridad y llamado para la constitución del Comité Nacional de Defensa del Petróleo.

El 24 de febrero de 1936 fundaron la Confederación de Trabajadores de México varias centrales sindicales, entre las que se encontraba, como máxima fuerza, el Sindicato Nacional de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana, los mineros, los electricistas, los trabajadores de las artes gráficas y otras empresas. Alfredo Navarrete se convierte, de este modo, en cofundador de la CTM.

Para presidir el primer comité de esa central obrera, grupos numerosos, principalmente su sindicato, propuso a Alfredo Navarrete como primer secretario general; sin embargo, declinó en favor de Vicente Lombardo Toledano.

Dentro del Partido Revolucionario Institucional fue dirigente nacional de la CNOP, diputado federal de 1955 a 1957, y aspirante al Gobierno del Estado de México en 1963.

Elia Gisela Alvarado Navarrete

Elia Gisela Alvarado Navarrete nació en Acambay en 1945. Sus primeros años de estudios los realizó en su tierra natal en la escuela primaria “Manuel Ávila Camacho” y la secundaria en la escuela “Ignacio Manuel Altamirano”. Estudió

la carrera magisterial en la Escuela Normal de Atlacomulco y de ahí radicó en la ciudad de Toluca para especializarse en Lengua y Literatura Españolas.

Fue maestra normalista y ocupó varios cargos magisteriales, entre ellos el de supervisora escolar y oficial mayor del Sindicato de Maestros al Servicio del Estado de México, además de ser funcionaria pública en el DIF estatal y de la Secretaría de Educación del estado, donde ocupó el cargo de jefa del Departamento de Elaboración de Libros de Texto.

Es coautora de los libros de texto de español, tanto de primaria como de secundaria, y obtuvo el Premio Nacional de Libro de Texto en los años de 1993 y 1994, correspondientes al tercero y cuarto grados de primaria.

Cultivó el teatro al lado de la actriz Juanita Meiz, escribió artículos y ensayos para varias publicaciones e incursionó en la poesía; publicó siete libros: *De flor en flor* (1979), poesía infantil; *Trece de amor y uno de silencio* (1992); *Versos a los versos de Sor Juana* (1995); *Orillas en soledades confundidas* (2001); *El balcón del diablo* (2001); *Música para los cuerpos (Concierto para una voz en tres tiempos, 2002)* y *Entre la oración y la poesía* (edición póstuma, 2007).

Elia Gisela Alvarado Navarrete fue una sorjuanista destacada. Participó en 2009 en el Encuentro Nacional de Poesía en San Miguel Nepantla y perteneció al Ateneo del Estado de México. Hizo la presentación e introducción del libro *Sor Juana Inés de carne y hueso*, de Eliseo Lugo Plata (1995). Perteneció a la generación de escritores e intelectuales que hicieron época en el Estado de México, entre los que destacan el maestro José Romero Quiroz, Juanita Meiz, Alejandro Ariceaga, Carmen Rosenzweig, Margarita García Luna y Alfonso Sánchez Arteche, entre otros.

En el 2007, la Biblioteca Mexiquense del Bicentenario publicó una antología de su obra poética, recopilada por su hijo Marco Casado Alvarado.

Murió de cáncer en 2004 en la ciudad de Toluca. Sabedora de su muerte, ella misma redactó su esquela. Pidió a una amiga suya publicarla el día de su final en el diario *El Sol de Toluca*, con la súplica de avisar personalmente a sus amigos, cuya lista preparó con anticipación, para que le acompañaran a la misa de cuerpo presente en la iglesia de San Miguel Arcángel, en Acambay, y la encaminaran hasta su última morada en el panteón municipal. Sabedor que era aficionada a coleccionar ranas, un amigo suyo llevó una bolsa de estos batracios de ornamento que había adquirido en sus distintos viajes por el país y pidió a su familia los depositaran a un lado del féretro, como un homenaje a la amiga.

Antonio Ruiz Pérez

Pintor, escultor, historiador, investigador de las artes plásticas, incansable promotor de la cultura y el arte popular. Nació en Acambay el 30 de diciembre de 1927, hijo de Amado Ruiz Castañeda y de Adela Pérez Grijalva. Es en su tierra natal donde inicia sus estudios elementales; sin embargo, al descubrir su vocación artística, su tía paterna sor Eloísa Ruiz Castañeda animó al muchacho a trasladarse a la ciudad de México para ingresar a la célebre Academia de San Carlos, donde fue alumno destacado de personalidades como Alfonso Caso.

Su infancia la pasó en Acambay. Ayudaba a su padre en la tienda de abarrotes que fue herencia de su abuelo, Antonio Ruiz Plata, así como en el pequeño taller de ceras y velas que aún en estos días sobrevive desde principios del siglo pasado.

De pequeño, Antonio dedicaba su tiempo libre a la observación; capturaba en papel todas las imágenes que el pueblo de su época le brindaba. Desde su tienda dibujaba y pintaba paisajes, personas y todo cuanto veía, lo que le permitió tener un panorama cultural que se acrecentó con la edad.

La gente otomí fue la que le inspiró. Dedicó gran parte de su tiempo a estudiar esta cultura, lo que hizo nacer en su espíritu un gran amor y respeto por su cultura y el arte.

En distintas ocasiones ha sido galardonado con premios y reconocimientos, cuestiones que le incomodan en demasía, pues a decir de él, se siente más a gusto frente a su caballete y entre sus pinceles, que entre políticos y aduladores.

Al pincel del maestro se deben innumerables obras de gran belleza artística, tanto pictóricas como escultóricas, entre las que destacan los murales del Palacio Municipal, donde se plasma con gran maestría y sensibilidad la historia de Acambay en sus distintas etapas, *La conquista*, *Scherezada*, *El terremoto*; sus variados *Rostros* en pastel, lápiz, gis y óleo.

Es autor artífice de las esculturas *La Diana*, que durante algún tiempo adornó el Jardín Hidalgo, hasta la remodelación del parque donde fue destruida; *El Águila*, que se encuentra localizada en la primer calle del pueblo, como protesta porque el gobierno no tomó en cuenta a Acambay como parte del programa que trazó la ruta de la independencia.

También se debe al profesor Antonio Ruiz la localización y rescate de fósiles de mamut en el Valle de Los Espejos, así como la localización y rescate de sitios de importancia arqueológica como *El Cerrito de la Campana*, en el municipio de Temascalcingo, de cuyo trabajo se editó un libro que describe sus

investigaciones al lado de los arqueólogos William J. Folan y Linda Florey, así como de varios sitios donde se han localizado petroglifos y pinturas rupestres.

De adolescente, Antonio Ruiz Pérez visitaba con frecuencia el área donde hoy fue rescatada la zona arqueológica de Huamango, empujado por la idea de encontrar la famosa “campana de oro”, cuya leyenda señala que un fraile que atendía la ermita del lugar tenía una campana de oro que escondía cada que se ausentaba del lugar para evitar que la robaran. Un día le mandaron llamar de su orden religiosa y jamás regresó, por ello la gente solía ir al lugar en busca del tesoro del fraile.

Antonio Ruiz, junto con sus amigos, escarbaba por uno y otro lado, y lo único que encontraba eran tepalcates, flechas de obsidiana y otros objetos arqueológicos, situación que interpretó como la posibilidad de asentamiento de algún pueblo prehispánico de gran importancia. El joven prospecto de pintor no se equivocó, con el tiempo, y en respuesta a su insistencia, el gobierno estatal decidió hacer la exploración y rescate de la zona.

Fue director de la Casa de Cultura, cuyo inmueble era su casa, la cual donó para tal fin. Como uno de los múltiples éxitos, logró que este recinto fuera denominada Centro Cultural Regional “Maximiliano Ruiz Castañeda”.

Desde el año 2000, el Museo de la Cultura Otomí lleva el nombre de Antonio Ruiz Pérez, como un homenaje y reconocimiento a su labor. En alguna ocasión el cronista Román García Plata escribió: “[...] sin la labor siempre altruista y de rescate de la cultura de Antonio Ruiz, los peñascos de Dios serían simplemente rocas”.

Antonio Ruiz continúa incansable con proyectos de beneficio cultural para su pueblo y cuenta con ideas importantes de rescate e investigación y, desobediente a las instrucciones médicas, continuó con sus labores de pintura y trabajo en pro de la cultura.

Monseñor Abelardo Alvarado Alcántara

Nació en Acambay el 8 de julio de 1933. Cursó sus estudios humanísticos y filosóficos, así como los tres primeros años de teología en el Seminario de la Arquidiócesis de México. Completó el curso de Teología en Roma, como alumno de la Pontificia Universidad Gregoriana, donde se licenció.

Fue ordenado sacerdote en Roma el 26 de octubre de 1958, para la Arquidiócesis de México. Durante su ministerio sacerdotal desempeñó los siguientes cargos en el Distrito Federal: vicario cooperador en la Parroquia de Nuestra Señora del Carmen (1958-1959); profesor de varias asignaturas en el Seminario

Mayor de la Arquidiócesis de México (1959-1974); prefecto de Disciplina de Teólogos en el mismo Seminario (1959-1966) y vicerrector (1966-1967).

Fue examinador pro-sinodal desde 1967, director del Secretariado de Evangelización y Catequesis de la Arquidiócesis de México (SECAM) (1974-1984), rector del Templo del Sagrado Corazón (1974-1980), vicario cooperador en la Parroquia de San Jacinto, colonia San Ángel (1980-1984), presidente del Consejo Presbiteral (1979-1981), pro-vicario Episcopal de la Sexta Zona Pastoral (1981-1984) y apostolado entre los Cursillos de Cristiandad y en el Movimiento Familiar Cristiano.

Terminó su segundo trienio en la Conferencia del Episcopado Mexicano como secretario general, primer trienio (1999-2001), segundo trienio (2001-2003); nombrado vocal de la C. E. de Pastoral de la Comunicación y encargado del departamento de Relaciones Iglesia-Estado en la Secretaría General de la CEM durante el trienio 2004-2006. En la LXXXII Comisión Episcopal para la Pastoral Social para el trienio 2007-2009, fue responsable de la Dimensión Fe y Política. Actualmente es Obispo Auxiliar Emérito de la Arquidiócesis de México.

Florencio Armando Colín Cruz

Nació en Hondigá, municipio de Acambay, el 27 de octubre de 1950. Fue el tercero de los cuatro hijos de Jesús Colín Colín y Socorro Cruz Gómez; los otros fueron Justina, Emilio y Arturo.

Realizó los estudios de primaria en su pueblo natal y en Chapacao, Veracruz, y los de secundaria en Ébano, San Luis Potosí. cursó la preparatoria e hizo el bachillerato de humanidades en el Colegio de Bachilleres de la ciudad de México, y en 1968 ingresó al Seminario Conciliar de la Arquidiócesis de México.

Un jueves de Pascua, el 22 de abril de 1982, recibió en el Distrito Federal la ordenación sacerdotal de manos del cardenal Ernesto Corripio Ahumada. Luego de un breve periodo como vicario en la parroquia de San Bernardino de Siena, Xochimilco, entró a ser parte del equipo de formadores y de profesores del Seminario Conciliar de México.

De 1988 a 1992 estuvo nuevamente en Italia, en donde, además de frecuentar algunos cursos complementarios a su formación, elaboró y defendió su tesis con la que obtuvo, en la Pontificia Universidad Gregoriana, su doctorado en Teología Bíblica. En este periodo ejerció su ministerio sacerdotal como capellán de las hermanas Benedictinas de Priscila, en San Felice Circeo, en la región latina, cerca de Nápoles.

Al regresar a su país fue designado vicerrector del Seminario Conciliar de México en la casa Huipulco y director del departamento de idiomas en el Instituto Superior de Estudios Eclesiásticos.

En octubre de 1996 fue nombrado párroco en la iglesia de Santa María de Guadalupe “Capuchinas”, en la Villa de Guadalupe, y en 1999 se le encomendó la dirección de la Pastoral Bíblica en la Arquidiócesis de México, oficios que desempeñaba hasta el 14 de septiembre de 1999, cuando recibió de parte del arzobispo primado de México, Norberto Rivera Carrera, el título de canónigo efectivo y miembro del Cabildo de la Basílica de Guadalupe. En el periodo de 1999 a 2007 ocupó el cargo de decano del Primer Decanato en la Primera Vicaría Episcopal.

Ha publicado, entre otros, la traducción y adaptación del *Ritual de la pascua hebrea*, algunos artículos sobre temas bíblicos y guadalupanos, así como



semblanzas de los templos restaurados de la Parroquia y de la figura de san Juan Diego. El 27 de noviembre de 2008 el Papa Benedicto XVI tuvo a bien nombrarlo obispo auxiliar de la ciudad de México, quien recibió la ordenación episcopal el 28 de febrero de 2009.

Actualmente se desempeña como director general de la Comisión de Pastoral Bíblica de la Arquidiócesis de México, así como decano del Primer Decanato de la Primera Vicaría. Tiene a su cargo trece parroquias. Además, ha impartido clases en el Seminario Mayor y en diferentes universidades católicas, así como colaborado con varios artículos para diferentes revistas, todos ellos sobre temas bíblicos.

Personalidades distinguidas

Alfredo Navarrete

Diputado reconocido y premiado por su trabajo político en Francia y Brasil. Fue un destacado profesor universitario que durante la época revolucionaria, a la edad de 15 años, se desempeñó como peón y ferrocarrilero. Transportaba tropas carrancistas al mando del general Pablo González.

Según el cronista Bernardo Peña, Alfredo Navarrete Romero participó en la célebre batalla de Celaya al lado del general Plutarco Elías Calles, bajo las órdenes directas del general Rojas. Escribió algunos libros entre los que sobresale *Alto a la contrarrevolución*, en uno de cuyos párrafos dice:

[...] Allá, atrás en Acambay, yo había dejado unos cuantos cientos de coterráneos. En la capital, según me habían dicho, los habitantes llegaban a 250 mil. Alguien me dijo: “¡A poco me vas a decir que tu pueblo figura en el mapa! Y entonces yo le dije en tono más severo todavía, Mi pueblo no aparecerá en el mapa, pero lo hallarás en la Historia [...]”⁶³

⁶³Édgar Serrano Pérez. *Op. cit.*

Y más adelante:

Tras mi primera experiencia revolucionaria volví a mi mundo, el mundo que yo había salido a buscar desde Acambay, y que se me había abierto en la casa redonda del Ferrocarril Interoceánico en San Lázaro...⁶⁴

⁶⁴*Idem.*

Alfredo Navarrete murió asesinado en 1929.

Francisca *Pachita* Fajardo

Se trata de una familia muy peculiar cuyos miembros destacaron en el campo de la educación y la intelectualidad. Pusieron en alto el nombre de Acambay. La cabeza de la familia es Francisca *Pachita* Fajardo, quien nació en Acambay el 15 de septiembre de 1893. Estudió su instrucción primaria en el colegio parroquial del mismo lugar, que interrumpió en 1912 a raíz del terremoto.

Continuó sus estudios en la Escuela Normal de Toluca y, una vez concluidos, se desarrolló en el magisterio e inició sus labores educativas en el municipio de Coroneo, Guanajuato, en 1914; Jilotepec en 1918 y Tecozautla en 1923.

Fundó escuelas en Chapa de Mota y Jilotepec, dirigió instituciones educativas en Acambay, Atlacomulco, Pathé, Barrancas, La Caridad, Timilpan, Chimalhuacán, Tlalmanalco y Coyotepec. Trabajó incansablemente por más de cuarenta años.

En sus “tiempos libres” realizó trabajos extraescolares que no le eran remunerados, tales como cursos de cocina, tejido, cultivo de hortalizas, conserva de alimentos y fabricación casera de productos básicos. Alfabetizó y enseñó derechos legales a los grupos indígenas de las comunidades donde le tocaba trabajar.

En opinión de muchos, esta ha sido la mejor maestra que alguna vez dio clases en las aulas de Acambay y en los pueblos donde sirvió. Se convirtió en un verdadero apóstol de la educación.

Falleció en 1983 a la edad de 90 años; dejó como herencia su ejemplo a las nuevas generaciones de maestros.

Los hermanos Fajardo

Alejandro Fajardo Fajardo nació en 1928 en el regazo de una familia pródiga en escritores, intelectuales, artistas, historiadores e insignes maestros rurales. Fue escritor, articulista, campeón de oratoria en el Estado de México e incansable promotor cultural.

Desde los años sesenta luchó y promovió la creación del Museo Otomí con la intención de resguardar la riqueza étnica de este grupo indígena. Ha procurado la difusión de la obra literaria desde los grupos Letras y TunAstral, y fue director de la Casa de Cultura de Toluca de 1970 a 1976.

Escribió por muchos años artículos en el diario *El Heraldo de Toluca* y fue el primero que creyó en el poeta de Capulhuac Josué Mirlo,⁶⁵ al financiar la edición de su primer cuaderno de poesía.

Arturo Fajardo Fajardo, director de la Escuela Nacional de Maestros, que impulsó y dignificó la tarea magisterial, refrescó la vieja técnica de la

⁶⁵ Genaro Robles Barrera.

enseñanza con nuevas propuestas y técnicas inventadas por él, en su afán por hacer de la docencia una carrera menos rigurosa y más efectiva. Fue autor de varias tesis educativas.

Fausto Fajardo Fajardo fue maestro por vocación y tradición familiar, se inició en la escuela rural hasta tener puestos relevantes en la entonces Secretaría de Educación. Por muchos años fue profesor de tiempo completo en el Instituto Politécnico Nacional.

José Rodrigo Fajardo Fajardo nació en Acambay el 15 de marzo de 1930 e ingresó al magisterio estatal en 1946. Trabajó en Coyotepec, Villa del Carbón, Polotitlán, Acambay, Temascalcingo, Nextlalpan, Toluca y Ocoyoacac, lugares donde desempeña labores de docencia, investigación y administración.

En cuestiones editoriales, José Fajardo tiene una amplia gama de cuentos costumbristas, vivencias y rasgos históricos en sus obras: *Breviario acambayense*, *Apuntes del idioma otomí*, *Los otomíes*, *Calendario náhuatl*, *Añoranzas acambayenses*, *Los mayas, verdades y mitos*, *Geografía indígena del Estado de México*, y algunos cuentos como: “Los ajurtones”, “El penitente”, “Historia campirana”, y “Felipe el hermoso”, entre muchos más.

Por varios años trabajó para la editorial OEPISA como articulista y corrector de estilo para los diarios *Rumbo del Estado de México* y *El Noticiero*.

Miguel Sámano Peralta

Es uno de los hijos de Acambay que más ejemplo puede dar a las generaciones actuales por ser un hombre producto de la cultura del esfuerzo, que no deja de mirar y regresar a su pueblo natal para darle ayuda.

Nació en Pathé el 23 de mayo de 1966. Sus padres son Valente Sámano Rivas, hombre de campo que se abrió paso por la vida luego de haber quedado huérfano, y Virginia Peralta, quien no tuvo oportunidad de estudiar. Ambos procrearon catorce hijos, de los cuales sobreviven diez: Angelina, Pablo, Gabriel, Octavio, Faustino, Alcides, María del Refugio (Cuca), Juana, Adán y Miguel.

Por el afán de ganarse unos pesos, y a espaldas de sus padres, trabajó como peón en el poblado de Tixmadejé,⁶⁶ con Don Chente, quien empleaba a todo el que le pedía una oportunidad. Todos los días se trasladaba hasta ese lugar después de la escuela. Cuando sus padres se dieron cuenta, notando la inquietud de su hijo por abrirse paso en la vida, le dijeron a su hermano Faustino que se lo llevara a la ciudad de México a trabajar. Así llegó a la capital⁶⁷ para emplearse en la casa de Salvador Olvera,⁶⁸ secretario de Finanzas del CEN de la CNOP cuando fue líder Humberto Lugo Gil. Miguel Sámano tuvo allí su primer contacto con la política.

⁶⁶ A 20 kilómetros de distancia, al poniente de Acambay.

⁶⁷ 1981.

⁶⁸ También fue oficial mayor de la LII Legislatura federal.

En busca de nuevos horizontes, le pidió a su hermano lo llevara a trabajar a otro lado, y así se incorporó a la sede de la CNOP nacional.⁶⁹ Aunque su tarea inicial era hacer la limpieza, cierto día José Miranda Virgen, secretario de Información y Propaganda, necesitaba personal para realizar la síntesis informativa, situación que se presentó como oportunidad de ascenso.

Más tarde, cuando Juan Maldonado Pereda, secretario del Interior, solicitó un auxiliar, le enviaron al oriundo de Acambay. De aquella época Miguel Sámano recuerda:

Un día, don Juan se fue a comer con su secretaria y al salir me invitaron. Pensé entonces que sería para cuidar su coche, un Grand Marquis del año, pero no, mi sorpresa fue que entré con ellos al lujoso y famoso restaurante Prendes, donde además se acercaron a saludar a don Juan personajes como Enrique Fernández Martínez, entonces líder de la CNOP; Rafael Corrales Ayala, oficial mayor de Gobernación, y Genaro Borrego Estrada, oficial mayor del CEN del PRI, entre otros. Yo estaba asustado y no sabía qué hacer. Malú se dio cuenta y me dijo: “no te preocupes flaquito, tú pide lo mismo que yo”. Esta fue la primera vez que tuve un acercamiento y pude charlar con don Juan.

Después de la CNOP, a don Juan Maldonado lo eligieron como diputado federal en 1985. Al tomar posesión invitó a Miguel Sámano para que lo apoyara en el Congreso federal con tareas administrativas. Fue su propio jefe quien lo animó a seguir estudiando, e incluso él le pagó las colegiaturas. Con el tiempo, el diputado fue nombrado secretario de la Gran Comisión y volvió a tomar en cuenta al acambayense, reconociendo su trabajo al nombrarlo auxiliar administrativo. Ahí mismo se desempeñó como asesor de la Presidencia de la Comisión de Pesca en la LIII Legislatura federal. Por esa época Miguel Sámano también fue coordinador de Eventos Especiales del CDE del PRI en el Distrito Federal; posteriormente, a don Juan lo nombran secretario regional zona centro y delegado del CEN del PRI en Aguascalientes, donde invitó a Miguel como coordinador administrativo.

Sámano Peralta regresó a su estado cuando designaron a don Juan Maldonado delegado del CEN del PRI en el Estado de México, para ser su secretario privado. Entonces conoció a Arturo Montiel Rojas, quien tomó posesión como dirigente de la CNOP estatal; después, se convirtió en secretario auxiliar de Montiel, cuando éste era presidente del CDE del PRI en el Estado de México.⁷⁰ Realizó diversas tareas y compartió proyectos y sueños con Enrique Peña Nieto, entonces delegado cenopista en Jocotitlán.

⁶⁹ 1982, cuando Miguel de la Madrid estaba en campaña presidencial.

⁷⁰ 1992.

Cuando Emilio Chuayffet fue gobernador, Arturo Montiel Rojas ocupó la Secretaría de Desarrollo Económico, Enrique Peña Nieto era su secretario particular, y Miguel Sámano, auxiliar de éste. Ocho meses después, Arturo Montiel se integró a la subsecretaría general de Acción Electoral del CEN del PRI e invitó a Sámano Peralta como subcoordinador de Evaluación, para hacerse cargo, entre otras cosas, del Programa Nacional de Digitalización. Más tarde, nombraron a Montiel Rojas director general del Sistema Nacional de Protección Civil, donde Sámano se desempeñó como su secretario particular. Cuando Montiel fue designado director general de los Talleres Gráficos de la Nación, nuevamente Sámano Peralta participó como secretario particular.

En 1996, el PRI mexiquense había sufrido una de sus más dolorosas derrotas, al perder la mayoría en el Congreso local y municipios importantes como Nezahualcóyotl. En esas circunstancias, el 17 de febrero de 1997 se hizo cargo de la dirigencia estatal del PRI Arturo Montiel, quien fue acompañado por su secretario particular, Miguel Sámano.

El trabajo desempeñado por Montiel Rojas le hizo merecer, tres años después, la candidatura a gobernador. Miguel nuevamente lo acompañó como su secretario particular. Al ganar Montiel la elección en julio de 1999 y ocupar el cargo de gobernador el 15 de septiembre de ese año, nombró a Sámano Peralta su secretario particular.

Al término de la gestión de Arturo Montiel, Sámano desarrolló diversos proyectos de carácter personal. A mediados de 2005 lo designaron secretario adjunto al CEN del PRI y en 2009 se integró a la LVII Legislatura local como diputado, siendo coordinador del Grupo Parlamentario del Partido Verde Ecológico de México e integrante de la Junta de Coordinación Política. Ahí trabajó intensamente en beneficio del Estado de México, especialmente de Acambay y el norte del estado. La gente de la región lo comenta: “Nunca antes un legislador ha dado tanto apoyo como Sámano Peralta”.

En 2011 fue coordinador estatal de Información y Vinculación durante la campaña para la gubernatura del Estado de México con el doctor Eruviel Ávila Villegas y en 2012 fue electo candidato a diputado federal por el Distrito Electoral 1, con cabecera en Jilotepec, por la alianza PRI-PVEM. Durante la campaña recorrió con gran pasión los nueve municipios que integran ese distrito, escuchando y haciendo suyas todas las necesidades de la gente. Gracias a ello, el 1 de julio alcanzó una votación histórica en las elecciones, trabajando para llevar al triunfo a todos los candidatos del PRI, especialmente a Enrique Peña Nieto. Actualmente es secretario de organización del CDE.

Arturo Lugo Peña

Es otro de los hijos de Acambay, que si bien no nació aquí, este lugar es el de sus ancestros y ha echado hondas raíces para sentirse orgullosamente de Acambay. Fue hijo de Ana María Peña Arcos y nieto de Severiano Peña López y doña Juana Arcos Colín.⁷¹

Ingeniero civil de profesión, cuenta con más de cuatro décadas en el servicio público gubernamental. Debido a su enorme sentido de trabajo y responsabilidad ha desempeñado importantes cargos.

Fue delegado de Comunicaciones y Obra Pública en los municipios de Ecatepec, Nezahualcóyotl y Tlalnepantla, gerente regional de la zona oriente de la Comisión del Agua del Estado de México (CAEM), director general de Vialidad de la Secretaría de Comunicaciones, secretario del Trabajo y la Previsión Social y director general de la Junta de Caminos del Estado de México, fue presidente del Comité Municipal del PRI en el municipio de Ecatepec y director del Organismo Público de Agua y Saneamiento de ese mismo municipio.

Está casado con la profesora Nancy Colín Rodríguez, una de las docentes más queridas en el municipio de Acambay, por su cercanía con los alumnos y sus métodos de enseñanza vanguardista en cada uno de sus momentos como mentora. Ambos procrearon dos hijos: Ángel y Arturo Lugo Colín.

Juan y Hermilo Monroy Pérez

Ambos nacieron en Hondigá, municipio de Acambay, hijos de José Guadalupe Monroy Cruz y de la señora Francisca Pérez Cárdenas.

Juan Monroy Pérez, nacido el 27 de diciembre de 1936, fue registrado el 10 de enero del año siguiente y bautizado el 23 del mismo mes y año en la parroquia de San Miguel Arcángel. Tuvo nueve hermanos: Carmen, Margarita, Hermilo, Teresa, Agustín, Guadalupe, Casilda, María Luisa y Antonio. En 1941, cuando tenía cinco años, sus padres trasladaron su domicilio al municipio vecino de Atlacomulco, donde inició sus primeros estudios en la escuela de párvulos y más tarde la primaria. En 1947 ingresó al colegio “Miguel Hidalgo” y al año siguiente sus padres lo inscribieron en el Seminario Menor de Temascalcingo, de donde sale expulsado después de haber puesto el apodo de “Benito Juárez” al director.

En 1951 obtuvo el certificado de primaria en la escuela “Rafael Favila”, de la que era maestro el profesor Carlos Hank González. Después ingresó a la escuela secundaria “Isidro Fabela Alfaro”. En 1955 se trasladó a la ciudad de México, donde ingresó a la escuela preparatoria número 5 de la UNAM.

⁷¹ Bisabuelos de Enrique Peña Nieto.

En el terreno profesional, Juan Monroy Pérez se afilió al Instituto de Ciencias Sociales, Económicas y Administrativas, de la que egresó en el año de 1962. Se graduó de contador público hasta 1965.

En el aspecto laboral se desarrolló como contador general de la empresa MIMSA y más tarde lo nombraron tesorero de la campaña del profesor Carlos Hank González. En 1969 es postulado por el PRI como candidato a diputado por Naucalpan (XLIV Legislatura), donde obtuvo el cargo de presidente de la Gran Comisión. También ocupó la Secretaría de Acción Política del CDE del PRI.

En 1973 fue postulado como candidato a presidente municipal por Naucalpan. Obtenida la alcaldía, dejó el cargo para incorporarse como secretario de Gobierno en el gabinete del doctor Jorge Jiménez Cantú,⁷² entonces gobernador del Estado de México.

Don Juan Monroy Pérez fue aspirante a gobernador en 1982 y en 1989 fue presidente del CDE del PRI en el Estado de México. Falleció en 1999.

Hermilo Monroy Pérez también nació en la comunidad de Hondigá. Hizo sus primeros estudios en Atlacomulco. Se dedicó a la agricultura y a otras actividades empresariales. Fue alcalde de Atlacomulco en dos ocasiones (1973-1975 y 1991-1994), diputado federal (1976-1978) y diputado local (1994-1997).

Hermilo fue presidente de Atlacomulco dos veces, diputado local y federal. Recibió en el 2010 la medalla al mérito “Acambay”.

Bernardo Peña Arcos

Es uno de los personajes más emblemáticos de Acambay. Nació en 1915, hijo de Severiano Peña López y Juana Arcos Colín, casado en primeras nupcias con la señora Flor Alvarado Alcántara, con quien procreó a Guillermo Peña Alvarado. Fue fundador y editor de las publicaciones locales *Tesón y Luz*, *Acambay Gráfico* y *Verdad*.

Fue un profesor rural cuya labor incansable dentro de la educación y sociedad lo hizo merecedor de la medalla al mérito civil, otorgada por la Cruz Roja, el periódico *El Universal* y la Sociedad de Geografía y Estadística en 1986. Escritor monográfico y fundador de más de 30 escuelas en el país, cronista nato y amante de la historia.

El Tío Berna, como se le conocía, creó un museo particular donde guardó importante acervo fotográfico y documental de sucesos trascendentes del municipio. Al lugar desgraciadamente no se tiene acceso desde su muerte, ya que sus deudos no permiten la investigación ni la apertura de sus archivos.

⁷² http://en.wikipedia.org/wiki/Roberto_Alc%C3%A1ntara, consultada el 6 de junio de 2012, 2:47 horas.

Junto con su hermano Alberto, en ese entonces presidente municipal, y un grupo de acambayenses, acudió a la Asamblea Constitutiva del Partido Nacional Revolucionario en la ciudad de Querétaro, en marzo de 1929. Este partido nunca le hizo justicia: fue regidor, en cambio, postulado por el Partido de la Revolución Democrática (PRD). Fue un personaje que participó activamente en la mayoría de los sucesos históricos del siglo XX en el municipio, siempre criticado por su peculiar forma de ser y pensar. Fue uno de los personajes más visionarios de nuestro municipio. Escribió su última hojita informativa y falleció en 1999 en su casa en Acambay.

Mayolo del Mazo Alcántara

Ha sido uno de los personajes más queridos y respetados no sólo de Acambay, sino de toda la región. Es hijo de Juan del Mazo López y de la señora Carolina Alcántara Miranda, y nieto de Juan del Mazo y Colsa, hermano de Pedro de los mismos apellidos, bisabuelo de Enrique Peña Nieto.

Fue un joven emprendedor que se dedicó a la ganadería y la agricultura, principales actividades de su padre. A partir del ejemplo de este último y sus tíos, fue alcalde de Acambay para el trienio 1961-1963. Dejó importantes obras públicas, entre las que destacan la ampliación del drenaje, la construcción de un pozo de agua en terrenos de su familia para beneficio del pueblo, drenó el valle y construyó la escuela primaria “Alfredo del Mazo”.

Emigró al municipio de Atlacomulco donde emprendió importantes negocios y más tarde a la ciudad de Toluca donde destacó por ser un empresario ejemplar. En este lugar, fue presidente del patronato que promovió y construyó la escuela Preparatoria Regional que hoy pertenece al sistema de la Universidad Autónoma del Estado de México y fue el principal promotor de la fundación de la Casa de la Cultura, hoy Instituto Cultural Regional Isidro Fabela Alfaro.

En su incursión en la política fue director general de la Protectora e Industrializadora de Bosques, secretario y coordinador de Desarrollo Agropecuario del Estado de México (Codagem). Hasta la fecha, ha destacado por su altruismo en Acambay, donde se le quiere por su rectitud, sencillez y caballerosidad, aunque duro y enérgico en el trabajo.

Roberto Alcántara Rojas

Nació en Acambay en el año de 1951. Fue hijo de Jesús Alcántara Miranda y Refugio Rojas Ruiz. Realizó sus primeros estudios en la escuela primaria “Manuel Ávila Camacho”, de Acambay, y la secundaria en la escuela “Isidro Fabela Alfaro”,

de Atlacomulco. Más tarde se trasladó con su familia a la ciudad de México donde continuó sus estudios de preparatoria y universitarios.

Siguiendo los pasos de su padre, continuó en el negocio del transporte y la agricultura. Es accionista de las empresas de autotransporte de pasajeros Flecha Roja, Flecha Amarilla, Herradura de Plata, Caminante y Enlaces Terrestres Nacionales, entre otras. Es presidente del Consejo de Administración de la línea Autobuses del Oriente.

⁷³ *Idem.*

De acuerdo con la información de Wikipedia,⁷³ fue presidente del Consejo Nacional del Autotransporte y se asoció con *Ryan Air* para operar una aerolínea de bajo costo llamada *Viva Aerobús*, con equipo Boeing 737-300. Finalmente se asoció con la empresa Volaris.

⁷⁴ <http://www.tolucanoticias.com/2009/10/entre-los-100-mas-ricos-cinco.html>, consultada el 6 de junio de 2012, 2:55 horas.

De acuerdo con la página web Toluca Noticias,⁷⁴ ha sido el artífice de las terminales de autobuses de Observatorio, Terminal Toluca, Terminal Atlacomulco, Terminal Acambay, Guadalajara y Querétaro.

Fue director de la institución bancaria Bancrecer, y es principal accionista de Bancresur, en Costa Rica.

Arturo Alcántara Rojas

Nació en Acambay el 16 de julio de 1959. Sus padres fueron Jesús Alcántara Miranda y Refugio Rojas Ruiz. Hizo sus primeros estudios en su pueblo natal; en la ciudad de México concluyó la educación media y superior. Estudió la licenciatura en derecho en la Universidad del Nuevo Mundo. Ha sido un empresario destacado y ha ocupado importantes cargos dentro del sector: Presidente del Consejo Administrativo de la empresa de Autotransportes Flecha Roja, SA de CV; consejero de la mesa directiva de la empresa Servicios Integrales de Pasaje y Turismo, SA de CV; vicepresidente del Consejo Directivo Nacional de la Cámara Nacional del Autotransporte de Pasaje y Turismo (Canapat); vicepresidente titular por México de la Cámara Interamericana de Transporte; tesorero del Consejo Directivo Nacional de la Canapat y presidente de la misma cámara. A partir de 1992 es director general de la empresa Ómnibus de México, SA de CV; presidente del Consejo de Administración de la misma empresa y subsecretario de la Confederación Nacional de Autotransportistas (1999-2000).

Arturo Alcántara Rojas ha ocupado los siguientes cargos públicos y partidistas: presidente de la Coalición de Sindicatos de la Industria Hulera; presidente, subsecretario y consejero de la Comisión de Transporte del PRI en el Estado de México; coordinador de Transportes en diversas campañas políticas del PRI en el Distrito Federal y Estado de México; subsecretario de

Transportes de la CNOP (1990-1994); miembro de la Comisión de Enlace con el Sector Industrial, Comercial y de Servicios del CPN del PRI (1996); consejero político del CDE del PRI en el Estado de México (1998-2000) y presidente de la Comisión Temática y Dictamen de Comunicaciones y Transportes del CPN del PRI (2002).

Ha sido militante del Partido Revolucionario Institucional desde 1980, partido que lo postuló para diputado plurinominal a la LIX Legislatura, de la cual fue secretario de la Comisión de Comunicaciones y Transportes, y miembro de las comisiones de Desarrollo Metropolitano, Hacienda y Crédito Público. Fue miembro del Consejo Consultivo Económico del Gobierno del Estado de México.

Eliseo Lugo Plata

Eliseo Lugo Plata, periodista, escritor, músico, compositor, ensayista y conferencista, si bien nació en el municipio de Temascalcingo, desde niño vivió en Acambay, donde se arraigó y ahora pertenece. Hijo de Eliseo Lugo Huitrón, de Temascalcingo, y Rafaela Plata García, de Acambay, fue el mayor de ocho hermanos: Alejandra, Martha, Adriana, Jaime, María de Jesús, Gerardo y Alfredo. Nació el 5 de noviembre de 1955.

Derivado de su situación económica, a temprana edad trabajó para ayudar a su madre. Desempeñó las más diversas tareas: vendedor de fruta, golosinas y bolero. Su familia se trasladó a la ciudad de Monterrey, donde continuó sus estudios de secundaria en el centro escolar “Jaime Torres Bodet”, lugar en el que conoció al poeta y escritor perteneciente al grupo de Los Contemporáneos, durante una visita que éste hizo a esa institución.

Desde los 16 años comenzó a pensar en la música y en la composición. Xavier Pasos, cantante tamaulipeco, le grabó su primera canción “El joven pescador” (“La novia del pescador”) y más tarde otros artistas regionales como Lucy, Martín Soto, el grupo Los Cabritos y el Grupo El Tren, grabaron varios temas de su autoría.

En 1974 se trasladó a la ciudad de México para buscar oportunidades en la música. Ya instalado en la capital, le llamaron de Monterrey para contratarlo en la compañía discográfica CBS (División Sultana) para grabar sus primeros discos, entre ellos los sencillos *Viva Matamoros* del compositor Xavier Pasos y *Corran amigos* de su autoría. Los éxitos le generaron giras de trabajo, programas de radio y televisión en los estados del norte del país, no así en la capital.

⁷⁵ Compositor de “Esclavo y amo”.

En 1976, en la ciudad de México, grabó para el sello CBS el disco *No llores chiquilla*, con la producción de José Baca Flores,⁷⁵ arreglos de Luis Cárdenas, dirección de Chucho Ferrer y los coros de las Hermanas Zavala.

En 1975, se topó con el periodismo, que abrazó con agrado para no soltar jamás. Inició sus estudios en la escuela de periodismo Carlos Septién García, de la cual egresó en el año de 1979. Durante su época de estudiante trabajó para las revistas *Nocturno* y *Bienestar*, de Novedades Editores. Abandonó la música definitivamente.

Al concluir sus estudios, se trasladó a la ciudad de Toluca y se hizo cargo de la jefatura de redacción de *El Heraldo de Toluca*, del que, unos meses después, fue subdirector editorial. A los 24 años de edad ocupó el cargo de director del diario, hasta mayo de 1981.

También fue director editorial del diario *8 Columns*, del vespertino *La Tarde*, de la revista *Aventura Turística*, el semanario *El Correo*, de Atlacomulco, y la revista *Contexto*, de la Fundación Colosio. Escribió para los diarios *Ovaciones*, *El Sol de México*, *El Sol de Toluca*, *Milenio Toluca* y, actualmente, es director del diario *Impulso*.

Recibió el reconocimiento de Luis Donaldo Colosio, entonces presidente de ese instituto político; por el diseño de la estrategia editorial de las campañas locales del PRI en 1990.

Como escritor, es autor de los textos *Sonetos y canciones* (1991); *Fuera de serie* (1994); *Sor Juana Inés de carne y hueso* (1996), *PRI, 70 años de historia* (2003), *Juárez, el predestinado* (2004), *La sucesión gubernamental en el Estado de México* (2011), *Humanista por vocación* (2011) y ahora *Acambay. 100 años después, 1912-2012*, en coautoría con Antonio Ruiz Pérez y Édgar Serrano Pérez.

En el renglón artístico, Eliseo Lugo Plata ganó media docena de primeros lugares en concursos sobre canciones. Pertenece a la Asociación de Autores y Compositores de Música, a la Asociación de Periodistas del Valle de Toluca, de la que fue presidente (1998-2000), a la Federación de Asociaciones de Periodistas Mexicanos, de la que fue fundador y miembro del primer Comité Ejecutivo; socio numerario de la Benemérita Sociedad de Geografía y Estadística; presidente de la Academia de Periodismo y Comunicación; miembro del Ateneo del Estado de México y coordinador de la agencia de noticias AMEX, de la Asociación Mexicana de Editores de Periódicos.

A lo largo de sus 37 años de carrera periodística ha obtenido varios reconocimientos de importancia entre los que destacan: Premio Nacional de Ensayo 1994, Presea Manuel Buendía 2004, Presea Estado de México 2009, Premio

México de Periodismo 2010, Premio Nacional de Periodismo 2011 y Venera Isidro Fabela 2012.

En el terreno de la política, Eliseo Lugo Plata fue candidato a presidente municipal suplente de Acambay (1994) y candidato propietario a diputado plurinominal por la V Circunscripción en 1992.

Durante el presente trienio municipal editó un disco compacto con la recopilación de canciones y corridos de Acambay, con el objeto de rescatar parte de la historia.

Román Macario García Plata

Pintor, historiador, investigador, cronista y abogado, sobresale por su tenacidad y amor por el arte y la cultura. Alumno destacado del profesor Antonio Ruiz Pérez. Es hijo de Francisco García y Natalia Plata García.

Como estudiante de primaria fue el primer alumno de dibujo del maestro Antonio Ruiz Pérez. Recibía sus clases en una banca de la tienda de Amado Ruiz Castañeda,⁷⁶ en los ratos en que el maestro no atendía a los clientes. Más tarde, Antonio Ruiz comenzó a dar clases en la escuela secundaria y convirtió su casa en taller de pintura, donde comenzó a enseñar a cuanto alumno llegaba. Allí fue la sede, más tarde, de la Casa de la Cultura de Acambay.

Al terminar la secundaria, Román García Plata realizó sus estudios medios en la escuela Preparatoria Regional de Atlacomulco, donde ganó el concurso para diseñar lo que fue su primer escudo emblemático. De allí se fue a vivir a la ciudad de Toluca para inscribirse en la Facultad de Derecho; al concluir sus estudios se graduó con honores.

Dentro de la política, García Plata fue regidor (1988-1990) y síndico municipal de Acambay (1994-1996), defensor de oficio en el Distrito Judicial de El Oro, y el primer subprocurador de Justicia de Atlacomulco. Ha sido catedrático en la Unidad Académica de la Universidad Autónoma del Estado de México en Atlacomulco y litigante por vocación.

Además de dominar las técnicas en acuarela, óleo, carboncillo, lápiz y otras de la pintura, ha incursionado en la literatura. Ganó el primer lugar en dos concursos estatales de cuento y poesía, y obtuvo por méritos en el servicio público la Venera “Isidro Fabela Alfaro”, entregada por el Grupo de Decanos de Atlacomulco.

García Plata es autor de una pintura emblemática que adorna la sala del Cabildo de Acambay. Su obra de caballete está exhibida permanentemente en el Salón Galería “San Román”.

⁷⁶ Hermano del doctor Maximiliano Ruiz Castañeda, científico mexicano.

Ángel Herrera Gómez

Nació el 18 de diciembre de 1958 en La Estancia, municipio de Acambay. Hijo de Graciano Herrera y de la señora Sabina Gómez. Realizó sus estudios de educación básica y media superior en Acambay y Atlacomulco. En 1984 obtuvo el título de Médico Cirujano por la Universidad Autónoma del Estado de México. Inició su carrera como tal en el Hospital Central Universitario “Ignacio Morones Prieto”.

Dispuesto a cumplir con su vocación, se trasladó a la ciudad de México para continuar con su preparación y, en febrero de 1991, realizó una especialidad en Cirugía Oncológica, en el Instituto Nacional de Cancerología. Este acercamiento le permitió afianzar su relación con lo que se convertiría en su pasión profesional: el tratamiento del cáncer.

Desde los inicios de su carrera, el doctor Ángel Herrera Gómez posee todas las aptitudes intelectuales para ser un médico notable, lo que lo llevó a incorporarse al Instituto Nacional de Cancerología como cirujano oncólogo, donde fue nombrado, en 1996, jefe del Departamento de Piel, Partes Blandas y Tumores Óseos.

Cuando era coordinador de la Clínica de Melanomas en 1999, fue nombrado presidente de la Sociedad Médica del INCAN y, gracias a su desempeño, de 1999 a 2003 ocupó el cargo de subdirector de cirugía. En agosto de 2003 fue designado subdirector de Educación Médica del INCAN, puesto que ocupó hasta el año 2005.

En el terreno editorial, cuenta con la publicación de varias ediciones del Manual de Oncología como: *Procedimientos quirúrgicos y Tumores de cabeza y cuello. Diagnóstico y tratamiento*, de la editorial Mc Graw Hill, Interamericana.

Ángel Herrera Gómez cuenta con una intensa participación en congresos nacionales e internacionales relativos al cáncer. Su amplia y exitosa trayectoria lo han consolidado como una de las figuras médicas más importantes en la divulgación y difusión científica y tecnológica, en el marco de la medicina oncológica, lo que le ha permitido ser miembro de las más importantes sociedades oncológicas y consejos médicos en cancerología, entre las que destacan las siguientes:

La American Society of Clinical Oncology (ASCO), la Society of Surgical Oncology (SSO), el Consejo Mexicano de Oncología, AC, la Latin American and Caribbean Society of Medical Oncology, la Sociedad Mexicana de Psico-oncología, AC, la Sociedad Mexicana de Estudios Oncológicos, AC, y la Sociedad Mexicana de Mastología, entre otras.

Actualmente es subdirector de Cirugía del Instituto Nacional de Cancerología y fue reconocido con la medalla al mérito “Acambay” otorgada en el 2011.

Édgar Serrano Pérez

Nació en Acambay en 1965. Hijo de Carlos Serrano González y Elena Pérez Montiel, se desarrolla en distintas disciplinas del quehacer humano, como la música, la docencia, la composición, el canto, la pintura, la escritura y la arquitectura.

En 1984 ingresó a la Facultad de Arquitectura y Arte de la Universidad Autónoma del Estado de México y a la Asociación de Autores y Compositores de Música del Estado de México. En 1990 fue promotor de educación artística y docente de varias instituciones como el Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica en Atlacomulco, la Preparatoria Regional de Acambay, la Secundaria Oficial 170 “Ignacio Manuel Altamirano” y el Centro Juvenil “Don Bosco”, entre otras. A partir de 1997 y hasta la fecha, es cronista municipal de Acambay y miembro de la Asociación de Cronistas Municipales del Estado de México, AC.

Fragmento del *Mural histórico* de Antonio Ruiz Pérez.▼



Tiene en su haber varias composiciones musicales, poemas, obras literarias e investigaciones históricas como la *Monografía municipal de Acambay*, editada por el Instituto Mexiquense de Cultura, e *Historia gráfica de Acambay*, publicado por el Ayuntamiento 2000-2003; tiene en coautoría *Efemérides municipales del Estado de México*, publicación de Amecrom y el presente libro que aborda el tema del terremoto de Acambay en coautoría con Eliseo Lugo y Antonio Ruiz.

Cuenta también con trabajos inéditos como el cuento titulado “Un hombre olvidado”, y *Acambay un pueblo eterno*, una adaptación a teatro de la obra *El mártir del Gólgota*, y el poemario *Versos a tus versos*. Ha escrito durante varios años en distintos periódicos y revistas de circulación regional.

También fue caricaturista de *El Sol de Atlacomulco* en 1981; regidor del Ayuntamiento de Acambay en la administración 2000-2003, y residente regional de Construcción de Obra Pública de la Secretaría del Agua y Obra Pública del Gobierno del Estado de México, desde 2005. En 2011 recibió del Ayuntamiento de Acambay el diploma al mérito, por su labor de investigación histórica y trabajo editorial.



Personajes destacados

Héctor Ruiz Guzmán

Nació en Acambay en 1923. Empresario, político y pilar de la historia municipal. Inició en el negocio del autotransporte con la compra de una unidad en la empresa Herradura de Plata, en sociedad con Jesús Alcántara, a finales de los años cuarenta del siglo xx, y llegó a ser, por muchos años, presidente del Consejo de Administración de la misma empresa.

De joven, por varios años fue jefe de la Policía Fiscal de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, que en Acambay tenía una caseta aduanal, actividad que desde entonces combinó con las de agricultor y ganadero, y que llevó a cabo hasta su muerte.

Fue diputado por el XIII distrito electoral con cabecera en Atlacomulco en el periodo 1981-1984. Como legislador, dio un gran impulso al desarrollo regional, sobre todo a Acambay.

Fue un gran deportista. Desde joven practicó la charrería y junto con sus hijos, Héctor y Enrique Ruiz Mercado, conservó esa tradición. Se caracterizó por no faltar a ningún desfile cívico, en los que encabezaba a los charros de Acambay. Hoy, el lienzo charro de Acambay, obra monumental de la región, lleva su nombre. Murió en 1998.

Jesús Alcántara Núñez

Nacido en el pueblo de Agostadero, municipio de Acambay, hijo de Antonio Alcántara, este personaje hizo sus primeros estudios en su tierra natal, hasta trasladarse a la ciudad de Toluca, donde estudió la preparatoria y la licenciatura en Administración Pública y Ciencias Políticas (1984-1989) en la Universidad Autónoma del Estado de México, además del posgrado en Alta Dirección (2003-2004).

Inició su carrera política dentro del Partido Revolucionario Institucional. Su primer puesto fue el de secretario general del PRI en el Comité Municipal de Acambay (1998-2000). Ha sido consejero político estatal del mismo partido del año 2000 a la fecha y secretario general del CDE del PRI de enero a abril del 2006.

Fue presidente municipal de Acambay durante el periodo 2000-2003, diputado local suplente (2003-2006), director general de Recursos Materiales,

subsecretario de Gobierno en Valle de Bravo, diputado federal (2006-2009) y actualmente forma parte de la LVII Legislatura local.

También ha sido presidente del Colegio de Ciencias Políticas y Administración Pública (1989) y prominente empresario del transporte. Las empresas de las que es socio son: Autotransportes Herradura de Plata, SA de CV, Enlaces Terrestres Nacionales, SA de CV y Ómnibus de México, SA de CV.

Guadalupe Alcántara Rojas

Nació en Acambay. Hija de Jesús Alcántara Rojas y Refugio Rojas Ruiz. En su cotidiana labor empresarial y visión sobre los asuntos de la mujer, crea y preside varios grupos y asociaciones como el de Mujeres Empresarias del DF y acrecienta su labor en el Estado de México. Con la creación de la Unión de Asociaciones de Mujeres Mexiquenses que reúne a 30 grupos femeninos congregando a más de dos mil agremiadas, cuyo fin es desarrollar, impulsar y potenciar a la mujer mexiquense fuera de gobiernos, programas o partidos.

Adrián Hernández Flores, *el Confesor*

Hijo de Raimundo Hernández Ugalde y de la señora Paula Flores, ambos de Doxtejé, Acambay. Nació en el Distrito Federal; sin embargo, desde niño radica en la tierra de sus padres, donde se preparó arduamente en el difícil deporte del boxeo amateur, para después entrar al profesionalismo.

El 31 de abril de 2011, en Texcoco, ganó el Campeonato Mundial Minimosca del CMB, frente a Gilberto Keb, con un récord de 21 victorias.

Adrián Hernández, *el Confesor*, apadrinado por el excampeón mundial Lupe Pintor, quien es su mánager, fue ganador de los campeonatos Continental, Oro, Nacional y de los Guantes de Oro. Peleó en Japón e Italia. A los 23 años de edad continúa con una carrera ascendente.

Humberto Rojas Ruiz

Cantante de música ranchera que sobresalió gracias a su talento y al parecido de su tesitura vocal con la de Pedro Infante, pero no era su imitador. Fue un artista exclusivo de la XEW que además logró permanecer en el Teatro Lírico durante varias temporadas al lado de artistas como Pedro Vargas, Jorge Negrete, el doctor Alfonso Ortiz Tirado, Gabriel Ruiz, Toña *La Negra*, Agustín Lara, Emilio Tuero *el Barítono de Argel* y el mismo Pedro Infante. Hizo varias temporadas en el Million dollar de Los Ángeles, California.

Galo Herrera

Profesor de música en la Universidad Nacional Autónoma de México y autor de varios libros de texto relacionados con esta disciplina artística, tales como *La música*.

Fue un guitarrista clásico-folklórico que dio conciertos en las mejores salas y auditorios del país, y quien acompañó con su inseparable guitarra a muchos de los mejores cantantes y folkloristas de México como Guadalupe y Viola Trigo, Amparo Montes y Óscar Chávez, entre otros.

Por su labor en pro de la cultura del país, Galo Herrera recibió un merecido homenaje en vida en el Palacio de Bellas Artes, en la ciudad de México, al que fue acompañado por insignes artistas.

Conrado Carlos Serrano Pérez

Nació en Acambay el 26 de noviembre de 1943, hijo de Carlos Serrano González y Elena Pérez Montiel. Se consolidó como cantante operístico, alumno destacado del tenor español Luis Gimeno (padre) y de la soprano mexicana Julieta Hermosillo.

Con tesitura vocal de tenor, participó en innumerables recitales en las décadas de los sesenta y setenta, tiempo en que realizó programas de televisión en el Canal 4, de la entonces empresa Telesistema Mexicano, en los programas *Amanecer ranchero* y *El estudio de Pedro Vargas*. Fue compañero de academia de cantantes como Antonio Montiel, Humberto Lobato y Humberto Cravioto, entre otros. Falleció en Acambay en 1992 a la edad de 49 años.

Ángel Colín Rodríguez

Nació en Acambay el 17 de marzo de 1957. Sus padres fueron Néstor Colín Arcos y María Ana Asunción Rodríguez Monroy.

En la Escuela Secundaria Técnica Agrícola Ganadera e Industrial (ESTAGI), lugar donde realizó sus estudios de secundaria, tres hermanos de recién ingreso oriundos de Nezahualcóyotl practicaban lucha grecorromana. Varios alumnos de esta escuela acogieron el gusto por tal deporte, entre ellos Ángel Colín Rodríguez. Para 1971, cuando este grupo de jóvenes había adquirido experiencia, se animaron a participar en los diversos selectivos para los juegos Panamericanos de Cali, Colombia.

A la eliminatoria estatal en el auditorio de la Escuela Normal de Toluca asistieron los tres provenientes de Nezahualcóyotl, uno de Colorines, otro de Valle de Bravo y Ángel Colín; sin embargo, sólo pasaron los de Neza y Ángel Colín.

En fechas posteriores se realizaron otros selectivos a nivel nacional en donde participaron instituciones de todo el país. La sede final fue en el auditorio de la Universidad de Guadalajara. Lograron pasar dos de Nezahualcóyotl y el propio Ángel Colín, en peso ligero. En total fueron 12 los connacionales que representaron a México en los Panamericanos de Cali.

A partir de aquello, desde la docencia, Ángel Colín se dedicó a promover el deporte. Fue el primero que llevó a Acambay el Karate Do y estableció el primer gimnasio, cuando era alcalde Otilio Plata García.

Es autor de los libros *Un acercamiento a la cultura física en bachillerato y Aplicación de remedios rústicos en animales domésticos*.

Mario Flores González

Nació en Acambay el 12 de septiembre de 1968. Estudió leyes en la Escuela de Derecho de Atlacomulco y recibió de manos del presidente de la república, Carlos Salinas de Gortari, la medalla al “Mejor Estudiante de México” en 1992, otorgada por el Conacyt, la ANUIES, la SEP y *El Diario de México*.

Fue fundador y presidente de la Barra de Abogados de Atlacomulco en 1994. Dos años más tarde fundó la Barra de Abogados de Acambay. En 2011 obtuvo el título de doctor en derecho por la Universidad de Estudios en Postgrado (EPED-UNAM) y miembro hasta la fecha del Consejo Directivo Nacional de la Confederación de Colegios y Asociaciones de Abogados de México.

Ha cultivado la poesía y es autor de los poemas “Acambay de los Peñascos de Dios”, “Don Quijote”, “A Dulcinea”, “El regalo”, “Un geranio de esta tierra”, “El científico universal” y “Para ti”, entre otros.

Juan López Sánchez

Nació en Acambay el 28 de mayo de 1927; hijo de Marcos López Navarrete y María Sánchez García. A los 12 años compuso la canción *Acambay* y otras más. Integró un mariachi rústico con amigos y compañeros de la infancia para después consolidarse como cantante profesional con tesitura de tenor. Su maestro de canto fue el insigne Roberto Stanley Ortega.

Logró presentarse en los teatros Folís y Blanquita, y ser parte de las carpas y caravanas artísticas de la XEW que recorrían el país en los años cuarenta al lado de su paisano y amigo Humberto Rojas.

En 1957 acompañó al licenciado Adolfo López Mateos en su campaña política, como parte de su elenco artístico. López Sánchez grabó cinco discos

de 78 rpm con canciones como: “Le falta un clavo a mi cruz”, “Ojitos morenos”, “Ay Jalisco”, “Mi ranchito”, “Mi traje de charro”, y otras más.

Ciudadanos importantes

Mateo de San Juan Chimalpopoca Mixcóatl

Cacique de San Miguel Cambia en el siglo XVI, a quien el rey Carlos V encomendó dos sitios para ganado mayor en el caserío que es el lugar donde se fundó Acambay en el año de 1537. A decir de la Merced Real, expedida por el monarca en Valladolid, España, es descendiente de Cuauhtémoc, señor de Azcapotzalco.

Pedro de Granada y Mendoza

Aunque es un personaje del que no se sabe con certeza su procedencia, se convirtió en uno de los caciques más importantes de la época colonial. En 1544, el rey Carlos V, por informes que le hiciera Hernán Cortés, lo nombra cacique de Xilotepeque y de la estancia de San Miguel Cambay y le otorgó un escudo, armas y territorio.

Este personaje es quien inicia la dinastía Granada que por siglos fueron señores de los territorios de Acambay y quien, según la leyenda, está sepultado en la comunidad de la Soledad, ya que vivió ahí y su descendencia fue dueña de esos territorios por siglos. Aún hoy día, los naturales le llevan flores a su tumba.

Pascasio Fajardo

Era el único médico en Acambay durante los terremotos. Incansablemente atendió a más de un centenar de enfermos hasta que seis días después llegaron las primeras brigadas de salud. El doctor Fajardo trabajó hasta la rendición; enfermó por cansancio, al grado de ser atendido por la brigada de la Cruz Blanca.

Rafael Rábago

Padre de la señora Ana María Rábago, fue un médico que, junto al clérigo Aureliano Iturbe y al doctor Pascasio Fajardo, se dedicó en cuerpo y alma a la atención de infectados durante las epidemias de sarampión en 1896, el hambre en 1917 y la influenza española en 1918. Dio auxilio día y noche a los enfermos. Fue

fundador de la primera botica que se abrió en el municipio y que funcionó hasta los años noventa del siglo pasado.

David Romero Castañeda

Sobrino del doctor Maximiliano Ruiz Castañeda, se desarrolla en la abogacía y política de los años cincuenta, como diputado y en la lucha por la gubernatura del Estado de México. Fue subsecretario de Ingresos de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

Don Inocente, Chente; Elías Sánchez y Carlotita Díaz

Estos fueron tres personajes dignos de reconocimiento y honor, dado que, sin tener un título, ejercieron, cada cual en diferente disciplina, un oficio que apoyó a la gente de bajos recursos. De los años cincuenta a los noventa, la gente pudo contar con los servicios de estos tres acambayenses.

Don Chente, como se le conoció, fue un médico práctico; don Elías Sánchez fue un abogado práctico y doña Carlotita Díaz fue una dentista. De ellos se dice que “fueron muy atinados y a veces ni cobraban”.

Eloísa Ruiz Castañeda

También nacida en Acambay, fue hija de Antonio Ruiz Plata y Juanita Castañeda. Decidió ser religiosa, sin embargo, desde su infancia pintó todo cuanto le rodeaba, hasta perfeccionarse en la difícil disciplina de las artes plásticas y, en particular, de la pintura al óleo. Fue tía paterna de Antonio Ruiz Pérez quien sembró en él la inquietud y el gusto por la pintura. Maestra de varias generaciones en la enseñanza de la liturgia, bordado, costura, manualidades y artes.

Alfonso Basilio Tiburcio

De oficio albañil, Alfonso Basilio es reclutado entre otros jóvenes de Acambay por el pintor jalisciense Asunción Villegas, al ser contratado para decorar el interior del templo de San Miguel Arcángel, en Acambay, en 1931.

Allí, Basilio Tiburcio aprendió con enorme habilidad la restauración del arte, yeso, sobredorado y temple, conocimientos que después aplicó al ser contratado para realizar los siguientes trabajos: en 1940 restauró las obras de la parroquia de Las Capuchinas, en 1945 las obras de la iglesia del Sagrado Corazón, en la colonia Morelos de la ciudad de México, y en 1950 los frescos de la iglesia del Nuevo Zacualco, en Santa Clara.

En 1955 restauró las obras del Monte Carmelo, en Mixcoac y algunas otras obras de caballete. Basilio regresó a Acambay y puso la primera tortillería mecanizada del municipio, que durante más de treinta años ha dado servicio a la población.

Enrique Peña del Mazo

Enrique Peña del Mazo⁷⁷ nació en Acambay en 1937. Fue hijo de Arturo *Chino* Peña Arcos y de la señora Dolores del Mazo Vélez. Estudió en el Instituto Politécnico Nacional la carrera de Ingeniero Electricista, con la que forjó un crecimiento personal y profesional constante. Durante más de una década se desempeñó como director del Sistema de Electrificación en el Estado de México.

⁷⁷ Padre de Enrique Peña Nieto.

Durante el gobierno del doctor Jorge Jiménez Cantú se establecieron funcionarios públicos como responsables del desarrollo en los municipios, a los que se les llamó “padrinos”, quienes gestionaban las obras necesarias que requería cada ayuntamiento. Enrique Peña del Mazo fue por varios años el “padrino de Acambay” ya que gestionó importantes obras públicas. Falleció en el año 2005.

Wulfrano Peña Alcántara

Empresario ejemplar, fue hijo de Rafael Peña y Peña y de la señora Toya Alcántara Miranda. Se desarrolló en los ámbitos empresariales en los que desempeñó cargos relevantes, entre ellos el de presidente del Consejo Coordinador Empresarial del Estado de México y de la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación.

Manuel del Mazo Villasante

Nació en Acambay en 1876. Fue el segundo hijo del matrimonio entre Galo del Mazo y Conde y Mercedes Villasante Pliego, padre del gobernador Alfredo del Mazo Vélez, quien, al morir Galo del Mazo en 1898, heredó su rancho en Acambay de 87 hectáreas de riego. Manuel contrajo nupcias con María de las Mercedes Vélez.

A raíz del terremoto, las epidemias de tifo y sarampión que azotaron a Acambay, mudó su residencia a Atlacomulco en 1917, de donde fue presidente municipal apenas un año después, en 1918. Fue un filántropo y hombre ejemplar en todos los ámbitos. Manuel falleció en 1923, a los 47 años de edad.

Leobardo Plata Pérez

Nació en Acambay en 1956. Estudió Economía en el programa IDEA de la Universidad Autónoma de Barcelona, España, y trabajó como catedrático en

la Universidad de San Luis Potosí. Hizo posgrado en Economía Matemática y publicó sus obras: *Las crisis sociales*, *Comparabilidad parcial*, *Bienestar social* y algunas otras en inglés.

Álvaro Peña y Peña

Originario de Acambay. En su calidad de crítico e historiador, el señor Álvaro Peña editó varios libros y documentos de carácter histórico y cultural, como su famosísimo *México abuelo*, además de ser quien auspició la Fundación de la Escuela de Trabajo Social, que ahora es la preparatoria número 109.

Gloria del Carmen y Guadalupe Pérez Ruiz

Hijas de Leopoldo Pérez Páez y María Benigna Ruiz Castañeda. Gloria es escritora de cuentos y narrativas; dentro de su acervo se encuentra la obra titulada *A la puesta del sol*.

Guadalupe se graduó con altos honores como química farmacobióloga y es quien continúa con la labor de investigación de su tío materno, el doctor Maximiliano Ruiz Castañeda. Ella funda y dirige el Instituto de Alergias y Autoinmunidad, reconocido a nivel internacional por sus métodos médicos, y el bachillerato en enfermería, ubicado en Acambay.

Carlos Serrano González

Fue hijo de Honorato Serrano Navarrete y Marcelina González Reyes. Inició su labor como profesor rural y agente de ventas. Publicó las obras tituladas *Fórmulas industriales* y *Fabricando sus propios productos*, en el que se enseña la forma más fácil y económica de elaborar artículos de uso común como la pasta dental, jabón, *shampoo*, algunos medicamentos (herbolaria), el curtimiento de pieles para fabricar zapatos, tintas, pinturas minerales, productos de limpieza, cremas, impermeabilizantes, grasa para lustrar y fertilizantes, para ayudar a la economía familiar.

Carlos Serrano fue presidente municipal por ministerio de ley en 1950, síndico, juez de paz, presidente de la Junta de Mejoramiento y pilar de la historia municipal durante el siglo xx. Casado con la señora Elena Pérez Montiel, procreó seis hijos: María Teresa, Amelia, María Elena, Carlos, Cristina y Édgar.

Alfonso Orozco Contreras

Oriundo de Pathé, hijo de Laureano Orozco, estudió Teología, en Roma, Italia, y se especializó en temas humanistas en Lyon y París. Es autor de más de diez

obras de corte humano, análisis y de superación personal como *Frases cortas*, *reflexiones largas*, *Temas de hijos para padres*.

María del Carmen Peña y Peña

Hermana del también escritor Álvaro Peña y de Rafael Peña. Escribió obras a manera de novela costumbrista, de las cuales destacan: *Bandolero* y *Pueblo de mártires*. Madre del pintor atlacomulquense Jorge Orozco Peña.

Margarita Monroy Herrera

Originaria de Acambay, hija de Saturnino Monroy, músico y artista de primera línea, de quien heredó su gusto por el arte, y de la señora Caritina Herrera, de quien obtuvo la sencillez y amabilidad. Se ha consolidado como un ejemplo de la mujer emprendedora, escritora y amante de la literatura, la poesía y la cultura en general. Es coordinadora de TunAstral y considerada una persona de alto valor intelectual en el Estado de México.

María del Amparo y Victoria Guadalupe Pérez González

Nacidas en Acambay, hijas de Eleazar Pérez Díaz y de la señora Velina González Peña. Se han desarrollado de manera exitosa en la difícil carrera del magisterio apostólico. Han ocupado relevantes cargos administrativos y políticos, lo mismo en el municipio que en el Estado de México.

Son consideradas un ejemplo de la mujer emprendedora y exitosa, cada una en su quehacer diario. Amparo fue presidenta del Comité Municipal del PRI, diputada local en la LVI Legislatura y actualmente es supervisora escolar. Victoria fue síndica municipal y presidenta municipal suplente. Por muchos años fue directora de la Escuela Secundaria “Ignacio Manuel Altamirano”, maestra y guía de generaciones.

Mercedes del Mazo

Dama ejemplar, recta, intachable y altruista que al morir dejó recursos económicos e instrucciones a su sobrino Octavio del Mazo para la construcción de una escuela religiosa y para que con ese dinero se pudiera mantener alguna congregación religiosa.

La construcción de la institución fue terminada en 1965 e inmediatamente se puso en funcionamiento bajo la dirección del párroco Antonio Leyva y un grupo de religiosas. Tiempo después fue Centro Juvenil salesiano “Don Bosco”

a cargo de las Hijas de María Auxiliadora hasta que éstas fueron desalojadas por el obispo y el párroco, dando paso a la instalación de la Universidad INACE.

FUENTES CONSULTADAS

Archivos

Acervo fotográfico del Museo Regional de Acambay.
Boletín del Instituto Geológico de México.

Bibliografía general

- Blanquel Morán, Mario y Lorena Hernández Reyes. *Monografía de San Felipe del Progreso*. Gobierno del Estado de México, Toluca, 1999.
- García Plata, Román. *Monografía municipal de Acambay*. Gobierno del Estado de México, México, 1983.
- Moreno, Francisco Martín. *Las grandes traiciones de México*. Alfaguara, México, 2009.
- Ortiz Escamilla, Juan y David Carvajal López. *General Lázaro Cárdenas, fundador de pueblos: La Ruana, Felipe Carrillo Puerto, Michoacán, 1955-2005*. El Colegio de Michoacán, Morelia, 2005.
- Pacheco, José Emilio. *La guerra injusta*. Editorial Clío, México, 1997.
- Paino, Manuel. *Los bandidos de Río Frío*. Editorial Valle de México, México, tomo I, 1976.
- Riva Palacio, Vicente (ed.). *México a través de los siglos*, tomos II, “Historia del virreinato”, y VII, “La Reforma”, editorial Cumbre, México, 1983.
- Serrano Pérez, Édgar. *Monografía municipal de Acambay*. Gobierno del Estado de México / Instituto Mexiquense de Cultura, México, 1999.

Mesografía

- Terremotos en México*, en [http://es. Wikipedia.org/wiki/Anexo:Terremotos_en_M%C3A9xico](http://es.wikipedia.org/wiki/Anexo:Terremotos_en_M%C3A9xico)
- Servicio Sismológico Nacional (UNAM), en <http://www.ssn.unm.mx/website/html/SSN/doc/Sismo85/sismo85-7.htm>
- <http://en.wikipedia.org/wiki/Roberto-Alc%C3Antara>
- <http://www.tolucanoticias.com/2009/10/entre-los-cien-mas-ricos-cinco.html>

ÍNDICE

7 PRESENTACIÓN

9 HISTORIA DE VIDA

- 9 El Valle de los Espejos
- 10 Flechadores de aves
- 13 Lugar de vigas
- 15 El Arcángel Miguel contra Tezcatlipoca
- 16 Los cacicazgos
- 18 Las encomiendas
- 20 La fundación
- 21 De la Independencia a la Revolución

25 EL DÍA DE LA TRAGEDIA

- 25 Se movió la tierra
- 27 El día de la tragedia
- 30 Reporte de *El Imparcial*
- 36 Luego vino el miedo
- 39 Los daños
- 43 Escasa ayuda oficial

51 EL RENACIMIENTO

- 51 La reconstrucción
- 53 A la primera década del sismo
- 56 Una alianza de amor
- 63 Por la legalidad constitucional
- 66 La paz definitiva
- 67 La historia continúa
- 72 El último tramo
- 75 Alarma general

77 EL ORGULLO DE ACAMBAY

- 80 Personas ilustres
- 91 Personalidades distinguidas
- 106 Personajes destacados
- 110 Ciudadanos importantes

116 FUENTES CONSULTADAS

ACAM ABAY

100 AÑOS DESPUÉS 1912-2012

de Eliseo Lugo Plata, Antonio Ruiz Pérez y Édgar Serrano Pérez, se terminó de imprimir en noviembre de 2012, en los talleres de Diseño e Impresión, S.A. de C.V., ubicados en oficina de ventas Otumba núm. 501-201, colonia Sor Juana Inés de la Cruz, Toluca, Estado de México, C.P. 50040. El tiraje consta de tres mil ejemplares. Para su formación se utilizaron las familias tipográficas *Arno Pro*, diseñada por Robert Slimbach para Adobe Systems Incorporated, y *Leitura Sans*, diseñada por Dino dos Santos para TheTypeTrust. Concepto editorial: Mariko Lugo y Hugo Ortíz. Formación y portada: Mariko Lugo. Cuidado de la edición: Eridania González Treviño, Sandra Oropeza Palafox y Eliseo Lugo Plata. Supervisión en imprenta: Mariko Lugo. Editor responsable: Félix Suárez.

